

El Sol Oscuro

Rebeca Mora



Capítulo 1

TheDarkSun

Se puede morir sin dejar de respirar

*en el intervalo de la vida y el duelo.
Se puede estar entre la luz*

y la oscuridad.

Cierra los ojos

... despierta del sueño.

Mis pasos resonaban conforme corría más y más rápido. Terminó de llover y la ciudad entera estaba encharcada. Di un pequeño resbalón, mis piernas estaban heladas, el viento era frío y el agua no dejaba de salpicar mis pantorrillas desnudas. Las lágrimas no paraban de brotar, ni siquiera sabía a dónde ir, no sabía qué hacer ni de que estaba huyendo... no, eso sí lo sabía. De un modo u otro, desde la parte más primitiva de mí ser yo lo sabía.

Ese día no tenía por qué ser diferente a cualquier otro. Las clases habían terminado oficialmente, sólo restaba ese nostálgico sabor que provoca abandonar el aula y despedirte de cada pasillo, cada jardín y cada salón que un día antes te había parecido insignificante. La cena de graduación de mi mejor amigo no me entusiasmaba mucho, nunca fui muy afín a la interacción social. Además de mi carácter hostil, el carecer de pasado no te ayuda a hacer muchos amigos, más bien a que te etiqueten como un fantasma.

Claro que no estaba del todo sola: sin recuerdos de mi infancia antes de los 9 años, contaba como a mis amigos de toda la vida a Rose y Misael Gamboa, a quienes conocí el día que llegamos a la ciudad, buscando "una nueva vida" como me solía decir mi padre. ¿Una nueva? Ni siquiera sabía de la antigua, de una madre, de una familia, fue como si una mañana hubiera nacido de 9 años, ¿Extraño? A mí también me lo parecía. Siempre que trataba de preguntar sobre abuelos o tíos, a mi padre le bastaba con darme respuestas rápidas y evasivas que me dejaban con más dudas.

Finalmente, desistí en mi proyecto de indagación familiar y con el tiempo dejé de pensar en mi madre también. Fue entonces cuando me di cuenta de que mi papá no sería eterno, él partiría antes que yo y sin más familia,

debía aprender a valerme por mí misma.

Estuve parada frente a la puerta principal de mi escuela, pensando en lo que fue y no pudo ser, preguntándome lo que vendría después.

– ¿Irás a la graduación de Misa?– Rose se encargó de sacarme de mi reflexión

–Tu hermano me invitó– respondí mientras comenzábamos a caminar

– ¿Entonces, sí?

–No lo puedo dejar esperando, pero dime...– cerré la puerta de golpe al terminar mi labor y con la mirada fija continué hablando– ¿Desde cuándo sabías que Misael quería ir sólo conmigo?

–Este... no, yo no lo sabía... – sus ojos castaños escudriñaron el suelo con atención

–Rose... – era más bien una chica muy dulce, y lo dejaba notar claramente en cada uno de sus gestos. Su manera tímida y coqueta de sonreír, la suavidad de su cabello cayendo sobre sus hombros ondulado y rojizo, haciendo gala de su nombre, siempre rodeada de personas por su amable personalidad. Ella y su hermano Misael eran mi razón de vivir, junto con mi papá, los 3 eran mi familia. Pensar en salir con Misael me dejaba un sabor agridulce, sintiendo que perdía más de lo que ganaba y por esa razón nunca concretamos nada.

–Está bien, me lo dijo desde hace varios meses, pero me pidió que no interviniera, además... – me tomó del brazo – ¿No sería lindo? Ustedes dos saliendo... ¡Seríamos de la misma familia oficialmente So'!

– ¿Tu vas a venir al baile?

–Sep, por eso tengo que extender mi amenaza.

– ¿Cuál amenaza?

–Voy a tu casa a que nos alistemos a las 6– dijo firmemente con una gran sonrisa en su cara. Esa Rose, no le podías decir que no cuando te sonreía, era un súper poder.

Llegué a mi casa, a las 2 de la tarde como cada día. Mi papá esperaba sentado en el comedor, con la mirada clavada en ningún lado y todos a la vez. Perdido en preocupaciones que nunca compartió conmigo, pero que dentro de poco entendería

– ¡Ya llegué papá!– le saludé con un beso en la frente, como cada día.

Todo ese enclaustramiento lo interpretaba como parte del amor que me tenía. Dentro de mis tantas conclusiones pensé que el verdadero motivo por el cual yo no recordaba nada del pasado y él no me lo revelaba era por su dolorosa naturaleza. Despabilando aquellas conjeturas con la mano, subí a mi cuarto a buscar algo decente que ponerme esa noche.

Tuve que invertir bastante tiempo para encontrarlo, enterrado al final del closet, entre un montón de chamarras que aguardaban la llegada de la época invernal. Llegaba hasta el borde superior de mis rodillas, de un

brillante azul marino con detalles negros en el escote y el borde de la falda, en realidad el único vestido de noche que yo tenía. Lo había comprado para usarlo en la fiesta de XV años de Rose y después de dos años y medio no lo había usado de nuevo.

Me puse de pie frente al espejo de mi cuarto con el vestido sobrepuesto, de pronto me sentí cansada y sin ánimos para ir a ningún sitio, como si una energía pesada y triste se hubiera posado sobre mí. Las cosas se pusieron raras.

–Déjame encontrarte... – escuché vagamente un murmullo en mi cabeza – ¿Dónde estás?–repetía. Y comencé a imaginar a una persona de silueta borrosa frente a mí como los típicos hombres sombra. Por curiosidad, dentro de mi delirio y en un estado de parcial inconsciencia estiré mi mano para tocar la suya y a pesar de estarlo imaginando, habría jurado que pude tocar su fría piel– ¡TE ENCONTRÉ!– el murmullo se convirtió en un gruñido que me atemorizó y me hizo caer de rodillas casi de forma instintiva, logrando de ese modo regresarme a la realidad. El timbre sonó inmediatamente después.

– Pasa Rose, ¿Cómo has estado? ... sube, So' está en su cuarto– era la voz de mi papá. Rose dijo que llegaría a las 6, ¿Cuántas horas habían pasado?

–Toctoc– dijo mi amiga mientras abría la puerta, ver esa sonrisa me hizo reponerme y olvidar casi por completo aquel incidente.

–No funciona si abres la puerta mientras llamas– reí y me puse de pie

–Misael va a venir por nosotras en dos horas, pensé que si voy con ustedes te sentirías menos rara So'.

–En eso tienes razón, será como siempre, salir los 3 juntos – volví a sonreír.

En un lugar aislado rodeado por el bosque, muy lejano a donde me encontraba, tres hombres jóvenes se preparaban para salir esa noche.

– ¡La localizó!

– ¿Estás seguro, Akira?– Johan, un muchacho de gran estatura, cabello negro y largo, casi cubriéndole los ojos, le preguntó al joven de ojos verdes y lentes que les había dado la indicación de salir.

– Si yo mismo se donde está, quiere decir que Morth también lo sabe y de no ser así, lo mejor sería adelantarnos– respondió Akira.

El tercer joven, de aspecto muy parecido al de Johan, de no ser por un porte más sobrio y sus tristísimos ojos grises, se ponía una capa amplia con capucha. En silencio, observaba a sus 2 compañeros. Johan lo miró preocupado.

–Llegó el momento, Eliam... – articuló Johan, con voz firme y una sonrisa.

-Llegó el momento. - confirmó Eliam.

Misael llegó a mi casa a las 8, como me lo dijo Rose, pero tuvo que esperar un rato sentado en la sala, ya que su hermana se había entusiasmado con mi cabello.

-Algún día te lo cortaré y me haré unas extensiones con él- me decía Rose mientras trataba de formar un moño con el extenso y cobrizo cabello que me llegaba a la cintura.

-Jaja... si me lo llevo a cortar será para hacerles pelucas a señoras ancianas, no para Roses- contesté

- ¿Te imaginas una flor con cabello?- puso la última horquilla en mi peinado. Su comentario me hizo pensar que Rose le hacía honor a su nombre. "Basta con verte a ti" pensé...

- ¡Si no bajan tendré que peinarlas yo mismo... y eso no les va a gustar!- gritó Misael desde la sala

- ¡Mejor bajamos ya!- exclamé mientras me ponía de pie entre risas.

Me hubiera encantado tener los ojos de mi papá o los de Misael para ver ese momento épico que tanto repiten en las películas de adolescentes norteamericanos. El momento en el que las chicas bajan las escaleras con sus vestidos de fiesta, adornadas como ninfas, con un maquillaje lo suficientemente elaborado como para parecer una persona totalmente diferente.

Papá nos pidió que nos pusiéramos de pie junto a la ventana de la sala, quería tomarnos una foto; buscó la cámara en los cajones de la vitrina de la sala mientras Misael se colocaba en medio de nosotras y posaba sus brazos en nuestras espaldas. Sonreímos de forma natural, estar los tres juntos nos brindaba alegría instantánea, la cámara digital disparó el flash y casi de forma instantánea mi padre la arrojó al suelo y me tomó del brazo alejándome de la ventana. Rose y Misael no tuvieron tiempo para reaccionar ante el rostro pálido y sonriente, los intensos ojos azules, y el puño que jugaba al "toctoc" con el vidrio de la ventana.

- ¿Hay alguien en casa?- dijo con una voz burlona y aterciopelada en el momento en el que el vidrio se quebró inexplicablemente dándole libre acceso a la sala. Claro que esto último yo no lo vi, mi papá me había llevado al último piso de nuestra casa, encerrándonos en él.

- ¿Qué está pasando?- le pregunté, con el rostro asustado de una niña de 6 años cuando se va la energía eléctrica.

-Lamento nunca haberte explicado nada hija- tomó mi cabeza y me dio un beso en la frente- y lamento no poder hacerlo ahora, solo corre.

- ¿De qué hablas? Papá... ¡Rose y Misael siguen arriba!

-Tu eres mi hija ¿Entendiste? ¡Y te amo!- posó su mano en la pared y al contacto un agujero se abrió en ella. No entendía ni la mitad de lo que ocurría- ¡Corre!

-No papá, ¡no te voy a dejar atrás!- me empujó a través del agujero...

– ¡Corre!–... el agujero se cerró.

Aún en mi casa, aquel muchacho de ojos azules subió al último piso y encontrando a mi padre solo, enfureció. Sus ojos se tornaron completamente rojos, inyectados en sangre, perdiendo incluso la blancura de la esclerótica.

– ¡La escondiste!– gritó mientras lo ponía de rodillas, papá sostuvo una mirada fiera sin articular una palabra, su última mirada.

De algún modo yo sabía lo que estaba pasando, sabía que no podría volver a ver a mi papá y su mirada perdida, pensé que Rose no volvería a decirme que me robaría el cabello, y yo nunca podría decirle que ella era un Rosa, que una Rosa no necesita un cabello largo porque basta con ver sonreír a las Rosas para uno mismo ser feliz, pensé que Misael nunca entendería la razón por la que había desistido de él, como había desistido de todo, por miedo a tener más cosas que pudiera perder. Porque yo debía bastarme sola y ahora en verdad lo estaba, llorando en el asfalto de una avenida principal. Miré a mi alrededor, era el centro de la ciudad, en la zona de esas bonitas construcciones de estilo Francés de la época del Porfiriato que tanto me gustaban. ¿Y ahora qué?

Continué corriendo en busca de ayuda, mientras mis pies hacían saltar el agua de las encharcadas calles empedradas, en busca de alguien que me proporcionara los medios para regresar a mi casa, ayudar a mi familia. Cuando lo vi... alto, de apariencia gélida y penetrantes ojos rojos, no podía creer que ese rostro fuera el mismo del muchacho que usurpó mis pensamientos pidiendo encontrarme.

–Te en-con-tré – me dijo con la misma voz serena y aterciopelada. Mi respiración se aceleró y eché a correr en dirección opuesta, resbalando por poco nuevamente, pero él me interceptó de inmediato.

– No, no, no, Soleil... las únicas que corren y huyen de mi, son mis presas y tú no lo eres. – escarbé en mi interior para hacer resurgir mi usual hostilidad, la necesitaba en ese momento. Traté de golpearlo, pero con un solo movimiento me detuvo en seco, se colocó detrás de mí y me tomó por los hombros– ¿Quieres jugar?– se relamió los labios al escuchar mis gritos cuando enterró sus dedos en la piel de mis hombros y antebrazos, podría jurar que eran picahielos los que habían atravesado la piel y parte de mi carne. Comencé a sangrar de forma abundante, pero sorprendentemente al contacto con mi sangre fue él quien gritó, le había quemado con ella. Con los hilos rojos que se encaminaban hasta los codos formados por mi sangre escurriendo y sin perder tiempo, corrí de nuevo sin mirar a dónde me dirigía. Todo pasó tan rápido y mi mente se encontraba tan ofuscada que no me percaté del momento en el que otros brazos me detuvieron, con una presencia similar a la de aquel demonio.

– ¡No! ¡Ya basta!– grité mientras intentaba hacer que me soltara

–Tranquila– se escuchó en el aire y el eco de su voz se extendió como luz

en mi interior... su presencia cambió.

– Estás segura– repitió esa voz serena. Miré a mi benefactor y vi un hombre mucho más alto que yo, envuelto en el halito de la melancolía de una mirada tan gris como sus ojos. No había notado la presencia de su compañero, Johan, el cual tenía la habilidad de la traslación, un “jumper” gracias al cual llegamos a aquella mansión amurallada por el bosque espeso, a la cuál dejé que me llevaran casi sin hacer preguntas, mientras escudriñaba en mi interior, la razón por la cual una mirada de ojos grises producía en mi la sensación de calor y seguridad, de un modo tan ambiguo que casi parecía producto de la desesperación. Dentro de aquella mansión, aguardaba el tercer joven, Akira; cada uno poseía características singulares, pero estaba a punto de descubrir que tan singular era todo en realidad.

Capítulo 2

~Capítulo 2: Laberinto Mental~

*El color rojo anuncia un daño inminente...
Su aura inspira un temor insoportable, aún para alguien de esta naturaleza
A pesar de compartirla, ¿es posible contradecir esa naturaleza?
... él puede contradecir al destino.*

Eliam continuaba abrazándome incluso después de entrar a la Mansión Amurallada.

–Tranquila– dijo de nuevo – hay un campo magnético creado por un amigo que nos espera dentro, es lo que impide que Morth se acerque a este lugar.

– ¿Quién?– pregunté vagamente mientras ingresábamos a la Mansión por una puerta enorme que se creaba retirándose una parte de la pared exterior y que después de haber ingresado, volvió a integrarse a la misma pared, lo cual hacía de la mansión una enorme fortaleza, sin ventanas ni puertas, entradas o salidas.

–El demonio que te perseguía.

–Y tú... ¿Cómo te llamas?– pregunté de nuevo, el retiró su mirada de mi rostro y la posó al frente.

– Eliam

– Y yo soy Johan– me dijo su compañero, un joven poco menos alto que Eliam, de cabello intensamente negro y mirada gentil, que acompañaba en todo momento y de forma acertada con una amplia sonrisa.

Caminamos a través de un largo pasillo y entramos a un cuarto enorme, lleno de computadoras, pantallas y mesas de trabajo colocadas de forma azarosa. Frente a una de ellas estaba sentado un muchacho de complexión ligera y ojos verdes enmarcados tras un par de lentes, ojeando documentos y al mismo tiempo mirando cada una de las pantallas del computador– Nosotros tres– intentó explicar vagamente Johan al entrar a aquel santuario cibernético– fuimos los últimos en ingresar oficialmente a la agencia y también somos los que quedamos de ella, todos los demás murieron.

–La trajeron – el chico de lentes se puso de pie interrumpiendo a su compañero– esto es bueno. Soy Akira– extendió su mano para saludarme.

–Sol...

–Soleil– me interrumpió. Estiré mi mano para estrechar la suya, entonces todos nos percatamos de que mis brazos estaban cubiertos con el barniz

rojo de mi sangre. Eliam dejó de abrazarme permitiendo que Akira me revisara, mostrando los caminos que habían dejado los dedos de Morth en mis hombros, en forma de llagas. Eliam observó que su ropa también estaba manchada por mi sangre.

–Esto fue lo que hizo que Morth me soltara... sus manos se llenaron de sangre y el simplemente dio un paso atrás– les expliqué

–Definitivamente será mejor que me la des– dijo Johan quitándole a Eliam la capa de las manos.

–Es perfectamente lógico, ¿me permites?– me dijo Akira pidiendo mi brazo

– ¿Estás seguro de que no tocó tu piel, Eliam?– le preguntó de nuevo Johan con algo de preocupación, Eliam negó con la cabeza

–Resulta que mi sangre es ácido– me lamenté con notable humor negro mientras le extendía mi brazo a Akira, Eliam salió de la habitación. Solo entonces, fui consciente de cuanto dolían esas heridas que con tanto cariño Morth me había dejado para que lo recordara.

–Claro que no es ácido– me contradijo Akira mientras las limpiaba sin importarle mancharse las manos. No, no era ácido, solo era sangre... particularmente mi sangre y Akira aún no había gritado.

–Sucede que... – comenzó a decir Johan, pero Akira le dedicó una mirada severa– bien, mejor pongo a lavar esto– alzó la capa de Eliam. Era evidente que había algo que aún no querían decirme.

–No entiendo nada, sería muy bueno que me explicaran que pasa– Akira me hizo sentar para poder vendar mis brazos

–No quisiera suturarte, esperemos que con esto se detenga la sangre– evadió mi comentario

–Enserio... te agradezco mucho pero quisiera saber de donde salieron ustedes ¿Cómo me encontraron? ¿Qué está pasando?– comenzaba a exasperarme, no soportaba quedarme con una duda o un asunto inconcluso y parecía que nadie tendría la intención de hablar tranquilamente conmigo sobre por qué un loco de ojos inyectados en sangre había comenzado a acosarme.

–Soleil, lo mejor es que por ahora vayas a descansar, fue mucho por un noche, mañana hablaremos– me aseguró Akira y me explico cómo llegar al pasillo de las habitaciones.

“Esto parece un verdadero laberinto” me dije a mi misma “...después del Salón de Baile, derecho y arriba” fueron las instrucciones que Akira me había dado. En el tercer piso estaban las habitaciones y podría tomar la que quisiera. Los pasillos eran relativamente amplios y muy iluminados, las paredes tapizadas con papel blanco y grabados sutiles les daban un efecto visual que los hacía parecer más anchos de lo que eran, en contraste con el suelo de madera café rojiza que a pesar de estar impecable dejaba ver que era muy antigua. Pasé junto al salón de baile y

vi a EIAM y a Johan platicando en la terraza.

Continué derecho, buscando las dichosas escaleras que me llevarían al tercer piso, deseando ir a aquella terraza, necesitaba un poco de aire, sentir el nocturno y helado soplo del bosque, pero ¿sería oportuno interrumpir de esa forma su conversación con mi presencia? Busqué algo más en que pensar y me di cuenta de que me estaba evadiendo, evadía el hecho de que mi papá, Rose y Misael podían estar muertos, entonces pensé en ellos y por fin, consciente de la delicada situación presente, la angustia llegó y tomó su bien merecido lugar en mi mente.

Ninguno de los cuartos tenía ventanas y la luz que los iluminaba era un tenue y naranja resplandor moderado. A pesar de eso resultaba muy cómodo estar en esa habitación. Me recosté en la enorme cama del cuarto que elegí, no pude apreciar la suavidad y finura de las sábanas, ni los grabados góticos de las esquinas de la habitación, o los detalles de los muebles del mismo estilo. La mansión era al parecer antigua pero habían sabido mantenerla en excelentes condiciones, digna de cualquier conde o duque, pero no... no pensé en nada de eso, para mí las sábanas eran como lijas y los muebles escabrosos... la luz, todo lo era, no quería mantener los ojos abiertos.

La angustia estaba haciendo su trabajo perfectamente. No me permitía conciliar el sueño el pensar en mi familia y si por casualidad lograba cerrar los ojos, la sensación de tener a Morth detrás mío me obligaba a abrirlos de golpe. Esos ojos rojos, tan rojos como brasas ardiendo, ¿Cómo era posible que su semblante tan bello, sus intensos ojos azules pudieran ser corrompidos por un simple color?

Salí de la habitación, mi ansiedad iba aumentando y junto con ella una repentina claustrofobia. Caminaba por el pasillo sin saber a dónde, entonces una ráfaga de claridad mental volvió a dejarme ver que estaba perdiendo mi tiempo y que EIAM, Johan y Akira daban por muertos sin ninguna preocupación a mi familia.

–¿Qué demonios hago aquí?– me reproché, apretando los puños para no llorar, sin importarme el dolor que eso me causaba en las heridas de los hombros y brazos, comenzando a sangrar de nuevo, manchando las vendas por completo. Corrí buscando por donde salir y entonces me topé con EIAM recargado en la pared, desplomándose mientras observaba las vendas de mis hombros y al mismo tiempo sus ojos se tornaban rojos, ensangrentados. Fue cuando me di cuenta, él tampoco era humano; su imagen y la de Morth se mezclaron en mi mente y nuevamente tuve miedo.

Retrocedí y corrí hasta llegar al Salón de Baile, pasé por el barandal de la terraza y ayudándome de las enredaderas adheridas a la pared bajé hasta el pasto.

– ¡Espera, Soleil!– escuché a EIAM llamándome, lo cual me motivó para

correr más rápido hacia el bosque... comenzaba a amanecer.

No estoy segura de cuánto tiempo corrí entre árboles antes de llegar a un pequeño poblado dónde fue más sencillo de lo que imaginé conseguir que me llevaran hasta la ciudad más cercana. Necesitaba llegar lo más pronto posible a mi casa, sin importar como, por lo que al llegar no tuve ningún inconveniente en robarme el primer auto que vi a mi alcance en la desolada ciudad "muy bien Soleil, aprender de motores de verdad que es útil".

–... No podía ir tras ella– les explicaba Eliam después de decirles que había saltado y salido corriendo por el bosque.

–Seguramente fue a su casa– contestó Johan mientras se ponía su chaqueta negra, dispuesto a ir a por mí

–Es más que evidente, demasiado predecible diría yo– agregó Akira– y ser predecible es muy malo en nuestra situación

– Está asustada y confundida, Akira yo pensé que le explicarías lo que está pasando– dijo Eliam con notable molestia

–Quieras o no, Akira... le contaremos todo en cuanto la traiga de vuelta– concluyó Johan firmemente pero sin perder esa característica gentileza suya al hablar y salió de la habitación.

Llegué a casa desplomándome por el agotamiento, tras muchas horas de viaje. Todo estaba en desorden, los muebles habían sido removidos por todas partes, la mesa del recibidor estaba volcada y la pequeña pecera esférica se había roto al chocar contra el suelo dejando a su suerte a mi pez Beta, el cual yacía seco entre los vidrios de la ventana que seguían en el piso de la sala, pero no había ni un rastro de Rose o Misael.

Subí al tercer piso y encontré a mi padre, tirado en el suelo en un charco de su propia sangre con los ojos abiertos, llenos de ira y la piel azulosa y fría. Era como si el tiempo se hubiera detenido a observarme, como si el oxígeno del mundo entero se hubiera terminado, como si yo misma hubiera muerto al ver el cadáver de mi padre. Me arrodillé junto a él y recorrí su rostros con los dedos. Me había imaginado aquella escena desde que me transportó al centro de la ciudad y no paré de imaginarla durante toda la noche. Sin embargo había guardado en mi la pequeñísima esperanza de estar equivocada.

No dije nada y lo cubrí con una sábana vieja de entre el montón de cobertores que guardábamos ahí, esperando la llegada del invierno.

Bajé al cuarto de mi padre buscando algo de dinero, quería irme lejos, tratando de poner distancia entre las desgracias y yo misma, pero no encontraba nada. Estaba segura de que mi papá escondía los objetos de

valor en algún lugar de su cuarto. Miré bajo la cama con atención y vi algo raro, con algo de dificultad la hice a un lado y comencé a levantar las tablas del suelo. Encontré una caja de madera llena de dinero; alguna rara obsesión sobre la identidad lo hacía desconfiar de los bancos y cualquier sistema que guardara tu nombre y lugar de residencia en una base de datos. Él sabía algo que yo no y todo el tiempo intentó prevenir lo que había ocurrido.

Tomé la caja sin mirar qué más había dentro, preparé una maleta con lo primero que vi en mi cuarto y fui directo al aeropuerto. Sentada, esperando la hora de mi vuelo, viendo pasar familias enteras cargadas de maletas y solitarios hombres de negocios con tan solo un portafolios, con un boleto que me llevaría a Argentina entre mis manos, pensaba en lo último que me había dicho mi papá "Tu eres mi hija, entendiste? ¡Y te amo!" una lágrima rodó en mi mejilla...

-¿Argentina? Eso queda muy lejos- dijo una voz familiar a mi lado... Johan había llegado sin más y se sentó junto a mí.

-Mientras más lejos mejor- limpié mis lágrimas- no trates de hacer que vaya contigo, estoy cansada de que me oculten la verdad.

-awJohan sonreía como Rose, de forma pura y esperanzadora y bastaba con ver sonreír a una rosa para ser feliz, para estar en calma ¿o no?

- En verdad, es muy importante que vengas con nosotros. Te explicaremos todo al llegar a la mansión- continuó. Después de todo no quedaba nada más que perder, solo el miedo... y yo era Soleil, no podía huir. Al final tomé su mano, confiando en que obtendría respuestas.

Al regresar a la mansión me mantuve firme en la idea de que si no me contaban la verdad de todo lo que estaba pasando, me iría de nuevo, jurando que esta vez no regresaría.

- ¿Consideras que ya es hora? ¿O aún no lo crees conveniente?- le dijo Eliam a Akira notablemente molesto

-Lo que acaba de ocurrir no fue mi culpa, toda la confusión en su mentecilla es producto del error que Arturo cometió- se defendió Akira, yo me pregunté cómo era que sabía el nombre de mi papá.

- ¡Ya basta!- intervine- para empezar... ¿conocían a mi papá?- Akira suspiró y Johan hizo una mueca de condescendiente preocupación- ¡Sí! Así es, no entiendo ni la mitad de lo que están hablando o de lo que ocurre aquí- modulé un poco mi tono de voz- y parece que no piensan decirlo nunca.

-El punto, Soleil- comenzó Johan- es que será difícil que nos creas.

-Creeré lo que sea después de haber visto lo de anoche

-Todo gira alrededor de una leyenda...-dijo Eliam- una leyenda que se origina en un mundo parecido a este. Desde el momento en el que el tiempo comenzó a correr, ha existido la lucha entre la luz y la oscuridad, eso que mantiene todo en balance. El Rey de ese mundo, la esencia de la

vida misma, personificado como El Rey del Sol, encerró todos los poderes demoniacos de su mundo convirtiéndolos en una pieza de oro, conocida como El Sol de Aurea. Desde entonces los demonios no soportan la luz pura y distintos seres de las tinieblas se ven limitados. El problema está en que hay un modo, por medio del cual puede ser liberado todo ese poder.

– El Rey del Sol tenía una hija– Akira interrumpió la bien elaborada narración de EIAM– ella tenía un poder mayor que el de su padre: la luz. Según la leyenda, esa es la clave para romper el sello del Sol de Aurea y es lo que Morth quiere.

–Parece un historia maravillosa, muy linda en verdad... no puedo esperar para verla como el nuevo clásico de Disney– comencé a decir con un tono sarcástico que en realidad cubría el shock que me causaba creer que cosas tan absurdas podían ser ciertas.

–Soleil...– intentó reprocharme Akira

–Es que no entiendo qué rayos tiene que ver eso conmigo– concluí. Los tres se miraron mutuamente

–Pues... aquí viene la parte rara– advirtió Johan

–Oh, ¿enserio?

–Tú eres esa persona, la hija del Rey de Sol– al oírlo no pude hacer menos que comenzar a reír, me miraron como si comprendieran perfectamente el por qué de esa escandalosa reacción: mi mente trataba de protegerse de un inminente colapso ante tan pintoresca información.

– ¿De verdad tratan de decirme que yo soy una especie de deidad de luz? Y además que papá era el Rey del Sol– continué riendo– enserio que esto es insólito– EIAM me tomó de la muñeca y mirándome con exasperación puso su mano sobre la venda, apretando tan fuerte que me hizo sangrar de nuevo.

– ¿No puedes creerlo? Pero te fuiste corriendo porque sabes lo que soy ¡Un demonio! Dime ¿Cómo es que tu sangre me hace esto?– soltó mi brazo y me mostró su mano con quemaduras en donde se encontraba manchada de sangre. Yo guardé silencio, herida en mi interior por el modo en el que EIAM me estaba tratando.

–Además de eso– continuó Johan, tratando de calmar la situación mientras EIAM limpiaba su mano con una clara expresión que reflejaba dolor físico– Arturo no era el Rey del Sol. Es que él... – no lograba articular las palabras que debía decirme –

– ¿Qué cosa? – pregunté con temor

–Hace casi 9 años la agencia te localizó – continuó EIAM mientras se vendaba la mano– A pesar de no estar especializados en tu leyenda, al ser una organización anti seres demoniacos se le encomendó al mejor agente, Arturo Voldier la tarea de custodiarte. Pero al parecer se lo tomó tan en serio, que te consideró su verdadera hija, desaparecieron de la agencia borrando sus rastros y por lo que parece bloqueando tu mente, impidiendo de ese modo que fuera posible localizarte de nuevo. Sin embargo, ayer Morth logró traspasar esa barrera y pudo encontrarte... igual que nosotros.

– Aquí está todo– me dijo Akira, invitándome a sentar frente a una de las computadoras, dándome acceso a todos los datos existentes respecto a mi historial y el de mi padre en la agencia, incluyendo fotografías viejas en las que se me veía de niña y documentos que hablaban a cerca del historial de mi padre como cazador demoniaco.

–Y si... ese poder fuera liberado ¿Qué sucedería?– pregunté

– ¿La palabra muerte te dice algo?– contestó Akira, dando a entender que eso era lo más evidente.

Pensé por un momento en esa palabra “muerte”. No podía creer cuánto daño había sido causado ya y ni siquiera tenía el poder de regreso. No podía permitir que algo más ocurriera y no podía permitirme a mi misma dejar todo en manos de otras personas. Yo debía ser capaz de sobrellevarlo.

–Una cosa más–dije finalmente– si me voy a quedar aquí con ustedes, no esperen que esté de brazos cruzados deseándoles suerte... yo también quiero enfrentar a ese hombre.

– ¿Qué? No sabes lo que estás diciendo– objetó Eliam

–Claro que sí, me busca a mi ¿o no? Se trata de mi vida

–No es solo tu vida, hay muchas cosas más en riesgo.

–Como sea, no pienso dejar en manos de alguien más el destino de mi vida.

– ¡Te quedarás aquí!

–¡He dicho que no lo haré, no me quedaré!

– Lo harás aunque tenga que obligart..

–¡Eliam, ya fue suficiente!– Johan interrumpió nuestra discusión– ... está bien Soleil

–No tenemos opciones contigo, supongo– intervino Akira– lo mejor será hacerlo de una vez...

–¿El qué?– pregunté

–Los seres a los que nos enfrentamos difícilmente serán humanos, la fuerza física no es suficiente. Lo que debes aprender es a manejar lo que llevas en la sangre... – continuó mientras me invitaba a sentarme en una silla reclinable– esa energía, todo tu ser es luz y la puedes utilizar.

Mientras Akira y yo permanecíamos en el cuarto de los computadores, Eliam y Johan se dirigieron a su rincón favorito de la mansión, el único lugar desde el cual se podía ver el exterior, un salón inmenso que en tiempos anteriores era destinado a celebrar reuniones importantes, llenas de música y baile. Eliam se recargó, como siempre en uno de los pilares de la terraza viendo hacia la Luna.

–No creo que esto sea conveniente. Será más difícil protegerla si ella

misma se pone en peligro– dijo Eliam con notable fastidio

–Lo sé– contestó Johan– pero hay que reconocer que su voluntad es muy fuerte.

Mientras tanto yo seguía con Akira, sentada en esa extraña silla reclinable que me recordaba demasiado a las sillas que usan los dentistas, tal vez fue eso o que las manos de Akira temblaban al contacto con mi frente, pero sin lugar a dudas experimenté el mismo nerviosismo que se siente momentos antes de que te extirpen las muelas del juicio.

–Arturo bloqueó tu mente junto con todo lo que tuviera que ver con tu verdadera identidad. Estoy seguro de que no recuerdas nada antes de los 9 años, ¿o sí?

–Tienes razón

–Eso es porque a esa edad llegaste a la agencia y a esa edad Arturo te hizo desaparecer del mapa... ahora cierra los ojos– posó sus manos completamente en la coronilla de mi cabeza, comencé a relajarme y sin darme cuenta me encontraba flotando en el sopor del inconsciente.

Desperté en una de las habitaciones, con la maleta que había preparado para mi poco factible intento de huida a Argentina y la caja de madera. Abrí la puerta para no sentirme enclaustrada, un efecto meramente psicológico ya que a pesar de que la habitación no tenía ventanas, los techos de toda la mansión contaban con ductos de aire que se ocupaban de renovar el oxígeno. Me senté en la orilla de la cama mientras despertaba por completo, sentía la cabeza más ligera y la mente despejada. Eliam tocó a la puerta a pesar de que estaba abierta– toma– me dijo entregándome ropa muy parecida a la que ellos usaban: Un pantalón hecho de una tela negra que guardaba mucha semejanza con el látex y una chaqueta del mismo material – Es la ropa para las misiones– agregó con notable seriedad, debía estar molesto por la forma en la que me comporté cuando volví.

–Gracias– dije tímidamente mientras recibía el paquete en mis manos

–Tal vez quieras ponértela, te preparamos algo.

Era una hermosa noche de luna llena, radiante y perfecta. No muy lejos de la mansión habían preparado una fosa cerca de los árboles más bajos donde comenzaba la espesura del bosque. A un lado reposaba una caja de metal, dentro de la cual se encontraba mi papá, con un traje de color añil que reconocí de inmediato. Habían preparado un funeral para mi papá. No pude contener las lágrimas que silenciosamente cayeron por mis mejillas, en parte porque estaba a punto de decirle adiós a mi padre y ver su rostro por última vez y en parte conmovida por la naturaleza noble y maravillosa del favor que me estaban haciendo. Después de todo, ¿Que más les daba a ellos que fuera mi padre enterrado o que se pudriera en mi casa? Eliam y Johan regresaron por el cuerpo y buscaron entre su ropa un traje. Mi

papá no era una persona social y el único traje que le quedaba era ese viejo trozo de tela color añil. No supe quién había preparado su cuerpo, tal vez fueron los tres o solo uno de ellos. De cualquier modo ese fue el momento en el que ganaron mi absoluta confianza.

Estuve parada frente a la fosa mientras ellos bajaban el ataúd al fondo de la fosa que le habían preparado. Tomé diminutas flores blancas en mis manos, flores que crecían en los alrededores y que puse sobre la tierra removida que quedó a la vista cuando terminaron de cubrir la última morada del hombre que me dio una vida.

– Gracias, en serio... muchas gracias– les dije al terminar. Johan sonrió y me abrazó por breves instantes, por arriba de su hombro pude ver a Eliam recargado en uno de los árboles, con la venda en su mano y una mirada infinitamente perdida hacia el cielo, igual que la de mi padre.

Seguí pensando en Eliam, aún en mi habitación mientras intentaba dormir, pensé en la expresión tan triste que siempre llevaba. Creía que no le agradaba mucho, y en cambio él llamaba mi atención de un modo peculiar, picando mi curiosidad con ese gesto serio, tan engañoso como sus ojos al tornarse rojos. Me estremecí... esos ojos. Pero en realidad, no se trataba de nada físico lo que me llamaba de él, era algo más allá que no entendía del todo, de algún modo, su voz tocando cada fibra de mi ser al decirme “tranquila”, al abrazarme la primera vez que lo vi, el reflejo de unos ojos grises que me habían mirado ya en el pasado, trataban de decirme algo importante.

Capítulo 3

~Capitulo 3: La Luz~

*Aún si las rosas dejaran de sonreír
podría seguir siendo completamente feliz.
Desde el primer instante lo supe
te conozco... te conozco desde antes de conocerte
... hay algo ahí.*

En esta vida no existe un momento real que te permita guardar luto. Permanecemos en un estado constante de alerta que nos ayuda a sobrevivir, hacemos lo posible por salvaguardar nuestras frágiles vidas humanas, tan efímeras como las alas de las mariposas. Así mismo no pasó mucho tiempo, apenas unos días antes de que surgiera una "emergencia" como la llamaban ellos... ¿Y en qué consistían? Lo explicaré: la antigua agencia caza demonios estaba alerta de cualquier actividad que pudiera sobrepasar los límites del equilibrio entre luz y oscuridad. El último presidente de la organización, el padre de Akira, aplicó en su hijo los resultados de un extenso estudio de la psique, que permitía conocer en qué área del cerebro se encontraban las sinapsis responsables de ese "sexto sentido", eso que nos permite sentir cosas antes o mientras ocurren, el resultado fue una aguda empatía con el dolor y sufrimiento de otros seres humanos reflejados en su persona. Akira no siempre experimentaba esos colapsos, solo cuando la actividad demoniaca sobrepasaba el equilibrio, entonces era capaz de conocer la ubicación exacta del evento y cuantos seres estaban involucrados.

Eliam, Johan y yo nos preparamos para partir
-¿Akira no viene?- le pregunté a Eliam

-No soporta estar cerca de las personas que sufren angustias intensas... siempre se queda en la mansión.- Johan puso sus manos sobre nuestros hombros y nos transportó a los 3 al lugar del evento, un enorme edificio en medio de esa desolada ciudad en la que había robado el automóvil. El cielo nocturno había adquirido un extraño tono purpura, amenazando con dejar caer sobre nosotros una lluvia torrencial. Eliam me rodeó con su brazo como un gesto protector y los 3 comenzamos a caminar hacia la entrada del edificio, observándolo todo en silencio.

-Akira dijo que había una chica solamente- comentó Johan casi susurrando.

-¿Solo una?- cuestionó Eliam sorprendido- debe ser algo importante- el edificio estaba totalmente apacible en el interior, apenas y se distinguían indicios de escaleras y habitaciones sin puertas o con los marcos sobrepuestos gracias a la escasa luz nocturna que se colaba por las pocas ventanas que no estaban totalmente clausuradas con tablas de madera.

Nos separamos, en contra de los argumentos de Eliam que no pretendía dejarme sola, para poder encontrar rápidamente a la chica. No sé si habría preferido los gritos desgarradores de una sala de tortura al escabroso silencio de aquel lugar, solo se escuchaba el eco de nuestras pisadas y respiraciones, las cuales te permitían saber perfectamente en qué lugar del recinto se encontraban los demás. Eliam se encontraba en la parte alta del edificio, Johan revisaba los pisos bajos y mientras tanto yo me encargaba de la parte de en medio. "No aquí... no aquí... no aquí..." iba diciendo en mi mente, pasando habitación por habitación, indagando rápidamente si se encontraba ahí el objetivo de la misión; lo hacía de esa forma, como una detective en el campo de acción para evitar acumular la tensión de ir lentamente esperando que algo me saltara encima de entre esa penumbra. Eliam hacía algo parecido, pero no por temor que algo le saltara encima, si no para sorprender a lo que fuera que se encontrara detrás de cada puerta que tiraba de una patada y saltarle encima sin darle la oportunidad de escapar; así fue como al tirar la última puerta del séptimo piso lo encontró: recargado junto a la ventana, descruzando los brazos despreocupadamente mientras su perfil era agudizado por la luz de la noche lluviosa.

-Ya sabía que iban a venir... con el anzuelo indicado- habló Morth con su usual voz aterciopelada llena de apacible arrogancia.

Del mismo modo abrí una puerta más en mi piso respectivo.

Completamente inconsciente, situada estratégicamente en la habitación media del piso medio del edificio. Al principio no la reconocí, me acerqué poco a poco a la figura incierta que se encontraba recostada en el suelo debatiendo en mi cabeza si debía gritar alertando a los demás o debía ser lo más silenciosa que pudiera para no terminar alertando también a algún demonio que merodeara por ahí. Así que me agaché a cerciorarme del tipo de situación en la que me encontraba.

-iRose!- exclamé con voz ahogada y levanté su cabeza enderezando su espalda contra la pared. Lentamente abrió los ojos

-So'... - comenzó a decir. Todo el lugar fue envuelto en tinieblas, que como siniestros mares de sangre se escurrieron por las paredes y techos. El antiguo campanario de la iglesia de aquel desolado lugar sonó 12 veces y fue cuando entendí porque el lugar estaba desierto. Levanté a Rose y la cargué sobre mi espalda como a una mochila para sacarla de ahí. Estaba medio dormida, medio inconsciente en un extraño estado de sopor involuntario contra el cual luchaba, pero solo lograba articular "So'... So'..." como cariñosamente me llamó siempre.

Bajé por las escaleras lo más rápido que pude sólo para encontrarme en el 4to piso con Johan quién se enfrentaba ruidosamente con una bestia colosal con el quimérico aspecto de un porcino caimán. Empuñando una brillante espada azul, lo atacaba por la derecha y en un abrir y cerrar de ojos se encontraba a la izquierda del porquero atacándolo de nuevo como una brillante ráfaga de luz.

-iSácala de aquí!- me dijo en un exhalo de aire y arremetió contra el

monstruo con gran dificultad, dejándome el camino libre para seguir hacia las escaleras.

Pisos más arriba, Eliam y Morth protagonizaban su propia batalla. Con movimientos veloces, casi fugaces, Eliam lanzaba patadas con estilo tan limpio y preciso que bien podría decirse que practicaba un mortal capo eirá que Morth solo se limitaba a esquivar.

-¡Deja de jugar, basura!- exclamó Eliam con una inconfundible mirada de odio.

-Tienes razón, ya es tiempo de que deje los juegos- respondió Morth aumentando de inmediato su agresividad y con un golpe lo arrojó contra la pared, agrietándola en el impacto. Eliam se reincorporó de inmediato devolviendo el ataque... así duraron algunos minutos hasta que Morth lo arrojó por la puerta haciéndolo rodar por las escaleras, lo cual no habría significado nada, de no ser por 7 perros negros, de chorreantes fauces ansiosas por destazar lo primero que se atravesara; rechinaron los dientes y se arrojaron contra Eliam, quién a duras penas podía mantenerlos bajo control, siendo difícil hacerles daño ya que parecía que al ser atacados se evaporaban como un humo negro y denso para re-materializarse y atacar con rabiosas mordidas. Morth pasó de largo despreocupadamente con las manos en los bolsillos y mostrando una sonrisa guasónica mientras avanzaba escalón por escalón, rodeando a las bestias e incluso teniendo el atrevimiento de acariciar a una en el hocico.

Yo seguía corriendo, en busca de una salida que no se encontrara bloqueada por un cuerpo desmembrado, un animal indigno de descripción alguna o un ente de ardientes ojos rojos. Me esforzaba por no gritar, por no desesperarme ante cada horrorosa escena con la que me encontraba. En un momento comencé a fatigarme, con Rose a cuestas di la vuelta en el 2 piso encontrándome con 5 perros idénticos a los que retenían a Eliam. Intenté retroceder y tal vez lo hubiera podido hacer, si el temor de desproteger a Rose no me hubiera hecho asirme contra la pared... un estúpido error, sin duda, pues en un instante me vi acorralada.

Agradecí que Rose no fuera consciente de lo que ocurría a su alrededor: las 5 fauces rebosantes de ponzoñosa saliva, bufantes, ladrando estruendosamente, se remolineaban con la evidente intención de atacar, pero detenían sus mordida en el aire, por alguna razón que no entendí hasta que uno de ellos no midió sus límites y enterró sus dientes en mi pantorrilla, alejándose y chillando de dolor mientras de su boca salía un humo denso y apestoso. Esto hizo que los demás corrieran tras el anterior atemorizados.

-Es lo mismo que pasó con Morth, son demonios... este lugar maldito está plagado de demonios-dije con voz baja y entrecortada poniendo a Rose en el suelo; ya no podía cargarla más, mi pantorrilla sangraba y me dolía

tormentosamente.

-Solo los necesarios para atrapar una lucecita, o eso había creído- dijo Morth acercándose paso a paso a donde me encontraba- pero parece que hacerte daño es más peligroso para nosotros, así que te invitaré cordialmente a venir conmigo. Concluyó estirando su mano con una amplia sonrisa... de pronto Morth no parecía tan aterrador, con esos sonrientes ojos azules y el tono dulce y aterciopelado con el que hablaba siempre... incluso en el momento de asesinar a alguien. Me esforcé por ponerme de pie frente a Rose, en un segundo decidí que una tonta herida no me iba a detener y con tan solo una fiera mirada, le di a entender que no pensaba ceder ante sus baratos intentos de persuasión.

-¿No?- me preguntó como quien le habla a un niño que no quiere comerse la sopa. Entonces una bestia similar a la que Johan confrontaba arremetió contra mi, tirándome lejos de donde Rose estaba. Morth se acercó a ella y la tomó en brazos – en ese caso te propondré algo-acercó su boca al cuello de Rose y pasó sus labios suavemente.- Ven conmigo y la dejaré vivir- Me llené de ira y me puse de pie dispuesta a ir a matarlo aunque tuviera que desangrarme y morir con él. De inmediato la quimera se interpuso evitando que me acercara, rugiendo y amenazando con sus largos colmillos sangrientos.

Mientras tanto Johan había logrado derribar a la bestia que lo retenía y comenzó a buscarnos a Eliam y a mí, transportándose de una habitación a otra, de un piso a otro, encontrándose en cada rincón con un lamento distinto, un alma, otra tragedia que en conjunto envolvían al edificio en una maldición de media noche. Finalmente encontró a Eliam, quien también nos buscaba a Johan y a mí.

-Morth no creó esto, solo está usando las condiciones del lugar a su favor- dijo Johan

-Lo sé, ¿Donde está Soleil?

-¿Qué te sucede? ¡Respóndeme rápido! – me dijo nuevamente Morth, con un tono tan amable, que un escalofrío atravesó mi espalda. Sus ojos se tornaron rojos y sonriendo mientras se relamía los labios repitió- se ve deliciosa... - al estar a punto de morder su cuello mi corazón se quedó quieto en medio de toda mi rabia y mi mente perdió la voluntad sobre mi cuerpo

-¡Basta!- grité y de mi surgió una poderosa energía luminosa que se propagó por todo el edificio, justo como se propaga la luz del amanecer, disipando hasta el último rastro de las sombras y los demonios, mientras iba tocando cada rincón del lugar. En cuánto Morth se percató de ello, dejó caer a Rose, desapareciendo en una bruma negra segundos antes de que la luz lo tocara. Lo mismo hizo Johan con Eliam: lo trasladó sacándolo

del edificio para evitar que lo alcanzara la luz.

-Esa, sin duda fue ella- dijo Eliam, observando desde fuera como el aura demoniaca del edificio disminuía.

Caí de rodillas totalmente agotada y me recargué en la pared junto a Rose, ella comenzó a recobrar la conciencia, como si su estado de sopor se hubiera disipado al igual que las tinieblas.

-Soleil...- comenzó a decir, incorporándose a mi lado mientras yo me desvanecía.

-Tranquila Ro'... ya estas... segura...- dije torpe y entrecortadamente mientras su imagen se iba haciendo mas y mas borrosa, junto con todo lo que existía a mi alrededor, al tiempo que a mis palabras y a su imagen se sobreponía el eco de otra voz que me había dicho pocos días antes "tranquila... tranquila..."

Eliam y Johan entraron de prisa a buscarme, encontrándose de inmediato, al pie de las escaleras de la planta baja a una Rose con el vestido de fiesta desgarrado, llevándome en la espalda justo como yo la había llevado a ella, quien al verlos se detuvo con extrema desconfianza.

-¡No se acerquen!- gritó con el ceño fruncido y mostrando los dientes al pronunciar cada palabra, en un esfuerzo de parecer amenazadora. Johan le sonrió.

-Venimos con ella- entonces Rose puso un poco mas de atención y se dio cuenta de que llevaban puesto el mismo uniforme negro que yo.

-Permíteme- le dijo Eliam a Rose extendiendo sus brazos para cargarme. Ella lo dudó varios segundos y finalmente con un poco de inseguridad permitió que Eliam me llevara en brazos.

-Eliam... está sangrando...- articuló Johan atropelladamente al observar mi pantorrilla, precariamente vendada con un trozo de tafeta rosa pálido que Rose había arrancado de su vestido.

-¿Qué con eso?- respondió Eliam de forma seca

-Vas a...

-No importa- decretó Eliam finalmente- Llévanos a casa.

Capítulo 4

~Capitulo 4: Un peligro inofensivo~

Abrí los ojos lentamente, hubiera deseado poder dormir más, me sentía realmente agotada.

–So’ ¡Despertaste! Estaba preocupada, dormiste todo el día...– exclamó Rose al ver que me incorporaba en mi cama, se acercó y me abrazó.

–Estas bien Rose... estas bien...– susurre completamente satisfecha y tranquila

–Gracias a ti– sonrió de vuelta. En ese momento me di cuenta, me estaba olvidando de algo importante...

– ¿Dónde está Michael?– pregunté de golpe alejándola un poco, y en respuesta ella me miró confundida

– ¿Michael?... ¿Hablas del chico de la capa? El y su compañero salieron en cuanto oscureció... fueron a...

– No, Rose... tu hermano– corregí con el ceño fruncido, hilarante de preocupación. Rose me miró fijamente, guardamos silencio unos segundos...

–Hola Soleil, ¿Te sientes mejor? Me dijeron que purificaste un edificio entero lleno de demonios, debes estar cansada– me dijo Akira sin una sola pausa al verme entrar por la puerta de su estudio, fijo la mirada en varias dagas afiladas que tenía en su escritorio para dejar junto a ellas una más que tenía en las manos y luego volvió a mirarme– ¿Qué pasa?

–Rose... no recuerda, no recuerda a su hermano. No sabe quién es él. Le pregunté qué había ocurrido con él y ella entró en shock, se esforzaba pero...creo que algo pasó.

–Está bien, Soleil... es normal en personas de mente débil, su subconsciente está protegiéndola de cualquier percance debido al evento traumático que vivió... con el tiempo...

–¿Acabas de decir que Ro’ es de “mente débil”?– le interrumpí molesta...

Había dejado a Rose en el gran salón, practicando tiro al blanco. Habíamos pasado la tarde revolviendo cosas en el ático para encontrar algo que nos mantuviera ocupadas, los días de confinamiento en aquella mansión eran sumamente tediosos, sobre todo si Eliam no me permitía ir a las misiones y Akira se encerraba en su estudio a continuar con las investigaciones sobre mi leyenda.

Habíamos encontrado un arco viejo y varias flechas – perfecto– le dije a Rose con una sonrisa, dándoselas en la mano, era una buena arquera, parte del club deportivo que había en la escuela. De ese modo tuve una oportunidad de hablar con Akira a solas... y ahora tenía la oportunidad de darle una paliza verbal por haber sido tan torpe al adjetivizar a mi linda Rose, de no ser porque la escuchamos gritar.

Eliam y Johan habían aparecido en el gran salón con 3 pequeñas criaturas detrás de ellos, extremadamente ágiles, parecidas a un redondo gusano con patas y un hocico circular lleno de filosas agujas. En cuanto llegamos ahí, Akira lanzó una de sus dagas atravesando justo a la mitad a uno de esos gusanos, ensartándolo en el suelo, Eliam rebano a los otros dos con la espada de Johan, mientras este cargaba a Rose transportándola al piso de arriba.

–¿Se transportaron a la mansión con eso detrás de ustedes?!– le gritó Akira a Eliam– ¿En qué demonios estaban pensando, par de tontos imprudentes?!

–Ya no grites “papá”– le dije sonriendo, poniendo una mano en su hombro, Akira se relajó un poco

–Después de poner a salvo a los individuos en cuestión se acercó una horda, no íbamos a poder con tantos, así que Johan nos regresó... –se inclinó cerca del “monstruito” que Akira había ensartado– estos 3 debieron transportarse con nosotros–lo levanto con todo y daga como si se tratara de un brocheta– son carnívoros, reproducción asexual... se triplican los muy bastardos, te lo regalo para tu diario de campo– lo dejo caer en manos de Akira y se fue a su habitación.

–¿Piensas... diseccionarlo?– le pregunté a Akira

–¿Por qué no?– respondió– tal vez sirva en el futuro conocer un poco más sobre estos amiguitos, ¿Me lo sostienes un segundo?

–Amm... yo creo que no– sonreí un tanto asqueada

–Si lo haces, te cuento sobre algo que encontré este mañana– hice una ligera mueca con la boca y extendí mis manos sosteniéndolo mientras

Akira recogía a los otros dos que habían sido rebanados.

–¿Sabes lo que realmente le preocupaba a George?

–Noo...– alargué

–Hay una fecha– se puso de pie con los cadáveres y comenzamos a caminar en dirección al laboratorio– es el momento justo en el que el sello del El Sol de Aurea puede ser roto por completo. Ocurre cada 47 años, en los registros que encontré se le nombra como “Sol Negro, el momento justo en el que la oscuridad puede consumir a la luz”

–Y eso específicamente se refiere a...

–No nos especializábamos en tu leyenda Soleil, es todo lo que he podido saber hasta ahora, además de que hay una daga involucrada, una espada llamada Aiory– dejamos los enormes gusanos en un par de charolas en su laboratorio.

–¿Es todo?– pregunté mientras me desinfectaba las manos

–Pues si– respondió al momento que se preparaba para explorar las entrañas de los gusanos

–Entonces te deseo suerte – me reí un poco nerviosa– no quiero estar cerca cuando de esos brote un río de líquido viscoso– cerré la puerta del laboratorio estando fuera y fui directo a buscar a Eliam a su cuarto, en el piso más bajo.

Pasé junto al comedor, donde Johan había improvisado otro set de blancos para que Rose practicara, pero en lugar de eso, ella comenzó a enseñarle como tensar el arco para que las flechas no bailaran en su camino hacia el objetivo, Johan tomó el arco torpe e incorrectamente y Rose se apresuró a tomar sus manos por atrás y acomodarlas del modo debido, ambos sonreían del mismo modo, sencillo y hermoso, eso me alegraba.

Continué hacia la habitación de Eliam, la puerta estaba entre abierta, miré por la rendija, ahí estaba recargado en el lavamanos, mirándose al espejo.

– Pasa – me dijo sin siquiera haber volteado a ver hacia la puerta. Entré lentamente.

–¿Estás bien?– pregunté en voz baja

–Ja ja, me siento ridículo, literalmente un par de gusanos pudieron conmigo– me dijo socarronamente, hostil... molesto

– Solo estas algo cansado, es normal– traté de animarlo, avance un paso hacia el recargando mi mano en su buró de manera que tiré al suelo alfombrado un estuche que se encontraba en él, regando alrededor todo su contenido, mas de 12 pastillas pequeñas. Me acuclillé para recogerlas, el hizo lo mismo, entonces leí lo que eran

– Sangre sintética– susurre sorprendida

–Akira las hizo para mí, no bebo sangre, no cazo nada, nunca lo he hecho... – dijo con voz casi insonora al final– lo odio Soleil– me miro fijamente mientras seguíamos acuclillados– no estoy cansado... estoy

–Hambriento – concluí su frase, en ese instante me levantó y puso contra la pared, sujetando mis manos, acercándose a mi cuello en un solo y rápido movimiento

–Si lo sabes, ¿Por qué te acercas tanto a mi?– me dijo con ese tono de voz tan hiriente, lleno de rencor– ¿Por qué vienes a buscarme?– podía sentir sus colmillos tensando mi piel- si tu sabes perfectamente que no soy más que otro demonio. Si así lo decidiera, cerraría mis dientes en torno a tu carne y podría desgarrar tu garganta en este momento.

–Adelante– le dije apretando los ojos, llena de miedo al imaginar los de él tornarse rojos

–Aunque quisiera...– me soltó de forma brusca y sonrió irónico– eres intocable para alguien como yo. –Me relajé un par de segundos, miré su brazo y su mano sin vendajes, tenían una extensa cicatriz de quemadura que llegaba hasta el hombro, eso sin duda había sido por mi culpa, por causa de mi sangre.

–No quise hacerlo – le dije con la mirada baja– perdóname, yo... no quería lastimarte. No estés enojado conmigo, por favor.

–¿No te das cuenta que no estoy molesto por esto?

– ¿Entonces qué es?– alcé la voz– dímelo, ¿Cuál es tu problema conmigo?

– ¡Eres la persona más necia e impulsiva que he conocido, y por eso estuviste a punto de morir!– me gritó– no entiendes... no comprendes aún lo importante que eres– lo miré aturdida, no me esperaba algo así... no podría soportar el verte morir– Guardé silencio sólo porque tardé un momento en encontrar las palabras correctas para responder a aquello

que acababa de escuchar.

-... ¿No es personal, entonces?- le pregunté bajando la intensidad de mi voz y mirada a la par. Eliam negó con la cabeza – lamento haber puesto todo en riesgo- repetí – no voy a arruinar nada, lo prometo- al concluir me di la vuelta dispuesta a salir de la habitación.

- Discúlpame por haberte asustado- Eliam me detuvo tomándome del brazo para evitar que me fuera, como si se hubiera arrepentido en ese instante de haberme empujado contra la pared. Yo ni siquiera lo miré.

- De cualquier modo, no creí que fueras capaz de hacerme nada.

Al día siguiente Rose no fue a despertarme, la encontré en el comedor desayunando con Johan

-Aja... creo que planean deshacerse de mi- les dije al sentarme en la mesa

-...¿Qué?- me dijo Johan preocupado, mientras Rose trataba de esconder su risa

-Tratan de matarme de hambre- fingí que lloraba- nadie fue por mí para desayunar- Johan me miró fijamente, dando muestras de que no entendía lo que me pasaba, pero Rose estaba riendo, al fin y al cabo estaba acostumbrada a las tonterías que me daba por decir de vez en cuando. Johan la miró- ¿y tu de que ríes eh?- le preguntó tiernamente, entonces vi en sus ojos un gesto conocido...

"aja" pensé... esa mirada era la mirada de las inocentes víctimas que caían bajo el encanto de Rose

-Chicos, ¿ya terminaron de desayunar?- preguntó Akira asomado en la puerta del comedor

-Pues ellos dos si- comenté simulando indignación

- Johan, ¿pueden ir a traerme lo de esta lista?- le entregó un largo papel amarillento con un lista casi tan larga como el papel

-Vamos pues... a reabastecer su "juego de química"- dijo Johan burlándose. Rose se puso de pie y me miró

-Ve tu, Ro'... para que te despejes un poco, yo quiero desayunar – la idea de Rose y Johan juntos me enternecía y no iba a perder la oportunidad de

dejarlos a solas.

– Vamos– le dijo Johan y salieron de la habitación. Akira se sentó frente a mí en la enorme mesa del comedor. Era en verdad una habitación inmensa, de paredes altas de aproximadamente 3.5 metros que además estaba muy bien iluminada por ventanales igual de altos.

–¿Era una sala de banquetes verdad?– le pregunté

–Si– me dijo a mitad de un bocado. Estaba desayunando tocino con huevo... terminamos nuestros platos en silencio, Akira se limpió la boca con una servilleta y dio un trago a su vaso de jugo antes de volver a decir algo– encontré algo mas

–iYeah! No me gusta el jugo de toronja– le dije haciendo mi vaso a un lado

–Jaja... tu sabes que no hablo de eso. Hay algo nuevo en la leyenda, hay otro personaje implicado, un “Caballero de la Luna”

–Yo insisto en que, un tal “Walt Disney” escribió todo lo que me has estado contando– me burle inocentemente, el sonrió tratando de ignorar mi comentario– bueno, ¿ahora ese quién es?

–Pues leí que cuando El Rey del Sol descubrió que su hija tenía el poder para romper el sello de El sol de Aurea, tomó la luz que salvaguarda la noche y la asignó como la única con el poder suficiente para protegerla: El Caballero de la Luna.- Akira invertía sus días por completo en investigar todo lo relacionado con la leyenda de la Hija del Sol - Y pues... según esto, es el único que realmente puede evitar que en el día del Sol Negro, Morth consiga lo que quiere. El problema ahora es, encontrarlo

–Si tu cuento de hadas esta en lo cierto... eso significa que si no lo encuentran yo podría...

–Podrían matarte, pues se supone que hay una eterna conexión entre los dos... cito: “algo que ha perdurado desde que los mundos se crearon” Pero, no te preocupes, no vamos a dejar que nada te pase – Asentí en modo de respuesta y bajé la mirada a mi plato, en realidad aún había en mí un gran escepticismo respecto a este asunto, todos esos cuentos me parecían inmensamente absurdos.

Johan y Rose llegaron al centro, pasaron ahí todo el día, a pesar de que encontrar las sustancias y utensilios que Akira les había encargado les tomó solo 3 horas. Sí, mi amiga era mucho más tierna y delicada que yo, le encantaban los vestidos de encaje y los zapatos con moños, las flores

en el cabello y de un momento a otro Johan se encontraba cargando gustoso con más de 5 bolsas con las adquisiciones de Rose en ellas. A decir verdad, la convencía de que se las llevara a la mansión mientras él las pagaba.

–Comienza a oscurecer, regresemos ya– observó Johan... entonces escucharon un grito. Tiró las bolsas a un lado y corrió a ver de dónde provenía, en un callejón una mujer de no más de 26 años tirada en el suelo y a un lado una sombra inclinada sobre ella, que al ver a Johan acercarse se desvaneció por un esquina

–¿Está herida?– preguntó Rose, acercándose un poco, Johan se agachó para recogerla

–Parece que la golpearon fuerte en la cabeza– iba a ponerla en una banca, pero Rose lo detuvo

–Lo que sea que la atacó puede volver, además se está haciendo de noche, no podemos dejarla aquí

Eliam acababa de levantarse cuando Johan y Rose volvieron con las compras y la nueva “refugiada” como Eliam se apresuró a llamarla, en tono molesto y en total desacuerdo al comentar que no había visto en qué momento la mansión se había vuelto un refugio para víctimas de demonios. La dejaron en la habitación continua a la mía

–No veo por qué no, si sobra tanto espacio– dijo Akira conformándose con la idea de que la chica se iría en cuanto recobrará fuerza– aunque hubiera sido más práctico dejarla en la sala de urgencias de cualquier hospital.

–Me quedaré a cuidarla, ustedes no se preocupen– me ofrecí. Todos salieron de la habitación excepto Eliam

–¿Qué paso?–le pregunté

–No lo sé, hay algo raro en ella

–Es solo una chica, fue atacada

–Ya lo sé pero, no veo que debas quedarte sola con ella

–No voy a estar sola– sonreí– Rose está en el baño probándose la ropa que Johan le compró– le guiñé un ojo, Eliam pareció relajarse y soltó un risa leve mientras salía de la habitación. Después de un rato Rose me mostró su hermoso vestido aperlado sin mangas, un lazo frambuesa en la

cintura y un par de flats del mismo tono que hacían juego con el vestido

–Te ves muy bien– le sonreí– deberías mostrarle a Johan, jaja– Rose se sonrojó

–Que cosas dices So’...

–jajaja ¡por favor Rose! Es muy evidente jaja... ve a darle las gracias– Rose sonrió divertida y salió corriendo a mostrarle.

Pasaron dos horas antes de que la desconocida comenzara a recobrar la consciencia. Al principio, se mostró desorientada y confundida, me preguntó donde se encontraba, porque estaba ahí... pero después de responder a sus preguntas, se estabilizó con una rapidez asombrosa

– ¿Cómo te sientes?– le pregunté, ella se incorporó en la cama aún aturrida– ¿Cómo te llamas?– volví a preguntar sin esperar a que me contestara mi anterior cuestionamiento.

– Mirna– intentó ponerse de pie a la par que me respondía

–No creo que debas hacer eso– le dije

– Estoy bien...– se tambaleó un poco, yo me apresuré a tomarla de las manos para ayudarla a sentarse. Ella me miró fijamente–...sabes, eres muy especial – me quedé perpleja ¿Cómo podía decirme eso con tanta seguridad? – necesito tu ayuda

– ¿Mía?– era demasiado repentina su petición

– Creo que sé donde estamos– comenzó a explicarme– es una feliz coincidencia... sé que ya me han ayudado bastante, pero necesito con urgencia algo que se encuentra en este bosque.

Eliam estaba en el comedor intentando recuperar el ánimo mediante una buena comida. Cuando vio a Johan y Rose entrar se levantó de golpe de su silla

– ¿Se te atoró algo?– le preguntó Johan

– ¿Soleil sigue con esa chica?– le preguntó a Rose, ella asintió sin saber que pasaba, entonces Eliam salió corriendo botando la comida que tenía en la mano. Llegó a la habitación, pero ya no estábamos ahí.

-Corre más rápido- me decía Mirna

-Lo siento, es que no se me da... mucho esto de correr- le dije jadeando- oye... no preguntaste por mi nombre- nos internábamos en el bosque, de pronto se detuvo entre los arboles

-No me interesa tu nombre- me dijo... en ese momento, inevitablemente una frase atravesó mi mente "Que estúpida, estúpida, estúpida, eres Soleil"- lo único que me interesa en este momento es lo que tienes en las venas... lo supe en cuanto sentí tus manos y tu pulso... tu sangre te hace inmune a seres de oscuridad, es muy útil ¿verdad?- llegó hasta mi algo parecido a un rayo eléctrico proveniente de sus manos, apenas y logré esquivarlo y corrí; Mirna me lanzaba rayos y bolas de fuego sin parar mientras yo corría e intentaba esconderme tras los árboles- ¡No creas que 20 años de entrenamiento en magia elemental no rinden frutos!- me gritó, luego empezó a recitar en un lenguaje extraño.

- "Las brujas roba talentos"- dije para mí misma recordando uno de los cuentos que mi papá solía contarme antes de dormir, el sabía miles de buenas historias, de las cuales estaba segura que hasta los hermanos Grimm sentirían envidia, cuando era pequeña al caer la noche, obstinadamente como siempre fue normal en mí, insistía en que no dormiría hasta que papá me contara alguno de sus cuentos fantásticos.

Una vez me contó acerca de las brujas, de los tipos distintos de magia que se podían aprender, así como se podía aprender sobre medicina dental o medicina veterinaria. Las brujas elementales que entienden y dominan la energía y la materia pueden por consecuente absorber lo que es su voluntad, había jugado innumerables veces con Rose a ser una bruja roba talentos, "te quitare tu talento para hacer crecer tan bonito tu cabello" me decía Rose "oh no! No quiero estar calva, por favor" respondía fingiendo un terror total... y ahora tenía a una verdadera ladrona hablando en una extraña lengua en contra mía.

No le permití acabar su invocación, le arrojé de la mejor forma que pude una esfera de luz, no sabía hacer otra cosa, pero en lugar de dañarla, ella la tomó en la palma de la mano y la absorbió cerrándola.

-Es increíble- sonrió- como aumenta mi poder- volvió a lanzarme una esfera relampagueante del triple del tamaño que las anteriores, arrojó una y otra y otra hasta que logró tirarme al suelo sobre la hojarasca del bosque, entonces volvió a recitar en ese extraño lenguaje. De mi pecho surgió una luz que poco a poco se acercaba a Mirna, en ese momento

Eliam apareció de la nada arrojándola lejos de mí

– ¿Otro maldito demonio? Escucha, cuando termine podrás comértela
isolo no te metas!

– Debes ser muy estúpida si crees que te voy a dejar hacerle algo– le
gritó Eliam, estaba a punto de atacarla cuando Mirna comenzó a lanzarle
esferas de luz... luz que había obtenido gracias a mí. Eliam no podía
resistir los ataques, con cada una de ellos retrocedía más y más, pero
reunió valor y en un esfuerzo se acercó corriendo a ella, atravesándola en
el pecho con su mano y desensartándola casi inmediatamente, dejando
así caer su tibio cadáver.

La dejó tirada en el suelo, relamiendo sus dedos ensangrentados...
entonces volvió en sí mismo, recuperando así sus ojos, su color grisáceo.

Capítulo 5

~Capitulo 5: Efímeros seres humanos~

Desperté agotada, pero aún así no desayuné, fui directo al gran salón a entrenar. Me sentía tan incompetente y tonta. Había faltado poco para que me mataran, recordé las palabras de Eliam, sus ojos tristes, yo no podía morir, pero lo peor de todo es que sentía que mi poder no servía para nada.

Me detuve un rato en la tarde para comer y al terminar seguí entrenando. Comenzó a oscurecer, el cansancio por fin había podido superar mi frustración y de un momento a otro me deje caer en medio del gran salón. Dos lágrimas salieron solas sin ninguna advertencia – No, no debes llorar, se supone que eres autosuficiente, fuerte... debes salvarte a ti misma... tienes que... -comencé a llorar- soy demasiado débil- Eliam entró a la habitación y al verme en el suelo corrió a recogerme

-¿Que te pasó?

-No te preocupes, no pasó nada... yo solo, perdóname...

-¿No sabes decir algo más que "perdóname"?

-Es que todo fue culpa mía, tú me dijiste que estuviera alerta y aun así, a pesar de que te prometí no arruinarlo de nuevo.....perdóname.

-Soleil...- levantó mi rostro para poder verlo mientras me hablaba y secó mis lágrimas con sus dedos- Nada de eso es cierto... tonta, tú no eres una carga, eres una bendición para todo el mundo- nos pusimos de pie y froté mis ojos - Bien... ¿ya está todo en orden?

- En realidad no, mi luz... solo sirve para dañar demonios, pero ayer que ataque a esa bruja no sirvió para nada-dije molesta

-Mmm, te voy a ayudar- puso sus manos en mi cabeza sujetándome por detrás- ahora cierra los ojos y concentrarte, intenta sentir el flujo de tu sangre de tu corazón a tus venas y arterias, la dirección que va tomando, como se irriga dentro de tus órganos y tejidos... ahora siente toda la energía que transporta... ¿lo sientes?

- Creo que lo siento- contesté

-Bien, imagina que tus dedos son terminales, en tus manos y tus pies... concéntralo en esas terminales, retenlo unos segundos- sentía mis manos y pies muy pesados y por un momento creí que palpitaban

-¿lista?

-Si

-Ok, ahora déjalo salir

Junte mis manos y extendí mis brazos mientras me concentraba, la energía seguía acumulándose y en un segundo la dejé libre, un enorme rayo de luz chocó a toda velocidad contra la pared de enfrente dejando quemados los azulejos de la pared

-iWow! Yo hice eso- comencé a saltar y a celebrar, salté y lo abracé tan fuerte como me fue posible.

-Me alegra que estés feliz- me dijo Eliam

-iNo te alegres por mí, alégrate conmigo!

-¿Cómo?... ¿así?- me alzó en sus brazos y comenzó a dar vueltas conmigo.

Rose iba caminando por el pasillo, ojeando los papiros que Akira había obtenido sobre mi leyenda, no prestaba atención a otra cosa, ni siquiera a Johan, quien iba avanzando hacia ella y con quien se tropezó.

-Lo siento- dijo él, a pesar de que la había visto acercarse mucho antes de ponerse en su camino para tropezar con ella

-No te disculpes, yo estaba distraída con esto-se agacharon para recoger los papiros y al ponerse de pie sus rostros quedaron muy juntos, ella agachó el suyo dando un paso hacia atrás inocentemente apenada.

-Emm... estabas leyendo sobre la leyenda- dijo Johan para romper esa incómoda tensión

-Si, en realidad me sorprende mucho. Quería entender un poco más sobre lo que estaba ocurriendo, así que Akira me los prestó. No puedo creer que So' sea parte de todo esto.

-Si, hay cosas a las que uno nunca termina de acostumbrarse –sonrió sin quitarle la mirada a Rose... un silencio incómodo... Rose pasó por un lado

adelantándose en la dirección en la que iba desde el inicio

-Iba a buscar a So'... ves lo que ocurrió ayer, Eliam nos gritó mucho porque la dejamos sola

-No te preocupes, esta con ella ahora... ven, te voy a mostrar algo- la tomó de la mano dirigiéndose al taller de investigaciones en dónde Akira se pasaba las tardes. Al llegar efectivamente lo encontraron ahí.

-Creció tu colección- le dijo Johan al observar una de las mesas de trabajo repleta de dagas y modelos de arcilla de otras armas de cuchilla. Tomó uno de ellos

-No los toques- espetó Akira sin mirarlo siquiera, adentrado en su lectura. Johan lo dejó en su lugar soltando una leve risita en dirección a Rose.

-Me llevo tu líquido cristizador- le dijo Johan a Akira tomando un frasco y luego a Rose de la mano para salir del taller. Cruzaron el gran salón para salir a la terraza, Eliam y yo los vimos pasar... - elige una- Johan le señaló a Rose los rosales enredados en los altos pilares color hueso de la terraza.

-Amm... la de... allá- decretó Rose, señalando una flor pequeña con los pétalos en perfecto orden, Johan la bajó y se sentaron en el diván al borde de la terraza. Eliam y yo los observábamos de lejos.

-¿Qué tienes?- me dijo Eliam aún mirándolos, poniendo sus manos por detrás en mis hombros

-Rose me preocupa

-Pero se ve muy feliz

-Si, por un lado si... pero sigue sin recordar a Michael, no sé qué tan revueltos estén sus recuerdos en realidad y Akira me dijo que lo mejor era dejar que su mente se restableciera a su tiempo.

-Es lo de menos, Soleil... mírala, esta sonriendo, está feliz, a salvo y además... - se agacho para inclinar su cabeza a un lado de la mía de modo que pudiera verlo- te tiene a ti – sonrió. Para mí fue tan fácil perderme en sus ojos sonrientes, tan tiernos, tan serenos. Mirando esos ojos cualquier cosa podía ser verdad, mirándolos a pesar de cualquier cosa, me sentía a salvo.

-Wow... la cristalizaste- Rose se sorprendió al ver su pequeña rosa convertida en lo que parecía ser una flor de azúcar nacarada.

-Ahora va a durar mucho más tiempo.

Fui a mi habitación pensando en lo que pudiera hacer por Rose. Comencé a acomodar mis cosas, no había tenido tiempo para ello. Encontré aquella caja de metal con los ahorros que mi papá guardaba, recordé que la había tomado el día que intenté escapar a Argentina, la abrí, tomé todo el dinero entre los puños y lo dejé caer poco a poco de regreso a la caja

-No sirve para nada ya- dije en tono desesperanzador- pareciera que está todo en calma, pero... pero- una imagen fugaz atravesó mi mente como una afilada aguja ponzoñosa, los demoniacos ojos escarlata de Morth... había dejado caer la caja, entonces fue cuando me di cuenta que dentro de esa caja de metal, se encontraba otra más pequeña y plateada.

- ¿Esto qué es?- la abrí cuidadosamente; era un estuche con terciopelo guinda dentro, sobre el cual descansaba una cadena con un sol de oro con ocho rayos, 4 largos intercalados con 4 pequeños, a lo largo de cada rayo mayor había una línea grabada y la cuarta daba paso a un espiral en el centro.- Que curioso- lo tomé entre mis manos y repasé cada línea con los dedos... entonces sentí que el cansancio comenzaba a reclamar tantas horas de entrenamiento, así que me colgué aquel dije colocándolo por debajo de mi blusa, me recosté en mi cama y me fui quedando dormida.

Los bares del centro son sumamente populares, no hay uno solo que quede vacío antes de las 6am en fines de semana. Música, mucho alcohol, drogas y sobre todo sexo es lo que los jóvenes y no tan jóvenes fiesteros van a buscar de viernes a domingo en los bares del centro. Entre luces fluorescentes y parpadeantes, una pastilla, dos o tres y el estrambótico ritmo ensordecedor de las canciones de moda, sombras de almas solitarias buscando desesperadamente aliviar su melancolía, ahuyentar la soledad, se deslizan entre multitudes buscando otra alma solitaria que les acompañe esa noche y solo esa noche.

Un par de ojos azules... fue lo primero que Jossie vio desde la barra, repasando con la mirada cada rostro moderadamente visible, bebiendo a sorbos un Martini mal preparado... le sonrió a ese par de ojos azules levantando la copa, brindando por él y se dio la vuelta esperando que se acercara a ella... algo de lo que más tarde se arrepentiría.

Entre la música estruendosa y el sopor de los narcóticos, lo único que Jossie supo fue que aquel atractivo joven tomó su mano perdida en la penumbra, llevándola suavemente como espuma por la marea a un lugar que no pudo reconocer y sin siquiera recordar el camino recorrido. Se encontró de pronto en una habitación de altas paredes en donde el aire se

notaba húmedo y escaso de oxígeno.

-Era esto lo que buscabas, niña humana... efímera niña humana- le hablo una aterciopelada y escalofriante voz, mientras los ojos azules que deseo durante toda la noche la rodearon con sus gélidos brazos despojándola poco a poco de su blusa plateada y diminuta... Jossie no podía contestar siquiera, todo parecía ser parte de un sueño extraño, seguía siendo llevada por la marea mientras algo húmedo y helado recorría la piel de su hombro a su garganta y entonces... una extraña ola de calor la tomó por sorpresa junto con el ardiente dolor punzando desde su cuello atreves de su espalda recorriendo su cuerpo. Sólo entonces pudo salir de su espejismo, para darse cuenta de que no saldría jamás de aquel lugar, mientras forcejeaba lanzando gritos ahogados con la absurda esperanza de escapar de aquel demonio que comenzaba a devorarla.

Abrí los ojos lenta y pesadamente después de mi siesta espontánea, vislumbrando poco a poco una silueta sentada al borde de mi cama, mirándome detenidamente... sonriendo.

-Perdóname, no creas que yo...- EIAM se puso de pie rápidamente y dio un paso hacia atrás al darse cuenta, después de varios segundos torpes, de que yo había despertado y lo había descubierto viéndome dormir. Sonreí ampliamente y estiré mi brazo aún tembloroso, para alcanzar su mano.

-No he dicho nada- le dije suavemente, del mismo modo en el que lo jale hacia mí, devuelta a la cama – Hola.

-Hola- repitió él-¿cansada?- me hablaba entre susurros, como si aún estuviera a mitad de un sueño y temiera despertarme... aunque en realidad el que temía despertar era él. Suspiré...

-... tal vez- me incorporé despacio- ¿ya es de noche?- el asintió- quizá me pueda habituar a tu reloj biológico- le dije- no tendrías que estar tanto tiempo solo.

- Ya me he acostumbrado. La luz solar no me hace daño, pero me resulta incómoda... prefiero la de la luna, aunque tenga que pasar las noches sólo.

Morth se había encontrado a sí mismo en medio de un ofuscamiento que su precaria condición semi humana no le ayudaba a controlar.

- Debí imaginar que ocupar un cuerpo humano como vehículo me haría vulnerable, estúpidas criaturas incapaces de pensar con claridad, movidas principalmente por el instinto...- dejó caer al suelo lo que alguna vez fue el

bello cuerpo de una joven de 22 años que se encontró en el momento equivocado, en el lugar incorrecto con un par de hermosos e "inocentes" ojos azules. Había bastado, como con Jossie, una sonrisa, una invitación galante para tenerla indefensa, prácticamente ella misma había pedido morir de ese modo.

- Nunca había tenido tanta hambre- se chupo los dedos ensangrentados dejando atrás los restos de su cena para que los demonios que le servían terminaran de consumirlo, salió de aquel cuarto de tortura hacia una habitación más amplia iluminada por antorchas en soportes colocados a la mitad de las altísimas paredes de piedra cubierta en partes por humedad y musgo, otras partes goteaban y gracias a la media luz proporcionada para las llamas de las antorchas se apreciaban partes de los grabados que cubrían todo el lugar, escritos en un alfabeto nunca antes visto por ningún arqueólogo o historiador.

Estar en aquel lugar le brindaba fuerza y la claridad mental que su cuerpo humano le restaba, pero a pesar de ello no se arrepentía de haber tomado aquella oportunidad, años atrás, en ese mismo lugar, el que fue su primer y único recinto en nuestro mundo, en el mundo joven e ingenuo en el que la hija del Rey del Sol había sido oculta 10 años.

-... me preocupa que estés muy aburrida aquí y quieras irte- le decía Johan a Rose para animarla a participar en su extraña propuesta.

-jajaja ¿Bromeas? Ser perseguida por gusanos asquerosos y perros mutantes es en realidad un buen pasatiempo, no me quedan ganas de nada mas- Rose respondió casi sarcástica, casi divertida.

-Una sola, estoy seguro de que mientes y que eres incluso mejor que yo al bailar.

-... una sola, ¿entendido?- Rose se acercó a él y tomó su mano para colocarse en la posición básica de los bailes de salón, Johan había pasado toda la tarde seleccionando y descargando pistas en internet para finalmente quemarlas en un CD, que ahora estaba reproduciéndose en el Gran Salón.

Eliam había salido de mi habitación, alegando sentirse demasiado débil.

-Ver la luna, recibir su luz, no sé cómo o porque pero, siempre he sido capaz de recuperarme de ese modo, es extraño- me lo dijo sereno, con un semblante relajado, como pocas veces se mostraba, dejando de lado su sobriedad pero manteniendo ese aire melancólico que me desorientaba. Yo también me sentía débil, pero no creía que la luna fuera a apiadarse de mí como de él- ¿vienes?- me preguntó al ponerse de pie, dejando que mi mano se deslizara de sobre la suya, tal y como habíamos permanecido un

buen rato hasta alejarse por completo de mí.

- Quiero ir a ver a Akira, podría alcanzarte en unos minutos- contesté- Necesito un té o algo para quitarme este temblor- aún me temblaban las extremidades.

-Extrañaba bailar- confesó Johan dando muestras de llevar cada movimiento grabado en su memoria y sus músculos de forma natural.

-¿Como así? Teniendo a dos encantadores y atractivos jóvenes como posibles parejas de baile- rió Rose

- Nada me gustaría más que elevar a Eliam en una pirueta, te lo aseguro- sarcástico y divertido, en Johan si se podía distinguir el énfasis de sus palabras... y aún más sonriendo de esa forma.

- Me lo hubieras dicho antes, compañero... con gusto- Eliam acababa de entrar al Salón, en dirección a su rincón favorito de toda la mansión, el único lugar desde el cual se podía ver la luna iluminando el oscuro cielo de los bosques, la terraza y sus pilares, bancas y enredados rosales, pero desvió su camino para sustituir sutilmente a Rose como pareja de baile y comenzar a dar vueltas con Johan. Como era de esperarse, Rose no pudo soportar tal escena y comenzó a reír sin parar mientras los veía dar vueltas en toda la pista parodiando de forma exagerada los gestos de dos enamorados.

-Basta, no puede ser... jajaja- Rose no podía contener la risa que brotaba de su garganta como agua de manantial

-Jajaja... ¿qué pasa aquí?- pregunté al entrar al salón, Rose se apresuró a tomarme de la cintura

-¡Revancha!- exclamó, y empezó a dar vueltas conmigo en un vals atolondrado- ¡exijo venganza! Johan me dejó parada por dar vueltas con Eliam.

Al escucharla, Johan hizo girar dos veces a Eliam para luego soltarlo y girar sobre sí mismo hasta llegar con nosotras. No pude evitar morir de risa, al igual que Rose, quien era presa de un nuevo ataque.

-Si aún queda un poco de aire en sus pulmones después de reír así señorita, me gustaría retomar nuestra pieza en el momento en el que ese persuasivo seductor me alejó de su lado con engaños- Johan se inclinó ofreciéndole su mano.

-Está bien, te perdono- Rose la tomó y empezaron a bailar nuevamente. Eliam me miró sonriendo, yo negué con la cabeza, entonces se acercó a

mí

-Podrías ir por Akira y seducirlo tal y como hiciste con Johan- le dije intentando fallidamente parecer un poco seria, pero no podía resistirme al impulso de reír de nuevo. El dio dos pasos más quedando frente a mí, quedando yo a escasos 5 centímetros de su pálida piel, respirando prácticamente el aliento que el exhalaba, me sonrojé no por darme cuenta de que mi corazón se había acelerado al notarlo tan cerca de mí, sino porque estaba completamente segura de que el también lo había notado. Tomó mis manos despacio, disfrutando el roce de mi piel siempre tibia y las colocó, ambas alrededor de su cuello.

-Baila conmigo- me susurró y bajó sus manos para rodear mi cintura. Parecía que nunca había tomado nada entre sus manos de forma tan delicada como me tomaba a mí, pues lo hacía lenta, suave y pausadamente... como si tal acto requiriera de mucha practica y concentración, como si pudiera dañarme tan solo por bailar un poco.

-Soy muy torpe, no esperes mucho de mí- en realidad el baile no era mi mejor talento, sin embargo todo comenzó a fluir de forma ligera, tan solo me dejaba llevar por sus brazos. No hubiera ejercido voluntad para llevar yo el ritmo, y tampoco la tenía, me recargue en su pecho, sentí que el suelo debajo de mis pies desaparecía...

-¿Estás segura de que te sientes bien?- me preguntó Eliam alejándome un poco de él

Akira entró corriendo y repentinamente calló de rodillas doblándose a causa de un inmenso dolor, Johan y Rose corrieron a ayudarlo -¿Dónde es?- preguntó Johan, habituado ya a la inusual forma en la que Akira nos alertaba acerca de una "emergencia".

-Están masacrando niños... en un internado- nos dijo de forma entrecortada. Rose lo llevó a su habitación mientras Johan, Eliam y yo nos transportábamos.

Gracias al singular don de Johan, en un parpadeo nos encontrábamos en el lugar exacto del que Akira nos había informado, justo en el amplio patio que quedaba atrás de lo que parecía el edificio principal, ya que sus ventanas eran muy amplias y regulares, de inmediato supimos que era donde se encontraban las aulas, pero evidentemente ahí no ocurría nada. Avanzamos rodeando el edificio en busca de los dormitorios, todo estaba extrañamente apacible, hasta que a lo lejos se comenzó a apreciar una extraña silueta que parecía...

- ¿Se... arrastra?- murmuré, Johan y Eliam se quedaron quietos observando, entonces pude distinguir que se trataba de un pequeño, corrí

hasta donde se encontraba.

-¡No... Soleil!- me advirtieron muy tarde

-¿Estas bien? ¿Que está ocurriendo?- le pregunté al pequeño que aparentaba alrededor de 8 años, lo sujeté de un hombro para ayudarlo a levantarse- dime puedes...- me quedé sin voz en el momento en el que observé su rostro, de alguna forma su ojo derecho había terminado como una asquerosa ámpula gelatinosa, roja e hinchada dentro de su cuenca, las facciones deformadas y ensangrentadas con trozos de carne colgantes de su quijada. Lo solté de inmediato, entonces el emitió un sonido parecido al bufar de un gato e intento morder mi brazo, me aleje despacio, no sabía si debía matarlo o... ¿o que mas podía hacerse? Evidentemente en algún momento había sido tan solo un pequeño.

Poco a poco el sonido de gritos y llanto se fue haciendo evidente en el aire, ahogados por paredes y puertas. Todos estaban encerrados en el edificio de los dormitorios, así que corrí en dirección a la puerta de acceso al edificio. Eliam me alcanzó y me tomó fuertemente de la muñeca

-Te lo pido, no hagas eso de nuevo... no te adelantes tu sola- me dijo, haciéndome sentir como una niña pequeña que intentó cruzar la calle por su cuenta.

Abrimos las puertas al infierno, definitivamente nadie habría imaginado que esa era una escuela primaria, con su brillante y roja alfombra de pequeños cadáveres y barniz en las paredes haciendo juego en color, socarronamente adornadas con las huellas carmesí de manos infantiles que se deslizaron intentado asirse de algo. No supe hacia donde avanzar, por lo que simplemente no me moví, impactada y confundida ¿Quién podría ser capaz de derramar la sangre de tantas almas limpias e inocentes?

-Soleil... ¡Soleil!- no reaccioné hasta que Eliam me aparto con un solo y brusco movimiento para mantenerme fuera del alcance de un engendro en forma de niño con facciones deformadas y supurantes, similar al que nos habíamos topado en el patio. Me sorprendió la facilidad y rapidez con la que lo erradicó, estrellando su cabeza contra el suelo irrigando todos los fluidos que contenía. El notó mi consternación y con voz firme y decidida me aseguro "No son humanos"...

"... los peores son los que parecen inofensivos, So'... como un perro rabioso listo para atacar que se acerca a ti moviendo la cola, escondiendo sus verdaderas intenciones" me dijo papá una noche, para finalizar su relato sobre demonios, su habitual relato nocturno antes de ir a dormir. Aún así me parecía difícil, destrozar a una criatura que lloraba y suplicaba como un niño pequeño, a pesar de que su grotesca anatomía delatara su naturaleza. Avance a través del pasillo evadiendo a las criaturas

desagradables, haciendo lastimosamente a un lado los cadáveres con la punta del pie, buscando alguno que me diera muestras... muestras...

-No, por favor...- me suplico casi en un murmullo, un pequeño de inverosímiles risos pelirrojos escondido entre los cuerpos que había permanecido completamente inmóvil hasta que lo toque con el pie, lo tome entre mis brazos e inmediatamente busque a EIAM y a Johan con la mirada.

-¿Puedes caminar?- intenté bajarlo, pero se aferro a mi cuello como un naufrago a la tabla de madera que flota en medio de la tormenta- de acuerdo, tan solo estate en silencio- no hacía falta pedirselo, el shock era tal que incluso era incapaz de llorar- y cierra tus ojos, pequeño... ciérralos- me dedique a buscar a los niños que aún quedaran vivos mientras EIAM y Johan se encargaban del trabajo sucio.

-Llévalos a afuera Soleil, si es posible enciérrense en la cocina- me dijo Johan llevándome otros 2 niños. Los saque a todos, pidiéndoles que se tomaran de las manos como si se tratara de un simulacro de incendios, atravesamos de nuevo el corredor principal y los lleve a salvo hasta el comedor forzando la puerta trasera, eran 6 en total. Abrí del mismo modo la puerta de la alacena que almacenaba comida suficiente para alimentar al internado durante un mes

-Quédense aquí- bajé al niño que tenía en brazos, quien apenas se atrevió a abrir sus pequeños ojos, pero este no soltó mi cuello, aferrándose con mucha más fuerza que antes- por favor, por favor- le suplique mientras sentía como mi corazón se estremecía- voy a regresar, voy a traer a mas de sus compañeros, amor por favor, necesito que estés aquí, a salvo...- pero continuó sin soltarme y yo debía ir por mas.

Me encontraba corriendo de regreso al edificio de los dormitorios, después de asegurar la puerta de la alacena "no abran a menos que respondan al nombre de EIAM" les dije y salí con el pequeño aún entre mis brazos aferrado a mi cuello. Correr no era para nada sencillo y el camino de regreso me pareció, se hacía más largo de lo que era, me temblaban las piernas y como si no fuera suficiente, frente a mi camino comencé a divisar al autor de ese grotesco evento. "No por favor" pensé y me maldije por ser tan blanda como para haberme llevado al niño conmigo, cediendo a su llanto.

-iMe decepcionas, te creí más lista Soleil!- Gritó Morth a lo lejos, yo cambié de dirección buscando donde esconder al pequeño "estúpida estúpida estúpida" no dejaba de repetirme, lo volví a ver frente a mi- ¿Así de sencillo Soleil? Yo creí que...

-Eso no importa... lo que tú crees- replique como una muestra para mí misma de que no tenia porque temerle... en verdad, verlo me aterrizaba.

Puse al niño tras de mí "corre al comedor" le susurré, pero el pequeño solo abrazó mi pantorrilla.

-Así de sencillo...

Cuando Eliam y Johan estuvieron seguros de que no se encontraba un alma más en los dormitorios, llevaron al resto de los pequeños que seguían vivos al lugar que Johan me había designado. Encontraron a mi protegido de risos pelirrojos a la mitad del camino, abrazando sus rodillas y llorando, finalmente llorando. Johan lo levantó.

-Es el niño que traía Soleil en los brazos- decretó Eliam

- ¿Ella te dejó aquí en el suelo?-le pregunto Johan, incrédulo por haber pronunciado aquello

-No lo haría...- objetó Eliam, pero no era necesario que me defendiera de tal acusación, pues el pequeño negó con la cabeza

-El coco se la llevó...

Capítulo 6

~Capítulo 6: La única morada~

Un arma de plata solo usada por la luz,

Capaz de derramar sangre

De segar vidas...

Una joya que encierra un lamento

Brillante como el amanecer

Cálida como el Sol...

Una sensación cálida y aterradora cruzó desde mi pecho hasta llegar a la punta de mis pies acompañada por el mayor de los temblores que hube experimentado en todo el día, caí de rodillas y saPor el sol de oro que mi padre había guardado, lo traía colgando de mi cuello para darme suerte. ¡Estaba caliente, tan caliente!, arranqué el hilo y lo arrojé, había dejado marcados en mi palma cada uno de sus grabados, las ocho líneas que acentuaban cada uno de los rayos, terminando el cuarto de mayor tamaño en una espiral en el centro. La joya rebotó un par de veces emitiendo un hueco estañido y calló finalmente, dejándome ver que uno de los grabados había cambiado su coloración brillante y dorada a una tan negra como el ébano.

-Te lo agradezco- pronunció Morth solemnemente al tomar del suelo el sol de oro, luego se acercó a mí y me levantó sujetando mi largo cabello arrastrándome unos centímetros, intente tocarlo con la luz, puse mi mano alrededor de su cuello en el momento en el que me elevó aún asida por el cabello hasta llegar a la altura de su cara, intente proyectar luz justo en su garganta, lo intenté y volví a intentarlo mientras el sonreía... no la sentía, la energía fluyendo atreves de mis venas, mi presión era débil y de mi no surgió la mínima señal de alguna chispa diminuta que me permitiera librarme de él – tal vez deberías sangrar- se burló de mi y presionó su mano libre contra mi pecho poniendo el sol de oro en contacto directo con mi piel.

Rose había llevado a Akira sostenido de su hombro hasta su estudio, ella le había ofrecido llevarlo escaleras arriba hasta su dormitorio, pero él se negó, "me siento más relajado en mi escritorio Rose, pero gracias". En

realidad Akira había adaptado un rincón del estudio para que le sirviera como cama, pasaba casi todo el día con los ojos puestos en libros y libros sobre demonología y leyendas de todas las culturas, investigando en sus múltiples computadores, monitoreando el bosque que rodeaba la mansión y dando mantenimiento tanto a las modernas instalaciones de energía solar autosustentable que abastecían a la mansión de energía eléctrica como a la mansión misma. "Deja de tratar de hacerlo todo tu solo, deberías venir alguna vez a platicar con nosotros en la terraza, eres como un hacendoso fantasma que deambula solitario por la mansión" le dijo en alguna ocasión Johan. En realidad los 3 se conocían desde muy pequeños, y a pesar de haber pasado tantos años juntos, Akira no compartía el sentimiento de hermandad y camaradería que Eliam y Johan se profesaban. El siempre había sido un alma que disfrutaba de su propia soledad y aislamiento, concentrándose en asuntos técnicos más que en los sentimentalismos por una sencilla razón.

-¿Por qué no los acompañas en las misiones?- inquirió Rose- te vi empalar a ese gusano con una daga a 10 metros de distancia, eres muy hábil- le entregó una taza de té humeante y amargo, tal y como Akira se lo había pedido.

-¿Te han dicho como es que nos enteramos de que Morth te tenía en esa ciudad fantasma?¿ Cómo es que conocemos el lugar exacto y los seres involucrados en cada evento que desequilibra la oscuridad? -Rose lo observo con aire misericordioso mientras negaba con la cabeza- Mi padre fue el último presidente de esta organización, y con acceso libre a toda la información producida por años de investigación... él, hizo algo conmigo que jamás le perdonaré- Akira se acomodó los lentes y tomó un poco de té, Rose seguía mirándolo atenta, tratando de descifrar el centro de su dolor y de ese modo, como podría ayudarlo.

-¿Qué pasó?

- El entró justo aquí – Akira señalo su cabeza a la altura de sus ojos con un dedo- interfiriendo con las sinapsis responsables de los estímulos empáticos y las emociones, eso que nos hace humanos y los intensificó, ¿por qué no? Usar a tu propio hijo como un radar. No voy a las misiones porque puedo percibir las emociones y sensaciones intensas de otros seres humanos como propias, es un dolor que se intensifica conforme la distancia se acorta. Estando tan cerca como para tocarlos, es algo que no quiero imaginar.

Rose se puso de pie y despeino a Akira con la mano, un dulce gesto que realizaba cada vez que Michael se sentía derrotado o deprimido, un gesto que decía "no te preocupes, estoy aquí"

-iAkira!- se escuchó el grito de Eliam desde el pasillo unos segundos antes de que entrara frenéticamente al estudio con los ojos expresivamente

abiertos y angustiados que al toparse con los de Rose perdieron en cuanto a intensa preocupación se refiere y sobre todo reproche, si ella hubiera hablado con la mirada seguramente habría dicho "¿Cómo se atrevieron a perderla?" EIAM se sintió frustradamente culpable- se la llevó, Morth se la...

-¿Puedes localizarla?- concretó Johan

Desperté encadenada a la pared de una habitación donde el aire se notaba húmedo y escaso de oxígeno, el eco de mi respiración resonaba potente dando la sensación de estar bajo tierra en un lugar enorme y vacío por cuyas paredes se colaban gotas de agua, probablemente procedentes de algún manto subterráneo. Traté de enfocar mi vista, que tardaba demasiado en acoplarse a la extraña luz casi inexistente en aquel lugar. Cuando por fin lo logré, comencé a indagar en todas las direcciones que pude buscando el resquicio de cualquier posible salida. Estiré mis piernas y toqué algo que al observarlo detenidamente resultó ser los restos de la cena humana de alguien. Respiré hondo para no hacer un sonido de ningún tipo por la sorpresa, "espero no ser yo el almuerzo" pensé y encogí las piernas de nuevo para no tocar accidentalmente ninguna otra cosa de algún demonio melindroso que no termina lo que empieza.

-Soleil...- una voz serena y escabrosa- Soleil...- reprochándome con mi nombre-Soleil...- ¿Cómo se decepciona a un cazador? Evita que obtenga una buena y entretenida cacería, una que ponga a prueba sus habilidades "Así de sencillo" me había dicho y así de sencillo se lo había dejado, poniéndole en bandeja de plata mi cabeza y...

Entre la penumbra podía adivinar una silueta alta que se afilaba con la escasa luz del ambiente, estiró su mano y dejó extenderse sujeto por la cadena de oro, aquel sol maldito que me había despojado de mi energía. No necesitaba adivinar de quién era la silueta que se encaramaba sobre mí, en cuclillas cubriéndome por completo.- Comienzo a creer que disfrutas de nuestros encuentros, Soleil... es decir, me lo has facilitado todo- Morth acercó el sol a mi rostro y lo sentí palpar, vivo y caliente y asombrosamente dañino- fuiste demasiado valiente al colgar El Sol de Aurea en tu cuello pequeña, pequeña Soleil... tonta jajajaja maravillosamente jajajaja...- comenzó a reír sin control, con un júbilo que no se había dejado ver atreves de su arrogante porte sereno. Sus perros regresaron a terminar los restos de su cena a un metro de mí- Me ahorraste la mitad del trabajo, si el contacto con tu piel pudo liberar un cuarto del sello, no puedo imaginar lo que logrará tu sangre.

El gesto de mi cara debió complacer altamente a Morth, ¿Shock? ¿Pánico? ¿Enojo? ¿Incredulidad?... o más bien todo junto. Eso... eso que llevaba años guardado bajo la cama de mi padre, eso que descuidadamente colgué de mi cuello creyendo que era una baratija, eso... lo cambiaría todo, lo destruiría todo. Y ahora Morth lo tenía entre sus manos heladas...

gracias a mí. Besó mi frente en un gesto hipócritamente dulce y se alejó. Por más que traté de enfocar mi vista no pude visualizar a través de la penumbra a Morth después de que se hubo alejado poco más de 5 metros, por lo que no pude ver si se había ido o por donde se había ido... decidí quedarme quieta, no dar muestras de intentar escapar por un rato, por si era que Morth seguía observándome.

-Lo siento, yo sencillamente no la encuentro... es seguro que Morth está con ella, sea donde sea que él se esconde- Akira hablaba con una tranquilidad que poco encajaba con la exasperación de Eliam y Rose, sin embargo Johan parecía igual de resignado.

-Lo imaginé...- fue lo único que dijo, Rose lo miró incrédula.

-¿Enserio? ¡¿Eso es todo?!- Rose apretó los puños para evitar estrangularlos, indignada, mordió su labio inferior y presionó a Johan con la mirada, él se puso de pie y la tomó de ambas manos.

-No podemos hacer nada, que Akira siga intentado hasta que logre encontrarla

-Lo conocen, se que lo conocen mejor que yo... saben que es, lo que puede hacer, ¡La matará! ¡Salgan a buscarla! ¡Hagan algo!- Rose rompió en llanto y se dejó caer de rodillas en el suelo, no aceptó el abrazo de Johan, simplemente apretó las rodillas contra el cuerpo y siguió llorando.

-No la va a matar, aún no... no ha llegado el momento- Akira se acuclilló junto a Rose y la despeinó con la mano, tal y como ella lo había hecho un rato antes- la vamos a encontrar antes de que ese momento llegue, mucho antes, lo prometo- Rose levantó la cabeza y lo miró fijamente unos segundos hasta que finalmente asintió.

Se sintió como un parpadeo, pero en realidad había dormitado un buen lapso de tiempo, aún me sentía algo débil, pero probé ponerme de pie, el lograrlo me hizo recuperar un poco el ánimo. Escuché un par de gruñidos muy cerca de mí, pero seguía sin poder ver 2 metros más allá de mis pies, seguramente Morth había dejado a sus perros vigilando, estiré mi pierna de nuevo para saber que tan lejos se encontraban, de nuevo me topé con los restos de la cena, una enorme fauce de color humo chorreante de saliva lanzó una mordida hacia mi pie, al parecer no quería que le quitara su comida.

-Maldito perro asqueroso- me descubrí maldiciendo- creo que estoy mejor – efectivamente use mis pies y manos como linternas fácilmente, podía sentir de nuevo toda esa energía en mis venas. Entonces pude ver con más claridad, eran 3 perros tan solo, me gruñeron y siguieron comiendo con tranquilidad los huesos del cadáver como si se trataran de simples gelatinas. Estaba segura de que esas bocas babeantes podían pulverizar

las cadenas que me mantenían sujeta al suelo.

-Ven maldito, ¿No quieres un poco de carne? Olvida los huesos- pateé los restos y el perro volvió a lanzarme una mordida inofensiva, podría decir que en modo de advertencia -¿No me escuchas demonio idiota? ¡Ven!- esta vez lo pateé en la mandíbula e instantáneamente se lanzó contra mi gruñendo estruendosamente, traté de interponer mis brazos para colocar las cadenas a su alcance lo cual resultó efectivo, el demonio mordió mi brazo, clavó sus dientes profundamente atorándose unos cuantos eslabones entre ellos, y pasó lo que debía pasar, su hocico quedó cubierto de mi sangre y el ahora tierno y asustado cachorrito salió corriendo y chillando mientras su hocico humeaba.

-Ahg, está bien yo me lo busqué- me quejé, había olvidado que esas bestias tenían una ardiente e insoportablemente dolorosa mordida, un par de lágrimas rodaron por mis mejillas y acuné mi ensangrentado brazo izquierdo lleno de baba con el otro, al menos la cadena del grillete colgaba rota de mi muñeca, pero solo esa, faltaba la derecha y ningún demonio inteligente volvería a morder cerca de mí. - No puede ser, ¿qué voy a hacer ahora?... solo una... solo una- me lamenté mientras jalaba de la otra cadena que permanecía asida al suelo rocoso, me dejé caer resbalando mi espalda en la pared, tenía que pensar en algo rápido, Morth sin duda no tardaría en enterarse de lo que había hecho. Una idea cruzó por mi mente, parecía tonta pero podía funcionar, metí mi mano en un asqueroso charco de baba e intenté con enormes esperanzas hacerla salir del grillete -Oh por favor... por favor- comencé a sollozar, forzaba mi brazo herido y lo hacía sangrar aún más. Traté de ignorar el dolor y jalé con más fuerza, lo que comenzó a dolerme fue la mano derecha, a pesar de mi excelente y viscoso lubricante el borde del grillete comenzaba a levantar la piel de mi mano- ahgg... por favor... - seguí sollozando cuando lo que en realidad quería hacer era gritar. Un par de gotas de sangre chorrearon hasta el suelo y enseguida el estúpido grillete cayó. No me atreví siquiera a ver mi mano, si se veía tan mal como se sentía definitivamente no quería saberlo, al iluminar mis manos, en lugar de su habitual resplandor blanquecino proyectaron un luz roja y opaca que al menos aumentaba un par de metros mi visión.

Morth tardó un poco en darse cuenta, tal vez porque estaba habituado al olor de la sangre recién derramada. No creyó que me había librado de mis cadenas, para él, yo era una lucecita inofensiva, solo que sin brillo y realmente creía que no lo recuperaría, creía que lo que El Sol de Aurea me había hecho sería permanente ya que nunca había ocurrido algo como eso.

Ninguna reencarnación de la hija del Sol había permanecido tanto tiempo en contacto con la Joya Oscura, ni siquiera se les dejaba en la misma habitación, pues en aquel primer mundo tan viejo como el tiempo todos conocían la leyenda y las reglas eran claras. A toda costa mantendrían la

sangre de la princesa alejada del sello del Sol de Aurea, Neiak no podía recuperar sus poderes, si eso ocurría todo habría terminado. Así que jamás había sucedido que la hija del Sol fuera debilitada por estar en contacto con la Joya Oscura , por lo que Morth fue optimista y se dirigió a la mazmorra donde me había encadenado, descendiendo mientras yo ascendía por otras escaleras buscando a tientas una salida, hasta que la encontré.

El ambiente se percibía pesado y aun mas carente de oxígeno que la mazmorra, algo andaba muy mal en ese lugar cuyo espacio era extremadamente alto y donde la visibilidad seguía siendo reducida, acerqué mis manos a las paredes para examinarlas mejor, estaban totalmente cubiertas con palabras grabadas con un abecedario que nunca se conoció en este mundo... sin embargo yo lo reconocí de inmediato, sin darme cuenta de que era diferente al alfabeto aravico lo leí inconscientemente como cuando se leen palabras al azar de los anuncios de la carretera, mi mente tardó unos segundos en captar el mensaje, pero lo hizo... eran maldiciones, las paredes estaban cubiertas centímetro por centímetro de maldiciones, para la luz, para los astros del cielo, para mí. Era inevitable leerlas, estaban en todos lados. Giré mi cabeza desesperada por encontrar la salida de aquel recinto diabólico, miré la pared detrás de mí encontrando un enorme grabado representando un perro color negro de 8 ojos que parecían arder con las llamas del infierno, contrastando con la rojiza piedra con la que el recinto estaba construido. Sabía que era, lo que significaba ¿Por qué lo sabía? No recordaba haberlo visto jamás, pero sentía que así había sido, como un instinto profundo y primitivo... yo sabía quién era.

-Ne.. Neiak- tartamudeé- estoy en un templo... para Neiak- entonces estuve segura, ese sería para siempre el momento más aterrador que experimentaría en mi vida, todo lo que ahí se encontraba existía únicamente para destruirme, todo era totalmente contrario a mi naturaleza, me encontraba en la morada de mi enemigo natural excepto por... un pequeño resplandor azul al mover mis manos, estaba debajo del grabado de Neiak, sobre un trozo de tela gris se encontraba una pequeña daga con un ópalo en la empuñadura y a un lado... El Sol de Aurea. Eso era bueno, era magnifico, estuve a punto de envolverlo para formar un paquete pero me detuve a tiempo, la tela habría absorbido mi sangre y todo habría terminado de forma demasiado estúpida. Mis manos estaban totalmente ensangrentadas, no podía tocarlo. ¿Qué debía hacer? No podía permanecer un instante mas en ese maldito lugar, no podía dejar de sentir escalofríos recorrer mi espalda acompañados del impulso de un llanto que seguía reprimiendo, pero sobre todo sabía que en cualquier momento aparecería...

-Ven aquí...- Morth tenía la mirada fija duramente en mi, mi corazón se aceleró estrepitosamente, me quedé muy quieta sin saber que hacer... ahora que sabía quien era él... ahora que sabía quién era yo... lo sabía, no

era más una historia que debía creer, era una verdad absoluta, tan real como ese lugar. El único templo de Neiak en ese mundo al que llamaban Tierra.

Estiré mi mano temblorosa hacia la daga, Morth frunció el seño, ¿porque no se acercaba? Lo recordé, yo estaba sangrando, no quería arriesgarse, sentí que sería mi única oportunidad, ese aire de lucidez que me permitió escapar unos segundos del pánico, cerré mi puño alrededor de la daga y corrí... corrí tan rápido como mis piernas podían permitirlo. Salir de ahí, era todo lo que necesitaba, tan solo quería salir de ahí, debía conseguirlo, aunque tan solo estuviera corriendo por pasillos oscuros tapizados con grabados que no debía leer. Me parecía que las paredes se volcaban sobre mi y el piso temblaba pero en cuanto estaba a punto de dejar de correr, los pasos de Morth chapoteando sobre el rastro de agua y sangre resonaban más fuerte, incentivándome a continuar. Al parecer una sonrisa muy leve esbozó mi rostro al divisar una luz a lo lejos... el final del pasillo, era el paso hacia lo que parecía una cueva. La entrada al templo estaba bajo la montaña, reuní las fuerzas que me quedaban para alcanzar la salida, si tenía suerte tal vez el sol estaría erguido sobre el cielo dándome la bendición de escapar, pero no era así, sobre la extensa selva era la Luna llena lo que señoreaba el cielo. Aún así seguí avanzando lo más que pude, dejando atrás la entrada a la cueva.

-¡La encontré! ¡Johan!- Akira gritó y se puso de pie jalando a Eliam y tocando a Johan en la frente. De ese modo él supo a qué lugar debía transportarse.

-¿Dónde quedó tu tenacidad?- no comprendí en qué momento había podido acortar distancia lo suficiente como para tomarme del cabello y asirme hacia el suelo- Nunca te había visto correr tan desesperada Soleil- cerré los ojos fuertemente para no tener que ver los suyos al momento que me levanto para mirarme de frente, comprendí por que le temía tanto a esos ojos escarlata, lo que representaban, el era Neiak, las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos- ¡Oh! Jajajaja - se regodeó al ver cuánto le temía, que era mucho en realidad, me sentí completamente indefensa y sin ninguna esperanza de sobrevivir

- Qué bello es escuchar tus sollozos- limpió una de mis lágrimas con su mano.

-No...- supliqué y traté de quitarla con la mía-¡No!- supliqué más fuerte, Morth apretó los dientes al sentir mi sangre sobre su piel, pero resistió.

-¿Me recuerdas verdad? ¡Sabes quién soy! Grita mi nombre pequeña Aleinne, la pesadilla comenzó... ¡ahora grita!

Aleinne... como un chasquido en mi mente, una chispa de clarividencia, todos los enlaces rotos fueron reacomodados. No me di cuenta cuando

Morth me había dejado de sujetar, ya que Johan había arremetido contra él empuñando su brillante espada azul. Los brazos de Rose me devolvieron al presente.

-¡Oh por Dios! ¿So' estas bien?- no dejaba de abrazarme con fuerza- ¡olvídalo Johan, tenemos que irnos!

Eliam se reclino sobre nosotras y como un reflejo natural me aleje de Rose para dejarme rodear por la presencia de Eliam, el me levantó del suelo sin importarle sufrir el mismo destino que Morth al rodear sus hombros con mis brazos carmesí.

-Él lo tiene- continué sollozando- yo no lo sabía, perdón... perdón...

-¿Tiene el qué?- preguntó Eliam confundido.

-¡Está demasiado herida Johan!- Rose continuó presionando.

-Está bien... llévate a la lucecita... aún hay tiempo...- susurró Morth con una amplia sonrisa, levantando ambas manos en señal de rendición y se desvaneció en un denso vapor de tinieblas. Johan quedó estupefacto, ¿Por qué Morth los había dejado marcharse?

De vuelta al altar donde se adoraba su propia imagen, Morth se desplomó riendo estrepitosamente, invadiendo un eco escabroso cada recinto de su única morada en ese mundo, recobrando la confianza que su precario vehículo humano le había arrebatado – Es mejor jajaja, mucho mejor de lo que creí. Me recuerda totalmente, se podía leer en su cara llena de pánico. Esto sin duda es bueno... y se pondrá mejor, te lo prometo Aleinne.

Capítulo 7

~Capitulo 7: Hija del Sol~

El sonido hueco de las rocas al caer por los abismos... es un grito de auxilio

¿Quién ha detenido las manos que las arrojan? ¿Quién se ha detenido a escuchar?

¿Quién ha podido librarse del temor a ser arrojado... inevitablemente al conocer su destino?

¿Cómo osan pedir auxilio, sabiendo que así estaba escrito?... así debía ocurrir

Por un instante tuve la seguridad de que no existía sentimiento más claro que el miedo, más directo, más limpio, más sincero. No se nace con él, es otra cosa de la que estoy segura, o por lo menos sé que no se le siente desde el principio. También tuve la seguridad de que, la verdad y la mentira son sus fieles compañeras, en este caso fue la verdad quien me mostró su cara...

La vida en Aurea era en apariencia tranquila y sencilla, sin guerras ni hambruna. Los reyes se aseguraban de mantener a salvo a sus súbditos, a su pueblo, a sus hijos. Aurea era un mundo tan antiguo como el tiempo, el mundo donde la luz se asentó por primera vez.

El Sol de aquel mundo, la esencia de la vida misma lo tomó bajo su protección y de este modo comenzó a proliferar en el, como en muchos otros mundos: la vida. Pero como en todo, la vida no puede existir sin oposición, sin equilibrio, y donde hay luz también debe existir oscuridad. Sin embargo Neiak, uno de los demonios más antiguos que han existido, sobrepasó los límites de su propio dominio, causando mucho daño a los habitantes de Aurea, los hijos del Sol, dejando muerte, desolación y una escabrosa sonrisa llena de placer sadismo tras de sí. El Dios Sol no podía permitirlo, se enfrentó a Neiak en una batalla de luz contra oscuridad que duró siglos, hasta que finalmente logro debilitar al demonio arrebatándole gran parte de su poder y encerrando dicha oscuridad en

una joya dorada similar al símbolo de su reino, El Sol de Aurea.

Neiak estaba fúrico, su fuerza había sido considerablemente mermada por causa del Dios Sol. Desesperado buscó la forma de recuperar lo que era suyo y finalmente la encontró... El Dios Sol tenía una hija, que poseía un poder incluso mayor que el de su padre: La Luz... era la Diosa Aleinne, Princesa de la Luz, por cuyas venas corría el vital líquido con la pureza suficiente para romper el sello del Sol de Aurea.

Neiak clamaba justicia, clamaba por la sangre de Aleinne, la acosaba constantemente amenazando su vida. Aleinne sabía que era superior a Neiak, sabía que la luz era fácilmente capaz de dañarlo en aquel estado, pero Neiak poseía una voluntad y determinación que habían ido fortaleciéndose a lo largo de los siglos, al igual que su presencia amenazante y de naturaleza diabólica, por lo que la tenacidad de Aleinne desapareció y con el tiempo aprendió a tenerle miedo, a tal grado que el Dios Sol temió no solo por la vida de su hija, si no por la reciente paz que había obtenido para el resto de sus hijos en Aurea, por lo que designo a la luz encargada de salvaguardar la noche, la única capaz de sobresalir en medio de la penumbra, la luz de La Luna, como su más poderoso aliado, su guardián, su caballero, el único Caballero de la Luna, decretando así, que mientras se mantuviera a su lado nada podría dañarla jamás.

Yo conocía bien la historia de mi familia, mi propia historia, yo era Soleil de Aurea, la reencarnación de la Diosa Aleinne, la Princesa de la Luz, hija del Sol, mi padre El Rey del Sol, Rey de Aurea y mi madre el Astro más brillante y cercano a Aurea.

Después de reparar todo el daño que Neiak había ocasionado en Aurea, El Dios Sol consideró que no podía dejar solos a sus hijos de nuevo, así que decidió repartir su autoridad a lo largo de muchas generaciones de gobernantes que guiarían a sus hijos por un camino de autocontrol y prosperidad. Así fue como comenzó el linaje de Reyes de Aurea en un hombre, el primer Rey del Sol, de quien nacería la siguiente generación de Reyes: La Princesa de la Luz... ella paulatinamente encontraría a su eterno compañero, a su Caballero de la Luna y nuevamente de ellos nacería la siguiente generación, nuevamente el Rey del Sol.

Heme ahí, de 8 años de edad, esperando pacientemente dentro de los límites del castillo a que mi único y eternamente repetible destino me alcanzara. De igual manera había aprendido a temer a Neiak, temer a su silueta oscura como el denso humo de la devastación y a sus 8 ojos ardientes como el infierno.

Mirando desde el balcón del Salón de Baile, el único lugar del palacio desde el cual se alcanzaba a apreciar la luna, imaginaba como sería

encontrarme con aquel único ser al que amaría siempre.

–¿Será real? Que tal que esta vez no lo encuentro, que tal que...– Me mantenían encerrada en el palacio todo el tiempo, no tenía permitido siquiera salir a los jardines, no se le permitía a nadie acercarse a mi y muy pocas personas tenían el privilegio de mantener contacto conmigo, de hablarme o siquiera acercase para mostrar pleitesía. No correrían el riesgo, mientras no tuviera a mi caballero, de que alguien pudiera dañarme.

–Silencio Soleil, ¿cómo puedes decir eso?– Rión era mi única amiga, la hija de mi nodriza que compartía mi edad y habíamos pasado toda nuestra corta vida juntas, casi como hermanas– lo encontrarás y será maravilloso– ella suspiró– me gustaría ser tú

– Si fueras yo, vivirías con miedo

–Todos le tememos a Neiak, de un modo u otro. Pero el Dios Sol nos protege Soleil, tu padre, él no dejará que nada te pase y si nada te pasa, nada pasara con Aurea.

Todos en Aurea conocían a detalle la historia y orígenes de nuestros antepasados y lejos de llamarla leyenda o mito, la llamaban verdad. Mas les valía creerla, en ella les iba la vida, en protegerla, en perpetuarla, pues de ese modo la vida en Aurea podía continuar apacible y tranquila con la seguridad de que, después de haber destruido todas las moradas de Neiak en ese mundo tan antiguo como el tiempo, todos y cada uno de sus malditos templos, no sería imposible que él pudiera volver para continuar clamando su trasgiversada justicia. Nadie hubiera sospechado que en aquella apacible noche, comenzaría.

Una sombra sigilosa y humilde, lo suficiente para pasar desapercibida, se arrastro desde la entrada al reino poco a poco, lentamente hasta el lecho de mis padres; de entre tantas existentes en el palacio, eligió justamente la habitación de los reyes para ejercer su cegadora y mortal venganza... al amanecer los reyes yacían muertos en su cama, sin una gota de sangre en sus cuerpos. Los sabios de la luz corrieron al santuario para cerciorarse, El Sol de Aurea tampoco estaba ya.

Todos se aterraron ante la idea de que pudiera llevarme a mí también, a pesar de que el día en el que se cerraría un ciclo mas sobre la existencia de ese mundo, el día del Sol Negro, estaba suficientemente lejos, existía en sus corazones el temor de que el momento en el que fuera posible que el sello del Sol de Aurea fuera roto fuese adelantado. Así que tomando una difícil decisión, me enviaron al mundo que consideraron más seguro, ya que en él no era conocido ningún rastro de la existencia de Neiak.

De ese modo llegue a la Tierra, sin preguntármelo, sin explicarme más de lo necesario.

Johan nos llevó de vuelta a la mansión y me hizo bajar de los brazos de EIAM, al hacerlo deje caer al suelo la daga del ópalo azul, la misma que había estado apretando con fuerza.

-Esto es...- Akira la recogió del suelo

- Es Aiory-dije- era lo que estabas buscando ¿verdad? todos me miraron-yo... tengo que contarles algo.

Johan acompañó a EIAM hasta la terraza del salón de baile, su lugar preferido. EIAM se dejó caer en una de las bancas que miraban hacia la luna y toco su hombro derecho en un gesto que finalmente dejaba ver dolor físico.

-Debes dejar de hacer eso, parece que cada que la ves sientes el impulso de causarte daño- Johan lo reprendió de forma demasiado directa, EIAM trató de ignorarlo- es que eres un masoquista, deberías alejarte de ella, ¿en verdad tienes que tocarla cada que esta sangrando?¿Cuántas cicatrices tienes ya? No me digas que no te debilita todavía más

-No- EIAM reaccionó exaltado- es que cada que la veo herida, siento que debo ir con ella, protegerla, incluso con mi propio cuerpo- suspiró- ¡ah! Johan, tal vez no me entiendas, a veces no me lo explico, es como un instinto... y no, no me debilita Johan, incluso es lo contrario

-No es instinto, es solo un enamoramiento, deberías ver más por ti mismo

-¿Por qué hablas así? ¿Qué te está pasando?- Johan se impresionó en gran manera frente a la forma en la que EIAM lo había cuestionado. Era verdad, ¿Qué le estaba pasando? ¿Aquello era una muestra de... celos? La verdad era que, la forma en la que Rose lo había mirado aquella noche lo había lastimado de verdad, y consideraba que la causante era yo. ¿Cómo podía importarle yo a Rose más que sus sentimientos? Ni siquiera le había preguntado cómo se encontraba después de la misión, lo mismo que EIAM, quién dejaba de lado el sentido común por acudir desesperadamente en mi ayuda. Sacudió su cabeza para esclarecer esas ideas.

-Lo siento EIAM, no es mi intención... es que yo, estoy preocupado por ti hermano, es todo.

- Desearía que dejaras de comportarte como un niño haciendo berrinche-ambos guardaron silencio dos segundos, hasta que EIAM se atrevió a decir en voz alta lo que llevaba algún tiempo descubriendo- Nunca me

había sentido así por nadie... excepto quizás por...

-¿Por Elena?- preguntó Johan

-¿Te parece enfermizo?- Eliam estaba claramente avergonzado

-No... - respondió Johan, pero su serenidad no le ayudaba a enmascarar la inquietud que le provocaba lo que estaba a punto de decir- me parece, más bien... que la estás amando.

Rose abrazaba mi cabeza, sosteniéndola contra su pecho, acariciando mi cabello mientras Akira suturaba mi brazo, había insistido en que antes de escuchar cualquier historia, por más importante que esta fuera mis heridas debían ser atendidas, ya había perdido suficiente sangre, no podría seguir así por mucho tiempo

-Sh sh sh, todo está bien So', aguanta- Rose me susurraba como una madre amorosa al notar mis temblores y la humedad que iba dejando en su blusa al sollozar de la forma más silenciosa que existe.

-¿como te hiciste esto? En verdad se ve mal

-No quiero saber cómo se ve- me quejé- Morth me encadenó al suelo y tuve que hacer que un demonio me atacara para que rompiera la cadena y en cuanto al otro maldito grillete, al zafarlo levantó la piel de mi mano

-Tarde o temprano vas a tener que ver tus heridas, Soleil- me interrumpió Akira sin dejar de vendar mi mano, la cual no había podido suturar pues no había piel que unir arriba de la muñeca, si no carne viva que tuvo que limpiar con jabón quirúrgico y yodo- las vamos a tener que limpiar dos veces al día y te advierto que las gasas se pegaran a tu piel y...

- Ya no digas mas Akira- le rogué- por favor, solo quiero dormir- seguía temblando, giré mi cabeza mientras Rose me soltaba para que pudiera sentarme

-Tenias algo que contar

-Mucho en realidad- mi voz se notaba apagada- el lugar en el que Morth me tenía, se que se lo han estado preguntando, es un templo... el templo de Neiak.

-¿Neiak?- era la primera vez que veía a Akira confundido- ¿que quiere

decir eso?

–Rose, es mejor que llames a Johan y a Eliam, en serio hay mucho que contar...

Traté de explicarles lo mejor que pude, a pesar de yo misma seguir asimilando la información que mi propia memoria acababa de revelarme. Al principio fue complicado, pero finalmente entendieron la parte sustancial de mi descubrimiento, Morth no era un simple demonio, era uno de los más antiguos, y lo que buscaba no era adueñarse de los poderes demoniacos del Sol de Aurea, si no recuperarlos. Les conté acerca de mi leyenda, de la batalla entre el Rey del Sol y Neiak, sobre Aiory: la espada del caballero y como fui enviada a la Tierra con ella.

Cuando externé mi curiosidad acerca de por qué Neiak había decidido usar un alias en un mundo en el que para empezar nadie le conocía Eliam apretó los labios y cambió de tema:

–Me dijiste que el “lo tenía” cuando te encontramos, ¿De qué hablabas?

Baje la cabeza y junté mis manos sintiéndome inmensamente culpable

–¿Recuerdas que había estado muy débil? Era porque...– exhalé profunda y sonoramente– encontré un sol de oro la vez que regresé a mi casa, mi papá lo tenía oculto en un cofre de plata, yo lo tenía puesto porque de ese modo sentía que él me acompañaba y me daba suerte. Cuando estuvimos en el internado comenzó a quemarme la piel, así que lo arrojé y Neiak... Morth– corregí– lo tomó, era El Sol de Aurea– levanté la mirada, Akira había abierto los ojos como platos llenos de preocupación, asombro y sobre todo incredulidad, al igual que Eliam quién se mostraba menos severo, mordí mi labio inferior– yo... lo vi en un altar bajo la imagen de Neiak, fue cuando lo recordé todo y además estaba Aiory junto a él, pensé en tomar El Sol de Aurea, pero mis manos estaban llenas de sangre, no podía haberlo tocado, solo pude dejarlo ahí.

Todos guardaron silencio unos segundos, esperaba un sinfín de regaños sobre todo de parte de Akira, pero no fue así

–Morth sabrá que volveremos por El Sol de Aurea– dijo Johan finalmente– sumamente predecible, pero necesario

–dudo mucho que se quede sentado en el mismo lugar ahora que sabemos dónde encontrarlo– objetó Eliam

–Escuchaste a Soleil, ese lugar es como su santuario, su hogar, además...

el nos dejó marchar sin dar pelea, planea algo

–No es eso– interrumpí– es que, él se dio cuenta de que se quien es

–¿qué tiene que ver eso So’?– me preguntó Eliam, lo miré un instante, él realmente no lo entendía, nadie lo hacia

–Creen que es difícil enfrentarlo?– comencé a explicar sumamente angustiada– y tan solo se enfrentan a un vehículo humano que limita enormemente sus habilidades, las cuales además están reducidas a menos de una cuarta parte porque el resto de su poder está sellado. Podría chasquear los dedos y hacer que naciones enteras murieran

–Estas exagerando un poco– decretó Johan

–No lo entienden...

Y no podía esperar que lo hicieran, lo que sentía al ver a Neiak era lo mismo que una cebra siente al ver a un león arremetiendo contra ella, algo que solo la cebra podría entender.

–Yo no voy a volver a ese lugar– mi voz tambaleaba, lancé miradas suplicantes, todos permanecieron callados unos segundos

–Necesitamos que nos guíes– me pidió Akira– pude encontrarte únicamente porque te alejaste del templo lo suficiente

–No sabemos por donde entrar, o como movernos dentro de él, no hay otro modo, tienes q volver con nosotros – concluyó Johan de forma severa. Mis ojos se cristalizaron, en qué momento me había vuelto tan... pasiva? Rose volvió a abrazarme.

–No te dejaremos sola–susurró– iré para asegurarme, te cuidaré So’

–lo sé– le contesté en un suspiro y enjuagué mis lagrimas– está bien– dije para todos tratando de esbozar una sonrisa forzada

Eliam me llevó a mi habitación en brazos, yo seguía temblando, sentía que mis huesos estaban hechos de jalea, una jalea muy temblorosa y para nada sólida. Me bajó lenta y cuidadosamente en mi cama y se sentó a mi lado.

–Johan ha estado raro, no tomes personal lo de...

– Lo sé, está enojado conmigo y lo entiendo, fui muy torpe al perder EL

Sol de Aurea– confesé

–Claro que no, torpe– dijo de forma dulce– nadie está enojado contigo, mira cuánto daño te hicieron

– ¿Y tú?– le pregunté tratando de estirar mi brazo izquierdo para tocar su cuello

–No lo muevas– lo bajó lentamente– yo estoy bien– tocó su cuello– no te preocupes por eso

–Yo...

–Si te disculpas entonces si me enojaré– se puso de pie– yo fui quien decidió llevarte en brazos, y lo haría de nuevo, sin importar que estuvieras sangrando– me dio un beso en la mejilla y dio la vuelta para salir de mi habitación, pero como un reflejo me apresuré a tomar su muñeca, me miró y lo miré fijamente sin articular una sola palabra, no me atrevía a decirle que tenía miedo, que me sentía sumamente vulnerable y tampoco tuve que hacerlo, él simplemente lo supo. Se acomodó junto a mí y reiterando su promesa acurruco mi cabeza en su pecho.

–No tengas miedo– me susurró mientras acariciaba mi cabello– te lo prometo, no me voy a separar de ti, no volverá a hacerte daño...

La noche era fría y un fuerte viento del este soplaba al interior del salón de baile. Johan se encontraba recargado en uno de los pilares, dándole la espalda el cielo, con los brazos cruzados y el ceño fruncido ignorando el revoloteo de su cabello alrededor de su cara.

–¿Crees que no puedes enfermarte?– exclamó Rose desde la puerta de entrada, pero no dio un solo paso hacia él, tan solo esperó, preocupada... consternada... pero él no contestó, solo apretó los labios y bajo la mirada– Me perdí de algo?– continuó mientras comenzaba a acercarse hasta que pudo tocar sus brazos– ya dime que te está pasando, pareces un niño pequeño

– ¿Porque decidiste culparme repentinamente?– Johan parecía sumamente ofendido o mejor dicho ofuscado

–¿Qué?– y Rose parecía no cavilar el momento en el algo en él se había roto

–Soleil hace las cosas mal, ella... ella...– no podía concretar sus ideas, se sentía impotente al no controlar esa intensa emoción que lo llenaba de ira– ella hace lo que quiere, nos pone en peligro a todos y luego sale herida, siempre sale herida y con eso basta para que todos pasen por alto

sus estupideces y corran para rescatar a esa inútil...

–¡Cállate!– Rose lo empujó enfurecida, entonces se dio cuenta, de eso era de lo que hablaba Johan, era lo que le mantenía irritado, el que me prefirieran a mi sin importarles terminar mal con él–lo siento Johan–se apresuró a decir

–Te das cuenta?

–Ella es mi hermana –suspiró tratando de suavizar su voz– y si, es necia, impulsiva e imprudente, pero sigue siendo la persona a la que más amo. Yo sé que no es fácil para nadie, pero trata de entenderla, perderlo todo de repente...

–¿Crees que no sé lo que se siente?– Rose examinó su gesto, su respiración, Johan seguía a la defensiva. Tomó su cara con las manos

–Lo sé– Rose contestó dulcemente y en voz baja– fui dura contigo, lo siento. Estaba asustada, de perderla a ella también. Deja de portarte como un niño pequeño, tampoco quiero perderte a ti.

Capítulo 8

~Capítulo 8: Arribo~

Mitigar la dolorosa naturaleza de hechos irreparables

Es como tratar de extinguir al sol con una brisa...

Fuimos condenados a cargar con esta sangrienta ironía

Como si la masacre fuera parte de nosotros

Por el simple hecho de nacer

Eliam permaneció a mi lado toda la noche, lo primero que sentí al despertar fueron sus brazos aún rodeándome, lo segundo su fría piel contra la mía, ese contacto reconfortante y bello.

-Hola- dijo al notar que comenzaba a abrir los ojos- nos esperan para desayunar

-¿A ti también?- continuaba soñolienta, así que acurruqué mi cara contra su pecho de nuevo

-Si te sientes muy cansada puedo traerlo, dime qué quieres desayunar- me observaba al restregar mi rostro contra su camisa para espabilarme, sonreía dulcemente disfrutando de mis gestos infantiles.

-No, tengo que pararme y...- traté de incorporarme sin conseguirlo.

-Quédate quieta- Eliam me obligó a recostarme de nuevo- aunque te cueste trabajo- sonrió.

-¿Qué planean hacer?- pregunté preocupada- ¿Aún planean regresar al templo?- mi ceño fruncido, mis manos y labios temblorosos... Eliam lo supo, era más que simple debilidad física.

-No te preocupes, no voy a permitir que te levantes, perdiste mucha sangre y dadas nuestras circunstancias lo mejor que puedes hacer es quedarte aquí, recostada- pronunció con voz suave cada palabra, acariciándolas como seguramente deseaba acariciar mi rostro en ese momento. No se atrevía a tocarme, mi piel lucía pálida y grisácea, frágil como papel, sin mencionar su resequedad y las prominentes ojeras bajo mis ojos que en esas circunstancias lucían un verde tan débil y pálido como el resto de mí... era lógico y era cierto: había perdido mucha sangre

y aunque hubiesen contado con un banco sanguíneo emergente había un enorme inconveniente, ningún grupo sanguíneo compatía con el mío, de hecho el mío era "inexistente". Por suerte nunca había necesitado de una transfusión.

-Recostarte y comer bien- Rose entró a la habitación con la bandeja de mi desayuno en las manos, la colocó en el buró y se sentó al pie de la cama.

-Rose te va a cuidar. Al anochecer iré al templo-dijo finalmente Eliam

-¿Es necesario?

-Para mí... si, lo es-me contestó- y no voy a dejar que vengas, hablaré con los demás

-...hablaremos con los demás- corrigió Rose tomando mi mano y sonriendo. Ella sentada al pie de la cama, Eliam sentado junto a mí a la cabecera, protegiéndome. Ellos eran mis personas, mis cómplices.

-Estás loco Eliam-objetó Johan- no puedes ir solo

-Claro que si, Soleil me explico cómo entrar

- Yo también quiero ir- declaró Akira. Johan sonrió de lado como queriendo decir "¿enserio?"- quiero tomar fotos

-Todo para tu diario de campo, ¿eh loco?- bromeó Eliam- ¡He ahí! No voy solo- sonrió

-Me están excluyendo- objetó Johan nuevamente

-No es eso, necesito que te quedes con nosotras- intervino Rose con una sonrisa convincente

Johan se recargó completamente en su silla, estaban reunidos en el laboratorio de Akira, apenas había caído la noche después de un tedioso día de espera, el cual pasé mayormente dormida en mi cama, excepto en los momentos en los que Rose me despertaba para retacar mi boca de comida.

-¿Y como piensan llegar... si yo tengo que quedarme aquí?- Johan uso su último argumento

-Soleil también nos explico cómo usarla- Akira sostuvo a la vista de todos a Aiory, la daga con la que me habían enviado a la Tierra a la edad de 9 años. Bastaba con conocer el lugar y tener una clara imagen mental de este al momento de cortar el aire con ella, creando por así decirlo, una grieta en el espacio, algo a lo que todos conocen como "portal". En

conclusión, Aiory rasgaba de forma temporal el espacio físico.

-Ya se fueron- me anunció Rose al entrar a mi cuarto, yo me acurruqué entre las cobijas, no pude convencer a Eliam de que no fuera- no te preocupes, va a estar bien, por cierto...- me miró fijamente varios segundos

-...¿por... cierto?- articulé dudosa al ver que Rose no decía nada mas

- Te estoy dando la oportunidad de decírmelo como una buena amiga

-¿Decirte?

-Eliam y la forma en la que se miran y el que se recueste a tu lado abrazándote toda la noche

-Am... yo... no lo había pensado- me defendí

-No mientas- objetó, pero no le estaba mintiendo, todo me parecía tan natural, tan normal, tan... correcto

-No estoy mintiendo

-¿Qué tipo de relación tienen Soleil?

-¿a... amigos?- sonó ridículo incluso para mi, Rose entrecerró los ojos acusatoriamente- es enserio, Rose no es como si alguien se hubiera declarado con nadie, sencillamente las cosas pasan

- Y el te gusta...- otro golpe bajo, Rose llevaba la ventaja

-Sí, el me... gusta

-Dile

-Si tu le dices a Johan- Rose permaneció callada un momento, era un empate

- Ha sido un idiota últimamente... ahora siéntate un momento, quiero trenzar tu cabello, pareces un alma en pena con tanto cabello enredado

-Sin mencionar mi saludable semblante- concluí mientras me incorporaba lentamente, sentándome en mi cama

-Sigues siendo hermosa- dijo Rose de forma serena mientras pasaba sus dedos por mis mechones castaño-cobrizos

-No mas que tú, hermana- devolví, estirando mi mano por encima de mi hombro derecho para tocar la suya

Eliam y Akira siguieron mis indicaciones de tal forma que les fue sumamente sencillo entrar al templo de Neiak.

-Soleil no exageraba...- concluyó Akira después de que hubieron recorrido el túnel de acceso y las escaleras que los hacían descender sigilosamente hasta el recinto, iluminados por una linterna. El ambiente seguía tan viciado, sofocantemente húmedo y carente de oxígeno como se les había descrito y la iluminación, igualmente era casi nula- han muerto muchos- le comunicó a Eliam en un susurro.

-No necesitas telepatía para saberlo- aseguró Eliam iluminando en el suelo lo que parecían ser manchas de sangre seca. Akira comenzó a tomar fotografías conforme avanzaban, poniendo singular interés en las paredes cubiertas centímetro por centímetro de grabados en un alfabeto extraño. Sus manos temblaban, pero no lo mencionó; ese lugar estaba colmado de resquicios de agonía y dolor de todo tipo y aunque se podía suponer que las condiciones estructurales del lugar eran el motivo por el cual el ambiente se notaba pesado y asfixiante, era en realidad consecuencia de su fuerte naturaleza diabólica.

Decidieron separarse para terminar rápidamente con lo que los había llevado de vuelta al Templo de Neiak, recuperar El Sol de Aurea. Akira se encontraba altamente aliviado por no percibir ninguna presencia humana, esperaba que de igual modo Morth no se encontrara en casa esa noche, y aunque si esperaba encontrarse con El sol de Aurea, no imaginó que Morth no sería tan descuidado como para separarse de él, sin embargo Eliam si lo pensó y deseaba inmensamente encontrarse con Morth. Akira llegó al núcleo del templo, iluminó con el flash de su cámara digital el inmenso grabado de Neiak, el perro de humo negro, enormes fauces y 8 arácnidos ojos ardientes, se acercó para observarlo mejor, la pintura tenía un extraño aspecto, la rozó con los dedos un instante... el cual bastó para reconocer su naturaleza...

Cayó al suelo de rodillas, estremeciéndose y doblándose sobre su vientre, tratando de sobrellevar el recuerdo de un grito profundo que desgarró cada rincón de su mente, con las pupilas dilatadas y los dientes cerrados fuertemente unos contra otros, trató de cubrir sus oídos inconsciente de que la sensación no provenía del exterior, si no de la parte más primitiva de su ser.- ¡Basta!- gritó lo más fuerte que pudo, tratando de ahogar el caos que se había desatado en su mente e instintivamente deseó morir. Eso era, no existía sentimiento más natural y honesto que el terror humano, más limpio... más nítido... más fuerte... más fuerte... ¡fuerte!

-¡Aah!- nuevamente gritó lo más alto que pudo echando la cabeza para atrás y devolviéndola al frente únicamente para no tragar su propio

vomito, con lo cual el dolor y la agonía cesaron... Akira se limpio la boca, cerró los ojos y finalmente comenzó a sollozar totalmente agotado. Su impresión fue infinitamente acertada, el grabado de la imagen de Neiak, fue hecha con sangre humana mezclada con los huesos calcinados de innumerables ofrendas, que fueron destazadas mientras continuaban respirando, completamente consientes de lo que ocurría a su alrededor... completamente conscientes de su dolor.

-¿No te parece hermoso?- una voz familiar, Akira seguía reclinado sobre sí mismo, no levantó la cabeza para asegurarse de quien le hablaba, solo observó un par de botas acercarse al altar. Morth se recargó en la pared y rosó la pintura con la yema de los dedos, dando muestra de un singular afecto hacia su propia imagen- Yo lo hice- añadió con notable orgullo. Akira no respondió-¡Oh de acuerdo! no fui yo. Pero lo agradezco infinitamente, gracias a él pude llegar a este mundo tan aburrido. No se puede temer a lo que no se conoce, por eso Aurea es mi mundo predilecto, ahí me conocen muy bien.

Akira se puso de pie y estando frente a frente con Morth, le sostuvo una mirada penetrante y llena de rencor.

-Olvidé lo sensible que eres- dijo Morth dando notables y descaradas muestras de lástima e inmediatamente Akira trató de enviarle un puñetazo, pero Morth lo paró en seco apretando su puño con la mano, Akira sofocó sus quejas lo mejor que pudo, cuando Morth lo levantó del cuello varios centímetros sobre el suelo.- No me interesa perder mi tiempo contigo, pedacito de alfeñique, tan solo grita para que Eliam te escuche... no me apetece ir a buscarlo.

-No es necesario- Eliam arremetió contra Morth, pero detuvo su patada entre el denso humo que Morth dejó tras de sí, dejando caer a Akira y reapareciendo a espaldas de Eliam

-Debiste avisarme que vendrían a allanar mi recinto- Morth dejó ver una amplia sonrisa ligeramente ladeada- te habría guardado un poco de mi cena...

Johan esperaba, sentado en una de las bancas de la terraza del Gran Salón, el único lugar de la mansión desde el cual se podía observar el cielo... profundamente negro, aún con luna llena

-Eliam estará feliz

-¿Estas enamorado?- se burló Rose de forma inocente, después de sentarse a su lado. Se recargó en la banca y reclino la cabeza hacia atrás al igual que él, para observar completo el cielo encaramado sobre ellos

dos – yo desistiría, Soleil te lleva mucha ventaja.

- Es muy diferente, pero... me sorprende que en verdad tenga mucho que ver. Finalmente es amor, ¿verdad?

- Yo estoy enamorada de Soleil- confesó Rose de forma franca y repentina. Johan quedó notablemente desconcertado

- "finalmente es amor"- repitió Rose- daría mi vida por ella, pero jamás le daría un beso francés ¿Me entiendes?

Johan se relajó.

- Y te sientes celoso, porque estas enamorado de Eliam, pero él quiere darle un beso francés a Soleil- Rose soltó una risa corta y sonora.

- ¿En qué momento creíste que quería besar a Eliam?- finalmente Johan correspondía a esa risa

- Y además estas celoso porque yo también la amo... aunque eres muy tonto y absurdo, Johan... porque Eliam también está enamorado de ti- el modo tan inocente y limpio con el que Rose lo manejaba, en realidad la forma más sincera y directa con la que podría haberlo hecho, se enderezó y lo miró ladeando la cabeza- aunque él tampoco quiere darte un beso.

-Sería realmente asqueroso- argumentó Johan, enderezándose de igual forma, mirando a Rose de frente.

-Cuéntame que pasó, ¿qué hacen ustedes aquí?

-Nuestros... papás- comenzó Johan, secamente... pero se detuvo un instante, pareciera que algo se le atoraba, como si las historias retenidas ya no desearan ser contadas- ...eran miembros de esta agencia, una noche los mataron a todos... hace ya... algunos años. Akira, Eliam y yo, recién habíamos sido ingresados de forma oficial.

-Oh...- Rose sintió que jamás tendría que haberlo preguntado. El silencio reino un largo instante

-¿Cuanto tiempo nos queda?- soltó Johan de golpe, mirando el suelo fijamente

-Me alegra que lo digas- respondió Rose con la voz entrecortada y tomo su mano en medio de un suspiro ahogado y del llanto que había permanecido oculto, pero que Rose aún se negaba a externar- porque... me estaba cansando de fingir que todo estará bien.

Akira se encaminó hacia el pasillo del recinto principal lo mejor que pudo, llevándose con él a Aiory. No es que quisiera ser un cobarde, sino más bien un chico sensato, pues en sus condiciones estorbaría más de lo que podría ayudar. "No te preocupes, esto es entre el bastardo y yo" le aseguró Eliam, quien ahora se encontraba tratando de alcanzar a Morth con golpes ágiles, movido por su ira y consecuentemente errando la mayoría, recibiendo igualmente los ataques de Morth.

-Eliamcito, detente- Morth comenzó a limitarse a dar pasos hacia atrás- ¡me aburres!- le devolvió un repentino puñetazo y estando su brazo al alcance de Eliam, este lo jaló hacia él, tomó su cabeza y la estrelló contra uno de los muros, agrietándolo.

-maldito cuerpo humano...- susurró Morth, arrojando a Eliam- ¡¿Que es lo que quieres?!- le gritó frustrado, pero de inmediato su voz regresó a su particular tono aterciopelado e irónico- no vienes por el Sol de Aurea

- Vengo a hacerte sangrar- Eliam vociferó y lo buscó de nuevo, pero Morth lo interceptó tomándolo del cabello y bajándolo hasta el suelo.

-¡Ya lo entiendo! Estas enojado por lo de Aleinne. Nos divertimos mucho la otra noche- sonrió complacido- ¿Tú piensas que puedes hacerme gritar tal y como hice con ella?

Eliam se incorporó, pero Morth volvió a arrastrarlo hasta el suelo, haciendo gala de su sobre natural fuerza, esta vez sometiéndolo por completo y levantando su cabeza asida por él cabello.

-Guarda silencio, bastardo- dijo Eliam entre dientes

-¿O tal y como hice con Elena en este mismo lugar? Era el puente perfecto, una mujer embarazada. Tengo mucho que agradecerle, ¿sabes?... En realidad te pareces demasiado a ella. Por eso me la comí- concluyó de forma escabrosa mientras amenazaba con quebrar el cuello de Eliam con su brazo izquierdo.

- ¡Haré que cierres tu maldita boca de una vez!- gritó lleno de impotencia

- No estás en posición de amenazarme, Eliam- enterró aún más el codo en su cuello-no pudiste hacer nada entonces y tampoco puedes hacer nada ahora... pero no te preocupes- le sonrió dulcemente- no te maté hace años, y no lo voy a hacer hoy- concluyó mientras lo liberaba- y por favor lárgate, si piensas visitarme será mejor que me traigas a Aleinne...

Eliam se puso nuevamente de pie y de forma obstinada intentó atacarlo de nuevo.

-Estoy siendo misericordioso contigo, imbécil- Morth lo golpeó con furia en el estomago y luego en el rostro- pero al parecer no quieres irte si no de este modo.

Akira continuaba tratando de recobrar su fuerza, recargado en el muro continuo al recinto, permaneció pasivo hasta que vio a Eliam caer inconsciente junto a él.

-Adiós – le decretó Morth con el simple movimiento de su mano

-Sé lo que haces- observó Akira- sencillamente estás haciendo tiempo... ¿es complicado esperar en ese vehículo?

- Un chico listo- Morth exhaló suavemente irónico, pero luego volvió a sonreír...

-Espero que no digas nada áspero Johan, ha sido tu especialidad últimamente- Akira y Eliam estaban de vuelta en la mansión, pero se encontraban solo Akira, Johan y Rose en el cuarto de los computadores. Rose le entregó a Akira su usual taza de té amargo y humeante, el cual no prefería por su sabor si no por su efecto calmante.

-Ustedes tuvieron la culpa, tendría que haber ido también- objetó Johan, pero contrario a lo que se podía creer, estaba tranquilo.

-Son tan raros- se quejó Rose- están jugando con fuego

-Nadie se está divirtiendo- aclaró Akira en el límite del dialogo y el grito

-Eliam si fue a divertirse- Johan reprobaba rotundamente esa actitud tan impulsiva que había llevado a Eliam a regresar al templo.

Akira les había contado exactamente lo que presencié... exceptuando aquel momento en el que Morth sonrió complacido un instante antes de lanzarle una oferta inesperada "¿quieres alejar todo el sufrimiento que no te compete? Puedo ayudarte, después de todo la agonía es mi asunto" Akira no respondió, pero Morth sabía que en el fondo quería decir que sí.

Cuando volví a abrir los ojos Eliam se encontraba recostado a mi lado, ocultando su rostro en mi cuello.

-Hola, espero que esto se convierta en una costumbre- pronuncié de modo tenue, él me abrazó con más fuerza- ¿Están bien? ¿Qué pasó?- repetí y después permanecí callada y quieta. Algunas personas, tratando de ser fuertes, rechazan un abrazo al llorar, a pesar de que desean con toda el alma ser consoladas.

Capítulo 9

~Capitulo 9: Lazos de Sangre~

Nada... no queda nada...

Elena Bourdain era sin duda, una de las mejores agentes que había, por eso mismo se le encomendó realizar una arriesgada expedición en lo profundo del Amazonas. Tenía que adentrarse en el antiguo templo subterráneo de una cultura desconocida para sellar un maligno poder que había sido detectado en él. No fue tan sencillo encontrarlo, sin embargo el acceder al recinto central resulto un juego de niños, a pesar de la atmósfera cargada de energía negativa que saturaba el lugar.

Los pasillos y escaleras de aquel templo eran rectos y con salidas directas, sin escalas, sin pasadizos ocultos, trampas o caminos falsos; las paredes eran altas, oscuras y estaban cubiertas en su totalidad por oraciones escritas en una lengua que no tenía ningún precedente en este mundo. Todos y cada uno de sus caminos conducían al recinto central, donde seguramente se encontraba aquello que Elena debía sellar: Un enorme perro de infernales ojos arácnidos que comenzó a acecharla desde el instante en el que puso un pie en aquel lugar y que en ese momento se encontraba frente a ella, arrogante pero sereno. Elena de inmediato supo que no era un demonio cualquiera, la espesa y humeante exhalación de aquel ser que permanecía pasivo observándola a 3 metros de distancia la hacía sentir cada vez más inquieta. Desenvainó su espada, azul como el zafiro y la clavó en el pecho de aquel animal, el cual sin oponer la menor resistencia se disolvió en humo negro. Elena creyó que había completado su misión, a pesar de que se sentía extrañamente apesadumbrada.

Meses después tuvo un hijo, un niño castaño con los ojos azules de su padre y un año después dio a luz nuevamente a un niño más, que era idéntico a ella. El niño menor era muy apegado a Elena, tratando de parecersele lo más que le fuera posible, tratando de complacerla y hacerla sentir feliz, en cambio el niño mayor, solo trataba de complacerse a sí mismo. Gustaba de salir solo, en las noches, buscando atrapar algún animal incauto, al cual pudiera torturar enterrando los dedos en sus ojos o arrancándole la quijada, disfrutando de sus alaridos, el constante retorcer de su cuerpo y la sangre tibia escurriendo por entre sus dedos. Casi podía escucharlos implorar confundidos, hasta que sus efímeras vidas se agotaban. Luego volvía a casa, a los brazos de mamá y papá, como si fuera alguien totalmente diferente a quien era cuando se encontraba en total soledad. Ambos niños comenzaron su entrenamiento de cazadores a temprana edad, como se acostumbraba en esos gremios y al cumplir 12 años ya eran expertos en esgrima y combate cuerpo a cuerpo. Ambos

padres, sobre todo Elena, se sentían inmensamente orgullosos.

Una tarde, los Bourdain recibieron una terrible noticia, junto con la convicción de que debían cumplir una promesa: un par de amigos cercanos, también miembros de la agencia, murieron en una misión, dejando huérfano a su único hijo, quien inmediatamente quedó al cuidado de los cazadores Bourdain.

En ese momento no imaginaban que su hijo mayor guardaba un secreto, una desgracia para una familia de cazadores de demonios. Al principio, este joven de ojos azules se sintió curioso, era extraño el modo en el que un cuerpo humano funcionaba, tan débil y efímero, a pesar de que cada noche hervía en su interior un instinto abrumador, ansioso por despertar final y totalmente... aún no era el momento, debía esperar tratando de dormir varios años más.

Los tres niños crecieron, hasta llegar a ser jóvenes y finalmente llegó el día en el que podrían unirse a la agencia, el día en que por primera vez el inverosímil iris azul del hijo mayor de los Bourdain se tornó rojo, poniendo en manifiesto su verdadera naturaleza. Algo estaba fallando aquella noche en la agencia, la inundó un ambiente viciado e insoportable, acompañado por un puñado de perros del infierno, las huestes de Neiak. Los agentes fueron fácilmente destazados y devorados, repartiendo extremidades sin torso y torsos sin extremidades por toda la mansión. El joven que fue adoptado buscó donde esconderse junto con otro más, sin embargo el hijo menor de los Bourdain corrió en busca de sus padres. Cuando los encontró, su padre ya estaba muerto y el cuerpo inerte de Elena estaba siendo devorado por un demonio de presencia aterradora. Casi no pudo reconocerlo, permaneció estático e impactado al observar que su hermano mayor arrancaba trozo por trozo la sangrienta carne de su madre e inmediatamente después atravesó a su querido hermano menor por el pulmón izquierdo...

-Aún no te dejaré morir... aunque tal vez eso me haría las cosas más sencillas- le dijo mientras lo observaba desangrarse, luego se produjo una profunda laceración en el cuello y le hizo beber de ella- estoy cansado de pelear por lo que me pertenece, no lo recuerdas Eliam, pero me han obligado a deambular de un mundo a otro buscando el modo de recuperar mi antiguo esplendor. Ahora me apetece verlos deambular a ustedes, en busca de una solución...

Así fue como lo condenó a reclamar muerte por su propia sobrevivencia, a depender de la vitalidad de otros seres, así fue como lo castigó.

Cuando todo se tranquilizó, Johan y Akira salieron de su escondite y corrieron a buscar a Eliam. Recorrieron los pasillos y estancias de casi toda la mansión buscando algún indicio. No había nadie vivo, al parecer. Pero finalmente en un rincón, viendo hacia la nada y con el rostro lleno de

dolor, lo encontraron... solamente quedaban ellos tres, pero ese día y por mucho tiempo no quedó absolutamente nada para Eliam.

Habían pasado ya 5 años desde entonces, Morth había arrazado con la agencia para buscarme comodamente, comenzando a trazar la vereda de un futuro cercano la llegada del Sol Negro.

Mi rostro se llenó de lágrimas e intenté abrazar muy fuerte a Eliam. Estoy segura de que el también quería seguir llorando.

–No me toques– me dijo con voz débil mientras con cuidado hacía a un lado mis brazos– mi sangre y la suya... es la misma– añadió con dolor y se puso de pie dispuesto a marcharse, del mismo modo intenté ponerme de pie y trabajosamente alcancé a abrazarlo por la espalda obligándolo a quedarse quieto.

–Eso nunca será cierto– no dije nada más. Ahora sabía porque Eliam comprendía el terror que Neiak provocaba en mi. Él entendía perfectamente que nuestra existencia estaba condenada del mismo modo y por el mismo autor, nuestra sangre le pertenecía... a pesar de que en voz alta lo negara, en voz baja era algo que ya había aceptado.

Capítulo 10

~Capitulo 10: Porque te he encontrado ~

No se puede huir de aquello que en realidad nos corroe

No se le puede engañar a aquello que en realidad nos corrompe

Lo mismo que nos mantiene con vida

Es lo mismo que nos impide avanzar y vivir

Todos los templos de Neiak habían sido destruidos en Aurea, incluso las tierras habían sido purificadas. Él tenía razón, ahí se le conocía perfectamente bien, por lo que El Rey del Sol no descansó hasta asegurarse de que todo puente que lo conectara con Aurea fuera totalmente destruido. Después de que mis padres fueran asesinados, Los Sabios de la Luz me enviaron a la Tierra utilizando a Aiory, por el temor de que Neiak me alcanzara a mí también, siendo que, sin saberlo, estaban cumpliendo su voluntad, acercándome a la boca del lobo.

Nadie supo jamás quien fue el desdichado que levanto aquel templo en el Amazonas, le ofreció sacrificios y adoró la imagen del demonio de la agonía y el dolor, pero lo que queda claro es que Neiak aprovechó esa oportunidad para manifestarse en un mundo donde sus habitantes se salvaguardan y condenan en la ignorancia y la imprudencia de sus propios actos. Habitando el cuerpo aún desprovisto de alma, de aquello que crecía y maduraba en el vientre de Elena Bourdain, sin que ella lo supiera. ¿Por qué eligió a Eliam como su víctima? ¿En verdad lo había elegido?

-¿Qué vamos a hacer entonces?- le cuestioné a Akira. La forma en la que las cosas habían ocurrido eran sin dudarlo, lamentables... ¿qué posibilidades teníamos de acabar con este asunto, de retomar nuestro rumbo?

-Morth no te buscará hasta que llegue el momento en el que el sello pueda ser roto, prácticamente él tiene la mitad de las cartas y nosotros la otra mitad- yo era esa mitad- podemos estar tranquilos un tiempo.

-¿Vamos a escondernos hasta que todo termine? Akira... - lo tomé de los hombros mirándolo directamente a los ojos a través del cristal de sus lentes, viendo mi propio reflejo, mi mirada... desesperanza.- tú también lo crees, no hay forma en la que podamos vencerlo. Probablemente solo mi caballero pueda quitarle El Sol de Aurea, pero nosotros no tenemos

oportunidad contra él.

-Tú estabas a salvo en Aurea- sus ojos se iluminaron y luego posó su mirada es su tasa vacía- ...él no puede alcanzarlas ahí.

-Yo... no lo sé, Akira. Hace mucho tiempo que me fui, ni siquiera recuerdo lo suficiente para llevarlos, tal vez con Aiory sea sencillo llegar a Aurea, pero si llegamos a otro lugar, lejos del palacio de gobierno...- suspiré- Aurea se parece a una rara versión de este mundo en la antigüedad y no hay Rey.

-Piensas con lógica ¿verdad?- Akira sonrió- Crees que están en guerra.

-Finalmente son humanos también. Por ley sólo un descendiente directo del Sol puede gobernar, pero yo soy la única y yo estoy aquí. Estoy segura de que alguien ha intentado sacar provecho de eso.

-Soleil, ¿Qué otra cosa podemos hacer?- Akira tenía razón, lo más inteligente era volver a Aurea e informarle a Los Sabios de la Luz todo lo que estaba ocurriendo, aunque era verdad que daba miedo regresar, prefería hacerlo que volver al templo de Neiak, además Aurea era mi responsabilidad, ¿Acaso no era mi deber regresar e imponer el orden? Llamamos a todos para discutir la posibilidad de pedir ayuda en Aurea, después de todo, era a ellos a quienes les competía en primera instancia cualquier asunto relacionado con el Sol Oscuro. Me llené de vergüenza al pensarlo de ese modo, ya que era a mí a la primera que le competía, de ese modo tomé una decisión, dejaría de evadir la renuente verdad, por mucho que esto me causara temor. Al día siguiente partiríamos.

Rose pasaba el tiempo en la terraza del salón de baile, sentada bajo los rosales, mirando al cielo, tratando de comparar ese abismo con el que existía en su interior. Yo no había intentado hablar con ella respecto a lo que había ocurrido la noche que nos graduamos, sobre Michael, sobre sus padres y me resultaba extraño que ella tampoco intentara hablarme de esas cosas, estaba claro que podía recordar todo el tiempo que pasamos juntas, pero actuaba de tal modo que pareciera que yo era todo lo que tuvo en su vida. En realidad, Rose si recordaba a sus padres, pero no los mencionaba porque ella creía que en esas circunstancias, no valía la pena llorar por los muertos.

Esa noche de un modo u otro, había logrado regresar a su casa después de que Neiak entrara a la mía, ¿Cómo? No podía recordarlo, pero si recordaba lo desconcertada que estaba al despertar en su cuarto, como si todo hubiera sido un mal sueño, se levantó de la cama, salió de su habitación y buscó a su madre temiendo no encontrarla, sin embargo ahí estaba, en la cocina preparando la cena para cuando su padre regresara del trabajo, la ayudó a poner la mesa, totalmente perpleja, preguntándose si me encontraría yo en mi propia casa, si estaría confundida después de

tener la misma pesadilla. Decidió ir a buscarme después de cenar y contarme todo lo que había soñado. Su padre llegó a casa y se sentaron los tres tranquilamente, tal y como ella recordaba que hacían todas las noches, sin embargo no pudieron probar ni un bocado. Neiak había ido directamente a por mí en el centro de la ciudad, pero en cuanto vio sus planes frustrados por Eliam y el incidente que mi sangre le causó, imaginó que obtendría una ventaja si contaba con una moneda de cambio, algo con lo cual negociar, así fue como decidió ir por Rose, escabulléndose por las sombras e inesperadamente degollando a Alexandra y Roberto Gamboa frente a la mirada atónita de Rose, quién no tuvo otra reacción más que la de abrir la boca para inhalar una gran cantidad de aire al ver dos espléndidas cascadas de granadina aderezando la cena servida esa noche, ante la certeza de que nada había sido una alucinación.

Sintió una mano en su hombro, era Johan, quién procedió a sentarse junto a ella y limpiar con su dedo pulgar la humedad que brotaba de los ojos de Rose. Ella se había puesto a recordar sin darse cuenta, sin querer hacerlo, su propio corazón la estaba traicionando.

-Hola – sonrió como sólo ella podía hacerlo, a pesar de ser una falsa sonrisa. Johan tuvo la cortesía de no preguntar el motivo de esas lágrimas.

-Hola- respondió con suavidad.

-¿Cómo concluyó su reunión con Akira?- Rose pretendía distraer a Johan de aquellas lágrimas, lo cual fue inútil e innecesario a la vez, ya que no paró de pensar en ello durante toda la noche, pero tampoco mencionó nada, nunca en realidad.

-Soleil decidió llevarnos a Aurea.

- Si decide quedarse, yo...

-Te quedarás con ella- adivinó resignado- es muy lógico.

-¿Por qué dices eso? Puede que no lo sea.

- Bueno- Johan guardó silencio unos instantes- estaba decidido desde hace mucho tiempo, el que te quedaras con ella.

- La primera vez que la vi, me dije: esta niña es linda y parece estar muy sola, quisiera ser su amiga, nunca abandonarla- la voz de Rose fue convirtiéndose en un sonido tenue, revelando secretos que solo el otro podía escuchar- Nunca me separaría de ella.

- Igual que yo- confesó Johan- la miré tratando de ser valiente, defendiendo lo que amaba con su propio cuerpo. -Rose negó ligeramente

con la cabeza sin apartar su mirada de la mirada de Johan.

-No te refieres a Soleil...

-No... - completo Johan, extendiendo sus manos hacia la cara de Rose, acercándola a él y finalmente rogando a ciegas y sin palabras que se quedara a su lado, a través de su aliento, de su tacto, de su calor, transmitiendo el mensaje por medio de un beso profundo en los labios. Rose no lo desalentó, separaron sus bocas un pequeño instante para mirarse la cara, para corroborar que aquello que estaban haciendo era lo que se tenía que hacer, antes de volver uno hacia el otro para consolidar un beso más, después otro y otro; fue ella quien metió la mano bajo la camisa de Johan, despacio, acariciando con la palma entera su abdomen y posteriormente su pecho, con la otra mano lo tomó de la nuca acercándolo aún más hacia ella, reclinándose ambos suavemente en la banca bajo los rosales, mientras sus corazones se alteraban uno al otro, luego su mano tomó otro rumbo dirigido a su espalda, levantando su camisa en consecuencia a la caricia, Johan concluyó su trabajo quitándosela él mismo, luego desabotonó la de Rose y bajó nuevamente hacia ella, a su cuello, a su busto y a su abdomen mientras Rose lo abrazaba con su cuerpo y su alma, sucumbiendo a la pasión dulce y cálida que se inspiraban, una pasión que comenzó siendo más potencial que cinética, pero que fue aflorando progresivamente mientras Rose le abría paso entre la falda enrollada y sus piernas, una pasión al principio tímida que temía expresarse por completo, pero posteriormente enérgica, que se volvía nítida y perdía el pudor mientras besaban sus pieles y acariciaban la entre pierna del otro, salada por el sudor de sus cuerpos y finalmente húmeda y reconfortante.

Akira pasó junto a la entrada del salón y lo percibió, no necesitó ver sus ropas apelotonadas en el suelo, ni escuchar la respiración agitada de Rose o los gemidos apagados de Johan, ni siquiera necesitó desatracar la entrada, Akira era tan desafortunado, que tan sólo le bastó pasar junto a la entrada para sentir como la dicha de la única mujer que le había hecho sentir algo en su corazón que no fuese una sensación ajena a él mismo, ahora le vaciaba por dentro. Pero él lo sabía, no podía negarlo, siempre supo que nada iba a pertenecerle jamás, ni siquiera el dominio de lo que no estaba dispuesto a saber ¿Cómo podía enojarse con ella? ¿Cómo podía culpar a Johan? Nadie le había traicionado, nadie excepto él mismo.

A diferencia de Akira, yo no me estaba enterando de nada. Había regresado a mi cama, con la sincera intención de dormir largo y tendido antes de inmolarnos a Aurea, el pesimismo últimamente era el plato principal y yo me lo comía completo. Sin embargo no pude dormir ni un poco, me puse de pie frente al espejo de cuerpo entero que se encontraba junto a la puerta y me quité la pijama con intenciones claras de enfrentarme por primera vez a la realidad, sí, por primera vez me detenía a mirar todas las cicatrices frescas y rojizas que garigoleaban mi cuerpo:

En los hombros y antebrazos los dedos de Neiak, en mi brazo izquierdo la mordida de uno de sus demonios, en mi muñeca derecha la abrasión de los grilletes, en mis pantorrillas más mordidas y en mi pecho una quemadura del Sol de Aurea, pero luego estaba el panorama entero, justo ahí en mi reflejo, el que me robó Neiak esa vez pidiendo encontrarme, arrasando con lo que se encontraba en el proceso de arrasar conmigo, acabando con todo lo que alguna vez significó algo ¿No era yo, alguien que podría salvar su propia vida? Los Sabios de la Luz renunciaron al orden y la paz en Aurea enviándome a la Tierra para preservar mi vida, George me había dado una familia, sacándome de la mansión años antes de que Neiak segara todo y finalmente se sacrificó para que tuviera una tercera oportunidad, esta era la cuarta, no podía darme el lujo de ser cobarde una vez más. Me vestí, entré bajo las cobijas y pude dormir, como no lo hacía desde que había llegado a la mansión.

Todos reunidos, equipados como siempre hacíamos antes de ir a una misión, nos encontrábamos preparados para cualquier cosa que pudiese ocurrir. Les advertí que no tenía la certeza de poder llevarlos al Palacio de Gobierno, sólo sabríamos que estábamos en Aurea. Me dispuse a cortar el aire con Aiory y me quedé muy quieta unos segundos ante el tramo de espacio desgarrado, sabía que no habría marcha atrás después de que cruzara a través de él, por eso no me atreví a moverme sino hasta que EIAM puso una mano en mi espalda y comenzó a atravesar junto conmigo, luego Rose, Johan y Akira nos siguieron a través de la rasgadura. Lo primero que noté fue la luz, la luz que se filtraba entre los frondosos árboles, árboles enormes, viejos y aromáticos, el aroma de la tierra tan distinto al del mundo al que fui enviada, el mundo, este mundo... mi garganta se congestionó, sentí un golpe en el pecho y derramé una lágrima, luego pude sonreír.

-Me acuerdo...- dije en voz baja- ¿Cómo es posible que haya olvidado lo diferente que es aquí?- no sabía si era la única que lo notaba, y en realidad me tenía sin cuidado, me bastaba con que yo me diera cuenta que ese lugar era mi lugar, el aire, la humedad, el viento, la tierra, la hierba, los caminos, todo se sentía como si me cobijasen y arrullaran, mi corazón se inundó con el deseo de correr hacia el Palacio, hacia mi hogar, con mis personas. Me giré buscando a los demás, sin duda quería llevarlos conmigo, luego mi visión se nubló y todo se tornó negro, sentí vagamente como un líquido caliente se regaba por mi nuca mientras escuchaba los gritos de todos ellos.

Capítulo 11

~Capitulo 11: La Resolución ~

Sabía que algo así podía ocurrir y de cualquier modo me abstraí de todo lo que pasaba a mí alrededor mientras la bruma de mi mente se despejaba. Tal vez no me culparían por ello, mi corazón anheló silenciosamente volver a Aurea durante 10 años de plena ignorancia. Y finalmente, mi deseo se vio cumplido a un alto precio.

Johan nuevamente me miraba con odio, cosa que no parecía ya una novedad, y en este caso le otorgué la razón, después de todo, tuvo que pasar no sé cuantas horas sentado junto a mí, cuidando que nada pasara conmigo mientras recuperaba la consciencia, sin saber si Eliam y Akira se encontraban bien, sobre todo sin saber si Rose se encontraba bien. No lo habría culpado si me hubiera dejado abandonada en la grieta dónde nos había escondido y se hubiera ido a buscar a todos, de hecho hubiera preferido que lo hiciera, incluso hubiera preferido que al momento de ser atacados en el camino que llevaba a la región de Glosbe, mientras yo permanecía atontada por la repentina visión de mi amada Aurea, hubiese tomado a Rose en lugar de a mí para ponerla a salvo. ¿Pero qué más podía hacer el pobre Johan? Si en ese momento Eliam se encontró en el mismo estado que yo, anonadado con las vistas de este mundo, sin percatarse del peligro, sin defenderse él mismo o a nadie más. Así el sentido común de Johan prevaleció, considerando que era más importante retirarme a mí del alcance de los hombres uniformados de cuero rojo curtido que nos estaban atacando. Pero ahora, mientras me veía incorporarme en el suelo y recobrar la consciencia, él se estaba odiando a sí mismo por haber decidido como lo hizo.

-Imaginé que algo así podía pasar- le dije después de haber escuchado como habían llegado de la nada, alrededor de 10 hombres a caballo, sorprendiéndonos por detrás. Eliam y yo habíamos sido los únicos que caímos al suelo al recibir el golpe de sus caballos, ya que no los habíamos sentido llegar.

-¿Por eso te quedaste como una idiota viendo a la nada?- me preguntó conteniendo el impulso de sacudirme. Yo hubiera recibido un golpe, gustosa.

- ¿Sabes a dónde los llevaron?- dije mientras tocaba con mis dedos la plasta de sangre seca que se había apelmazado en los cabellos de mi nuca. Estábamos sentados entre las rocas húmedas del suelo agrietado junto a un riachuelo lo suficientemente escondido entre los árboles que

se alzaban junto al camino dónde habíamos llegado.

- Al final del camino, a unos 40 minutos de aquí- Johan comenzaba a calmarse- hay una especie de catedral. Deben estar ahí, porque había más hombres con los mismo uniformes raros y con los mismos caballos rojos- me arrojó una mirada desconcertada.

-Esos caballos, son como un Shire de la Tierra. Son muy comunes, muy fuertes y muy duros- suspiré- se llaman Fuego del desierto.

-¿Porqué no nos explicaste nada antes de venir?- nuevamente comenzaba a encolerizarse conmigo- Pudimos saber que en cualquier momento un montón de caballos súper desarrollados podían golpearnos como si fueran toros.

-Johan ¿Cómo esperabas que diera cátedra de una vida entera que es casi tan nueva para mí como para ustedes? ¡Las cosas sencillamente golpean mi mente, igual que esos caballos!- quedamos en silencio sin retirar la dura mirada uno del otro por unos segundos. Me puse de pie con un quejido, dándole la espalda – Vamos de una vez, antes de que se haga de noche- giré mi cabeza para mirar a Johan por encima de mi hombro, nuevamente herida (me sentía idiota por ello), con el cabello manchado de sangre y el traje negro de las misiones revolcado en tierra- Te informo de ante mano, para que no te tome nuevamente por sorpresa, que la gente en Aurea se encuentra mil veces más alerta después de que se oculta el sol.

Rose asomó la cabeza lentamente por la entrada de la habitación, las paredes del pasillo estaban adornadas con primorosas líneas plateadas y un sin número de pinturas enmarcadas en cuadros negros, el suelo alfombrado con alguna fibra suave y roja daba lugar a un largo pasillo bifurcado que cruzaba al frente. Parecía muy fácil salir, por lo tanto lo intentó, observando todas las direcciones en absoluto silencio mientras decidía qué dirección tomar, lo cual no importo mucho pues no tardaron en interceptarla dos hombres altos, fornidos como un par de animales enormes, vestidos completamente de cuero curtido, cuero rojo de caballo, cuero de fuego del desierto: Eran guardias, que sin articular un sola palabra la hicieron entrar de nuevo a su cuarto, cerraron la puerta y se quedaron haciendo guardia tras la misma.

-Aquí vive alguien importante – dijo Rose en voz baja, para sí misma. Al momento del atraco, no supo que había pasado con Johan y conmigo. Pero a ella, a Akira y a Eliam los habían llevado por la fuerza, atados, amordazados y con los ojos vendados, hasta ese lugar que parecía la mansión de un niño rico. Por supuesto, no los habían puesto en hermosos y cómodos cuartos al principio. Los habían arrojado, aún inmovilizados, a un lugar frío con mucho eco y luego de un rato fueron sólo por ella, la “liberaron” y sin articular una palabra la sacaron de la celda y la

condujeron a la habitación donde se encontraba ahora.

Tal vez creían que éramos espías de un Rejem enemigo, o enviados por Los Sabios de la Luz para acabar con cualquier asunto que conllevara atracar gente en los caminos y secuestrarles. Fuera cual fuese la razón, la puerta de la habitación se abrió de nuevo, sobresaltando a Rose, quien estaba sentada en la mullida cama que se encontraba en medio del cuarto, imaginando como podía librarse de esa situación.

-El Rejem ordena que vista esto para su audiencia- una joven mujer rubia que usaba un largo y sencillo vestido parecido a las ropas de la época clásica europea, había pronunciado cada palabra dirigida a Rose con sumo respeto sin cruzar su mirada con la de ella. Rose recibió la ropa sin hacer ninguna pregunta, a pesar de que ni siquiera sabía lo que era un Rejem o por que iba a tener una audiencia con uno. No quería que supieran que ignoraba la naturaleza de lo que le estaba pasando en esos momentos.

Después de lo que pareció un breve instante, los guardias ya la estaban conduciendo al encuentro con su destino, a través de un largo pasillo exactamente igual al que cruzaba fuera del cuarto en el que se encontraba antes. Cuándo el pasillo llegó a su final, desembocó en una altísima puerta doble, de madera negra que tenía toda la facha de ser la entrada al salón principal, ésta se abrió para dejarla acceder a lo que efectivamente era un enorme salón cuyo motivo principal estaba enfocado en la gran silla que se erguía al fondo, casi tocando el techo del mismo, ostentosa al estilo horror vacui, complementándole un par de mesas y banquillos, con el mismo motivo barroquero, paredes acremadas ridículamente altas, tapetes de terciopelo púrpura y ventanales... sin duda estaba a punto de encararse con el sujeto a cargo, sin duda alguna, estaba en las tierras de un Lord, o cualquier cosa semejante.

Cuándo los portones se abrieron, la vista del hombre que se encontraba sentado en aquella silla, fue la de una hermosa flor envuelta en encajes y terciopelo atravesando cautelosamente los portones del salón. Rose tenía puesto un vestido fino y laboriosamente bien bordado que le brindaba el porte necesario para pensar que ella era la dueña del lugar.

Rose se quedó quieta mientras le echaba una larga mirada descarada y desinhibida aquel hombre de cabello rojizo y porte fino, que a pesar de que se encontraba al menos a 10 metros de distancia, logró hacer que su voz resonara potente.

-Me complace poder presentarnos al fin- comenzó totalmente tranquilo, sin embargo su tono de voz cambió sin escalas- ¿De dónde vienen?- le cuestionó con regia autoridad, ella mantuvo la cabeza erguida y la mirada fija en sus ojos sin responder

- Bien...- continuó sin exasperarse- ¿De casualidad sabe donde se encuentra parada? Está en Glosbe y en este sagrado lugar las doncellas se muestran agradecidas cuando son rescatadas, protegidas y tratadas con hospitalidad...

-Protegida... - replicó- no somos de aquí, tampoco pretendíamos entrar en tus tierras, en realidad nos interesa retomar nuestro camino lejos de aquí, si es genuina dicha... hospitalidad... déjanos marchar, a todos –enfaticó –No pretendo faltarle al respeto- la boca de Rose se amargó, requiriendo esfuerzo adicional para pronunciar esas palabras- pero necesito saber donde se encuentran los caballeros que me acompañaban- el Rejem le lanzó otra mirada descarada.

- Sus nombres... - tampoco retiraba su mirada ante la mía- ¿Espera que confíe ciegamente en un grupo de forasteros en tiempos de guerra? – así que era verdad, Rose dejó pasar saliva por su garganta antes de continuar.

- Mi nombre es Alejandra- trató de relajar su postura, pero en verdad no había bajado la guardia- debe haber un modo de resolverlo, lamentamos haber irrumpido en su territorio, Lord...- no le dijo su nombre, por el contrario, indicó a los guardias con una pequeña y sutil seña hecha con la cabeza que la retiraran de su vista. La mirada de Rose desbordaba angustia y confusión mientras era arreada nuevamente por los pasillos.

Le empujaron dentro del mismo cuarto y ella no perdió tiempo en tratar de abrir la puerta nuevamente, pero por supuesto, no eran idiotas y la puerta se hallaba atrancada. Pasó las manos por su cabello unas mil veces, la ansiedad se estaba apoderando de Rose, a pesar de que le habían dispuesto todo tipo de comodidades en lo que finalmente había resultado otra celda asegurada. Se sentó entre las colchas mullidas de la excéntrica cama, hilando lo que estaba aconteciendo. A ella no la habían tratado con tanta rudeza como a Eliam y Akira, si no lo contrario, se habían dirigido a ella de modo cortante y respetuoso, sin embargo no creía poder salir de esa situación con facilidad. No lo creyó hasta que después de algunas horas llamaron a la puerta, Rose extrañada frunció el seño, la tenían recluida, ¿Quién necesitaba su permiso para entrar? Al parecer nadie, pues la puerta se abrió sin esperar a su respuesta.

-Espero no importunarla- el Lord cerró la puerta tras haber entrado, Rose se puso de pie inmediatamente, lo cual lejos de ser una cortesía fue más bien para evitar una posición vulnerable – tranquila, no se preocupe. Me disculpo por tanta brusquedad, más no diría que fuese innecesario ser precavido- Rose no le respondía- hablé con sus caballeros y comprendo perfectamente, la dejaré partir en cuanto sea seguro hacerlo- comenzó a dar pasos suaves y lentos hacia ella- son tiempos de guerra y es especialmente arriesgado que vayan por los caminos principales sin caballos ni protección, ya que nadie espera el retorno de Aleinne- se

arrodilló, tomó la mano de Rose con suavidad y la besó- prima Soleil.

Rose comprendió e inmediatamente supo que era un mentiroso, pues si hubiese hablado con Eliam o Akira no habría cometido el error garrafal de creer que ella era la princesa, lo cual resultaba sumamente idiota, pues se había basado en el parentesco físico que guardaba con él, por los ojos castaños y el cabello rojizo, para asegurar que se trataba de su prima, aunque el punto a destacar era la inminente necesidad de mentirle a Aleinne, a ella, de ganar su confianza, por lo que decidió seguirle el juego.

- Si deseas que confíe en ti, deberías comenzar por presentarte, tú mismo lo has dicho... son tiempos de guerra.

- Le ruego perdone mi insolencia- se apresuró a ponerse de pie y presentar una venia- Rejem Julith de Glosbe, hijo del Lord Kenneth, quién fue hermano de la Reina Gladys de Aurea... su madre, quien descansa eternamente acogida por los astros del cielo.

Rose tuvo que suponer que así eran las cosas, jamás me había preguntado cómo se llamaba mi madre biológica, ni cómo eran manejadas las clases sociales y división de poderes en Aurea y aunque me hubiese preguntado, yo no tenía ningún conocimiento de parientes cercanos o lejanos, ni de regiones; pero efectivamente, podría haberle dicho que el Rejem es la máxima autoridad en cada una de las regiones en las que Aurea se dividía y que hablando de autoridad, se encontraban únicamente debajo de Los Sabios de la Luz y de los descendientes directos del Sol.

-Quería hablar con usted sin interrupciones, eso de mentir respecto a sus identidades...

-Bueno, pues espero que extiendas tu petición de inmediato, porque no quiero perder más tiempo aquí, como entenderás nos dirigimos al palacio de gobierno.- Julith esbozó una sonrisa pequeña y sutil, crédulo imaginó que tenía a la princesa justo dónde la quería.

Johan y yo nos habíamos quedado quietos y en silencio ocultos a un lado de la puerta que daba acceso a las caballerizas tras el pequeño castillo, no podíamos decidir exactamente cómo actuar.

Después de ponernos de pie en medio de la grieta junto al riachuelo, no nos había tomado nada de tiempo llegar al castillo de Glosbe, gracias a las habilidades de jumper que Johan tenía, y que él ya había estado en ese lugar previamente, sin embargo nuestro plan terminaba ahí. Sabíamos que el lugar estaba, seguramente, repleto de guardias protegidos por sus casi intravesables uniformes de centinela fabricados con el cuero de los caballos; además sabíamos, *que no sabíamos*, en dónde exactamente encontrar a los demás, incluso ni siquiera sabíamos cómo nos tendríamos

que mover en el interior del lugar. Sin embargo no tuvimos que pensar mucho más, después de escuchar pasos, madera crujiendo, un ruido metálico y más pasos acercándose velozmente a la puerta junto a la cual nos escondíamos, para posteriormente abrirla. Le salté encima sin dudarlo, cubriéndole la boca mientras la sometía sujetando sus brazos con fuerza tras su espalda. Mis acciones fueron tan rápidas e instintivas, que apenas después de haberlas completado, fue que le vi la cara con detenimiento, ella me vio también y se sorprendió al igual que yo. Reconocí sus ojos asombrados y el fino rostro enmarcado por su melena rubia. Habían pasado 10 años desde la última vez que nos miramos las caras, ella llorando a lo lejos, abrazada de mi nodriza, su madre. Tampoco me quitaba los ojos de encima en esa ocasión como si no pudiera entender porque me enviaban lejos de la seguridad del palacio de gobierno de Aurea... era Rión. Ella sin duda alguna, nos ayudaría a entrar.

Capítulo 12

~Capitulo 12: Una Rosa que sangra~

Para ella una luz en la noche,
Un tejido suave y una caricia, una flor roja...
... una Providencia
Pan dulce recién horneado
Significa un testimonio de la grandeza de su Dios
Definitivamente, la única razón de su sonrisa
Literalmente, sus palabras son pronunciadas por el viento
Igual que un pájaro aprendiendo a volar

Radaid

Aparté mi mano de su rostro y liberé sus brazos para permitirle mirarme de frente y observar como un par de lágrimas escapaban de mis ojos.

–No lo puedo creer– me dijo sin intentar ocultar su expresión atónita– regresaste... Soleil... – tampoco quiso frenar el impulso que la llevó a rodearme fuertemente con sus brazos.

– ¿Quién diría que nos encontraríamos aquí, Rion?– reí un poco – las cosas no son como deberían, ¿Verdad?– ella se apartó dando un paso atrás para poder vernos a la cara nuevamente.

– No te imaginas...

Rion nos ayudó a escondernos en las caballerizas, tras los montones altos del forraje con el que alimentaban a los fuego del desierto, luego nos encerró, prometiendo volver rápidamente con algo que nos ayudaría a entrar al castillo sin ser notados. Acucillado entre un montón de forraje, Johan comenzó a sentir que el ambiente era demasiado sofocante, ya fuera por el hedor del estiércol o por estar rodeados de esos infames toros que habían dado cabida a esa situación.

–Tranquilízate ¿Quieres?– ordené en voz baja – vas a ponerlos nerviosos– sostuve mi mirada contra la suya – ellos no fueron los que nos metieron en esto, no son humanos, no son culpables de nada.

–No... ¿Entonces quién?– replicó duramente, frunciendo aún más el seño. Yo no le respondí, incluso traté de ignorarlo– Tu amiga nos va a delatar...

–Johan ¡Por Dios! Ya estoy harta...

– ¡Yo estoy harto de ti!– lo miré en silencio, suavicé mi mirada y la convertí en consternación.

–¿Qué te hice?– le pregunté en un susurro, intentando que en respuesta, él también bajara el volumen de su voz. Johan no respondió de inmediato, se tomó unos momentos para rumiar un poco más sus rencores y decidir si estaban listos para ser manifestados... finalmente si lo estaban, aunque le daba igual el efecto que fueran a provocar.

– Todo es por causa tuya... –yo no podía creer lo que acababa de escuchar. Sonreí con indignación.

– Ustedes me buscaron... tú me llevaste de regreso a la mansión de la agencia... Yo no les pedí involucrarse...

– No tuviste que hacerlo, Soleil... quedamos involucrados en el momento en que Morth decidió que todos los de la agencia estarían mejor descuartizados, en el momento en el que decidió que tendríamos que perderlo todo, de nuevo... – sin duda se refería a los padres de Eliam, quienes habían acogido a Johan después de que él perdiera a sus propios padres.

– De verdad... – dejé caer los hombros sentándome junto a él entre el forraje – ... soy lo peor que te puedo pasar ¿eh? – podía recordar el día que lo conocí, como sonreía con tanta facilidad y soltura, la forma en la que trataba de mantener un ambiente pacífico y positivo en la mansión. Poco a poco ese brillo había abandonado su semblante – Lo siento – era un disculpa sincera – de verdad... – sostuvimos miradas una vez más, sólo que ahora, ambas se habían serenado – no dejes de odiarme, Johan... sólo espera un poco más. Cuando llegemos al Palacio de Gobierno todo esto será nuestro problema únicamente... me refiero a mío y de Aurea.

– Morth está en mi mundo... – me respondió incrédulo.

– Si destruyen su templo y purifican esa zona, él no va a poder regresar a la Tierra. Necesita ser reconocido para obtener fuerza y aquí todos lo conocen. Es más sencillo que regrese aquí – la desolación comenzaba a llenar mi corazón y avanzaba más conforme iba pronunciando esos decretos.

–¿Tú te vas a encargar de eso?– Johan arrojó la pregunta definitiva. Yo

asentí.

– Todo es por causa mía, finalmente...

Rion volvió con un par de uniformes de cuero rojo. Julith era tan soberbio que ni siquiera se molestaba en conocer a cada uno de los que le servían, por lo que no resultaría un problema ser identificados mientras no retiráramos de nuestras cabezas los yelmos de cuero que cubrían todo el rostro, exceptuando únicamente los ojos. Le entregó a Johan el uniforme que le correspondía y mantuvo en sus manos el mío.

–¿Te importaría ir al rincón a cambiarte?– Rion formuló la petición con tal tono que más bien parecía una orden.

– No importa, me daré la vuelta– les dije, pero Johan acató la indicación resoplando con fastidio. Cuando Rion se aseguró de que él se encontraba fuera de nuestra vista, se puso detrás de mí y empezó a bajar mi chaqueta negra – no es necesario, Rion. Yo puedo...

–Sigues siendo mi princesa– me interrumpió – aunque hayas perdido la costumbre de ser tratada como tal– al escuchar aquello, esboqué casi de forma inconsciente una sonrisa sarcástica.

–Tienes razón– le dije agradecida y retiré mi cabello de la espalda para dejar que Rion siguiera ayudándome a cambiarme.

Julith y Rose habían pasado la tarde entera paseando por entre las maravillosas fuentes que se encontraban dispersas en el jardín privado del castillo de Glosbe. Julith creía que con una tarde de palabrería podría ganarse el favor y la confianza de Aleinne, como si se tratara de cualquier chica cuya única aspiración es tener preciosuras en su vida. En contraste a la visión simplista y banal del Rejem de Glosbe, Rose no había experimentado más que sentimientos de ansiedad y fastidio, sosteniendo lo mejor que podía su máscara de soberana, mientras Julith le contaba cómo se encontraba la situación general en Aurea y como él se había encargado de salvaguardar la seguridad del reinado de la diosa de la luz, en espera de su regreso. Tan sólo estaba haciendo tiempo, a que anoheciera, a que Julith revelara su juego e intenciones, Rose esperaba que yo apareciera.

–Me dijiste que la escolta estaría lista para llevarnos al anochecer– Rose interrumpió a Julith en medio de un montón de halagos y lisonjearías articulados hacía ella– Estoy esperando a que cumplas tu palabra y me

dejes ver a quienes venían conmigo.

– Así será, así será... aún no anochece– él respondió con suma tranquilidad.

– Si quieres que confíe en ti, necesito ver a quienes venían conmigo– reiteró Rose con aspereza. Julith sonrió ligeramente y comenzó a tomarla en serio.

–Hablamos de confianza, cuándo en ningún momento has mencionado a las otras dos personas que te acompañaban... prima ¿De casualidad sabes dónde están?– de un instante a otro, sus palabras habían perdido todo respeto al dirigirse a Rose – No puedo permitir que extraños de otro mundo invadan la sagrada región de Glosbe que se encuentra bajo mi protección.

–No puedes retenernos aquí– Rose comenzaba a asustarse– vendrán del palacio a buscarme, saben que he vuelto y tú estarás...

–No, Soleil– cerró la distancia entre él y Rose mientras añadía severidad a su voz. Era por lo menos 20 cm más alto que ella y por la dulzura de sus expresiones, incluso al intentar parecer fiera, sabía que podía intimidarla fácilmente– No me tomes por tonto, nadie sabe qué estás aquí y si quieres regresar triunfante a recibir la gloria de un suplicado retorno, para poner orden en Aurea, después de haberla dejado a su suerte casi 10 años, vas a tener que aceptar mi ayuda. El problema es que yo no pienso ayudarte más, después de haber sostenido este frágil territorio, si no recibo el pago que merezco.

–¿A qué te refieres?– Rose preguntó incluso a sabiendas de que la respuesta no podría gustarle.

– Por mis venas también corre la sangre del Sol... y después de todo lo que he hecho por Aurea en tu ausencia y por lo bajo, reforzando el orden y la obediencia en esta y las regiones circundantes, evitando que los recursos se agoten, que el esplendor de la ciudad palacio caiga, no entiendo por que esperan todos, tan ansiosos la llegada de un extranjero para que reclame el trono de Aurea. Cuando yo, voluntariamente y de corazón e cumplido con esa responsabilidad.

–¿Te refieres al caballero de la luna?

–¿Qué no es lógico? Seguramente lo entenderás también– la tomó fuertemente de las manos mientras continuaba hablando– Sólo los descendientes del Sol tienen derecho a gobernar y de una u otra forma yo lo he hecho– esbozó una enorme sonrisa mirando a Rose directamente a

los ojos.

– Tu mismo has dicho que fue por lo bajo– la voz de Rose comenzaba a temblar, el semblante ansioso de Julith le hacía pensar que las cosas no acabarían bien. Aún así, no se contuvo al tratar de mostrarle a Julith la realidad de sus delirios – Si tú fueras el caballero de la luna, no habrían perdido tiempo en ponerte al mando, o en intentar encontrar a Soleil para que la protegieras...

–¿Porqué de pronto hablas así, en tercera persona?

–Yo...

– Escucha – Julith sostuvo las manos de Rose contra su pecho e inclinó un poco su cuerpo para lograr que las caras de ambos quedaran en alturas similares, muy cerca una de la otra– hay un impostor ahora mismo en el palacio de gobierno y todos creen que él es el caballero, dice que viene de la Tierra, pero yo lo conozco. Lo debes recordar, es de Aurea, es un mentiroso, era criado en el palacio de gobierno cuándo tú y yo éramos niños.

– De acuerdo– Rose se apartó de él lo más que pudo, a pesar de que seguía sujetándole las manos – Te creo... tienes razón. Vamos juntos a la ciudad palacio a contarles la verdad...

– No... – Julith apretó un poco más fuerte las manos de Rose – ¡Tu no me crees! – gritó completamente alterado y fuera de sí mismo. Rose zafó sus manos de las que la sujetaban e intento correr lejos de él, pero no lo logró dar más que dos pasos, pues inmediatamente la tomó de la cintura y la cargó en su hombro como si se tratara de un costal.

–¡Déjame!– Rose comenzó a golpearlo en la espalda, intentando retorcerse para que la dejara caer, pero el vestido que llevaba puesto le estorbaba demasiado y casi no le permitía moverse.

–Te voy a demostrar que todo lo que dije es cierto– repetía Julith mientras tomaba el camino al interior del castillo. Los guardias se hacían a un lado para dejarle pasar, como si no se debiesen a Aleinne, si no a Julith, sin tratar de impedir otra injusticia más, otra de tantas que iban ocurriendo en esos lugares desde mucho tiempo atrás.

Rion nos había ayudado a entrar al castillo. Gracias a ella, Johan y yo habíamos logrado pasar en frente de la seguridad de ese lugar, como si nada importante estuviera ocurriendo, como si no fuéramos más que un par de guardias escoltándola. Imaginé que ella acostumbraba pasar por todos los rincones de ese lugar a diario, ya que me había contado,

mientras me ayudaba a cambiarme de uniforme en las caballerizas, que ella se encargaba de organizar y administrar ese lugar, además de supervisar que la servidumbre hiciera bien su trabajo, por lo cual podía pasar por todos los pasillos y cuartos con total libertad, exceptuando, por ordenes específicas, los lugares donde el Rejem se encontrara. Julith no soportaba verle la cara.

–Tus compañeros deben estar abajo, en las mazmorras– me había dicho en la caballeriza– te puedo mostrar el camino, pero no puedo bajar con ustedes. Tu amiga debe estar con el Rejem, ahí tampoco puedo acercarme.

–Rion, por favor, el pronto va a dejar de ser lo que sea que es ahora– dije molesta. De verdad era indignante que cualquiera emparentado con el linaje del Sol llevara a cabo actos de esa calaña.

–Si me ve cerca, va a pensar que algo está pasando...

De este modo nos encontrábamos recorriendo el camino que nos conducía a las mazmorras, sin embargo, asaltó a mi mente el pensamiento de que, en realidad eran demasiados los guardias que se encontraban ahí, vigilando los rincones del castillo. Tal vez liberar a nuestros compañeros sería sencillo, pero sin duda, salir de ahí no lo sería.

–Rion... – dije en voz sumamente baja– ¿A cuánto tiempo estamos del Palacio de Gobierno?

– 2 horas a caballo– me respondió con naturalidad y su tono normal de voz, como si no estuviéramos hablando de nada sospechoso.

– Entremos aquí – le indiqué al pasar junto a una habitación cuya puerta se encontraba entre abierta, dejando ver que estaba vacía. Así lo hicimos, Rion atrancó la puerta y yo me quité el yelmo para hablar mejor – Vamos a necesitar ayuda.

– ¿A qué te refieres?– Johan también retiró su yelmo.

– Si nos va bien, seremos solo 4 contra demasiados guardias– observé la expresión de Johan, sabía que yo tenía la razón– vayan al Palacio de Gobierno, busquen a Los sabios de la Luz y díganles que Soleil de Aurea los envía en busca de ayuda, díganles que me encuentro en este lugar en contra de mi voluntad y enviarán centinelas. Los necesitamos.

–¿Centinelas? – preguntó Johan extrañado, pero ambas le ignoramos ya que Rion si entendía de lo que estaba hablando

–¿Crees que van a enviar a la guardia real así como así?– Rion no lo creía

posible – además no me van a creer.

– Eres conocida en la ciudad palacio– repliqué

–Eso no basta, estamos hablando de que es un milagro que hayas vuelto.

– Entonces, dales a Los sabios de la Luz esto– puse en sus manos la daga Ayori, ella no contuvo su expresión de asombro– esto fue enviado junto conmigo a la Tierra, no hay otro modo en el que yo pudiera haber vuelto, más que usando esto.

–Está bien pero– se preparó para expresar la última de las excusas– no puedo salir a caballo sin autorización.

–Ni siquiera vas a salir de esta habitación – sonreí– ¿Sabes lo que es un jumper?– Johan también sonrió.

Julith se había encerrado a sí mismo y a Rose en su habitación, la más amplia y ostentosa de todas las del castillo, cuyas altas paredes y estilo guardaban mucha similitud con el salón principal. Rose se había arrinconado lo más lejos que pudo, mientras Julith permanecía sentado en uno de los elegantes sillones de terciopelo rojo que estaban en aquel cuarto; no paraba de revolver y acomodar su cabello mientras repasaba en su mente, lleno de ansiedad si debía o no hacer lo que estaba a punto de hacer.

–Escucha, no es mal momento para volver a empezar ¿Sabes?– Rose no le quitaba la vista de encima, nerviosa y llena de miedo por lo que él estuviera dispuesto a hacer para obtener lo que claramente estaba buscando, el trono de Aurea– Estoy segura de que te darán el reconocimiento que mereces... – su voz temblaba.

Continué avanzando por el camino que Rion me había descrito, pasando tranquilamente por enfrente de los guardias, metabolizando en mi mente el concepto “eres un guardia y es completamente normal que bajes a la mazmorra a ver a los presos”

“Es normal” me repetía mientras bajaba por las escaleras de piedra, “todo va a salir bien” me dije al notar que cada vez el ambiente se viciaba un poco más, me recordaba demasiado al templo subterráneo de Neiak. De pronto y sin ninguna razón, llegó a mí el temor de bajar y no encontrar a Eliam. Tragué saliva, sabiendo que fuera cual fuera la situación futura con la que me topara, tendría que afrontarlo e ir por Rose. Johan y Rion ya tendrían que venir en camino con la ayuda, eso desde una realidad ideal

en la que Los Sabios de la Luz hayan creído sus palabras, e incluso así, tardarían 2 horas en llegar, ya que Johan no era capaz de transportar a demasiadas personas a la vez. Seguí bajando hasta que llegué a un pasillo angosto que era únicamente iluminado por la luz de algunas antorchas. Comencé a recorrerlo, observando el interior de las celdas que se encontraban bordeando aquel pasillo en su totalidad; la mayoría de ellas se encontraban ocupadas por varias personas, sin distinguir edades o género, ya que pude ver desde niños hasta ancianos, hombres y mujeres, que al verme pasar se arrinconaban y comenzaban a temblar. Decidí dejar de mirarles y posar mi mirada al frente, todo estaba demasiado frío, húmedo y de vez en cuando se escuchaban quejidos o a alguien atragantándose con sus flemas al toser. "Pronto los vas a ayudar" pensé mientras continuaba caminando.

–¿Eres el relevo?– me preguntó un hombre de voz rasposa que acababa de posar su mano en mi hombro estando de pie tras de mí. Me giré y asentí con la cabeza sin hablar. No había mujeres entre los guardias, no debían darse cuenta de que yo lo era. El hombre se fue recorriendo el mismo camino que yo, pero en dirección contraria. Yo esperaba que me diera las llaves de las celdas, o algo... al parecer había visto demasiadas películas y estas cosas en realidad no se manejaban así.

–Akira...– escuché en forma de eco– Akira, ¿sigues consciente?– mi corazón dio un vuelco y eché a correr siguiendo la misma dirección, hasta que llegué a una bifurcación que daba lugar a dos caminos más.

–iEliam!– grité – iEliam!– volví a gritar y me quité el yelmo, dejando caer mi largo cabello.

–¿Eres tú?– escuché de regreso y supe que debía tomar el pasillo de la derecha. Eché a correr de nuevo, pero algo me hizo caer de espaldas al frenarme tirando de mi cabello.

–¿Qué hace una puta como tú usando este uniforme?– vociferó otro de los guardias que se encontraba custodiando las celdas en ese momento, me puso de pie nuevamente tomándome del cabello y levantando inmediatamente después su puño, listo para golpearme.

–iSoleil!– escuché la voz de Eliam nuevamente, frené el golpe con mi brazo izquierdo y con el derecho tomé al guardia del cuello. Fue cuestión de instantes el que me soltara, pero yo no lo solté a él, si no hasta que dejó de gritar y escupir sangre en mi cara, ya que le había quemado por dentro la garganta y los pulmones con mi energía. Dejé atrás su cuerpo y corrí de nuevo hasta toparme con la celda que estaba buscando.

–Dios, estás bien... – me dijo Eliam, pasando sus manos entre las rejas

para acariciar mi cara. Yo sonreí agradecida de verle de nuevo.

–¿Porqué no se han ido?– pregunté– ¿Porqué no has tirado esta reja? – yo sabía que era sumamente fácil para él.

–Lo intenté, pero hay algo en este lugar que me debilita mucho. Pude sentirlo desde que pasamos a través del portal.

Al parecer, Aurea había tenido en Eliam el efecto contrario al que tuvo en mí, aunque de cualquier modo y tristemente para mí, eso era lógico, ya que él de algún modo era un demonio.

–Hay que sacar a Akira de aquí– me dijo nuevamente– no soporta estar cerca de todas estas personas, creo que se desmayó del dolor.

– Necesito que me ayudes– le dije y puse mis manos alrededor de las bisagras de la puerta enrejada, al punto de calentarlas al rojo vivo– ¡golpea la reja!– Eliam me obedeció, primero lo intentó con los puños, pero luego cambió a su usual estilo de patadas, sin embargo no logramos tirarla si no varios intentos después. Cuándo finalmente cayó su puerta, proseguimos con la de Akira, quien se encontraba tendido en el suelo al fondo de la celda. Eliam lo tomó en brazos, yo volví a colocarme el yelmo y proseguimos a salir de ahí.

Rose se había acercado poco a poco a Judith, creyendo que él ya había entrado en razón. Continuaba sentado en el mismo sillón, observando el suelo tranquilamente. Necesitaba un par de minutos para tomar valor, lo que estaba a punto de hacer lo había hecho varias veces ya, pero sabía que no sería igual, ya que esta vez se trataba de la princesa Aleinne y cualquier movimiento equivocado podría significar perder todo lo que, a su juicio y extraña forma de ver las cosas, había obtenido con tanto esfuerzo. Rose se hincó junto a él para poder verle la cara mientras le hablaba.

–No te preocupes– le dijo con voz serena, levantando su rostro para que la mirara– tu me diste refugio aquí – sus palabras eran, obviamente pura psicología– estoy segura de que podrás probar que eres mi caballero y entonces...

–No es tan fácil – respondió él– lo soy... lo he tratado de probar de muchas maneras, excepto una...– la tomó de la cara con suavidad y la besó, Rose inmediatamente lo hizo a un lado tratando de zafarse de él. Julith las sujetó con fuerza – Te lo voy a probar... – Rose luchó por apartar las manos de Julith de su cara, lográndolo finalmente.

–No hagas esto, por favor... – comenzó a suplicar entre el sigiloso inicio de los sollozos que se avecinaban. Se alejó de él todo lo que pudo mientras

Julith iba cerrando la distancia avanzando hacia ella, hasta toparse con el dosel, volvieron a forcejear mientras Rose gritaba, hasta que finalmente logró tirarla sobre la cama postrándose el mismo completamente sobre ella, inmovilizándola. Rose siguió luchando con sus manos, mas Julith la sujetó y sometió por las muñecas.

– Si el próximo heredero fuera mi sangre– comenzó a articular las palabras en pleno delirio– no cabría ninguna duda.

– ¡Por favor... no!– Rose estaba llorando a pulmón pleno– ¡No me hagas esto!

– Shh... tranquila mi amor – Julith apretó sus labios contra los de Rose, ahogando su llanto– Te voy a probar que estamos destinados– repitió dulcemente.

– ¡Pero mentí!– comenzó a gritar Rose– ¡Yo no soy Aleinne! ¡Yo no soy la princesa! ¡Por favor!– Julith creyó que sus palabras eran producto de la negativa que le estaba dando, por lo que las ignoró completamente mientras sujetaba con una mano las muñecas de Rose y con la otra enrollaba la apelotonada falda de su vestido para abrirse paso entre sus piernas con más facilidad.

–Cuándo quedes impregnada de mi, te darás cuenta de que esto era lo que debía pasar– argumentó trabajosamente, mientras intentaba continuar con su cometido al tiempo que controlaba los forcejeos de Rose.

Eliam y yo habíamos tomado caminos diferentes para lograr encontrar a Rose lo antes posible. Habíamos usado el uniforme del guardia muerto en la mazmorra, para que Eliam pudiera abrirse paso con mayor facilidad en el castillo, mientras que Akira se encontraba inconsciente, escondido en una de las habitaciones. Yo avanzaba rápido pero de forma serena, intentando no levantar sospechas hasta que comencé a escuchar los gritos de una chica desesperada a lo lejos, que fueron sonando más y más claros.

– ¡Akira! ¡Johan!... ¡No por favor!... ¡Johan!– los gritos resonaban en todo el largo pasillo, y los guardias que se encontraban ahí no se inmutaban ni un poco. En cuánto reconocí esos nombres y esa voz, el sigilo dejó de importarme una mierda, de hecho prácticamente todo dejó de importarme una mierda y comencé a correr. Los guardias presentes no tardaron nada en tratar de interceptarme, uno de ellos alcanzó a sacarme el yelmo y yo en respuesta le empujé del estómago con la palma de mi mano, usando toda la energía que podía concentrar en unos segundos, arrojándolo con un hueco en el vientre que dejó que sus entrañas se derramaran en el

suelo, otros dos intentaron bloquearme el paso nuevamente, corriendo con la misma suerte.

–¡Maldita sea, apártense de mi camino!– grité mientras, a su vez, seguía escuchando las suplicas de Rose y tomaba de la cara a otro de los guardias incinerándole el cráneo. Al parecer 4 era el número que necesitaba el resto de ellos para valorar sus vidas y buscar ayuda. Muy pronto me topé con la puerta de la cual procedían sus gritos y sin pensarlo concentré toda la luz en mi pie derecho para tirarla de una patada.

La sorpresa hizo que Julith soltara las manos de Rose y se irguiera un poco, aún encima de ella, para girar su cabeza y ver que ocurría. Yo no podía creer lo que estaba mirando. Estaba a punto de lanzarme, dispuesta a asesinarlo, él debió darse cuenta en el acto, de que su vida estaba a punto de terminar, pues de inmediato tomó a Rose poniéndose de pie junto a la cama y posó una daga peligrosamente cerca de su cuello. Él seguía con sus ropas puestas, mientras Rose intentaba cubrir sus senos expuestos con la parte superior del vestido que le colgaba de la cintura. Julith observó la puerta derribada y parcialmente calcinada en la parte de la cerradura, luego me observó a mí con mirada suspicaz sin retirar la daga del cuello de Rose, mientras ella seguía sollozando. Comencé a iluminar mis manos sin dejar de mirarlo con odio y él apretó un poco más el filo contra la garganta de Rose dejando escurrir una gota de sangre.

–Deberías calmarte – me dijo con autoridad– no creo que estés en posición de intentar nada– luego se dirigió a Rose– ya veo que al final, si estabas mintiendo, ahora la poderosa Aleinne está frente a mis ojos.

– Si sabes quién soy, bastardo, comprenderás que te conviene soltarla– lo amenacé.

– Todo lo contrario– me respondió– me vas a matar si lo hago. Así que lleguemos a un acuerdo– Dejé de iluminar mis manos y las levanté.

–Suéltala – dije mientras hacia la señal de la rendición.

– Te dije, lleguemos a un acuerdo– me repitió como si estuviera hablando con una idiota– dile lo que quiero, cariño– le pidió a Rose con voz suave, ella apenas podía controlar su respiración entre sollozos. Yo sabía exactamente porque se encontraba en shock y me dolía en el alma no poder acercarme– ¡Dile! – le gritó Julith, a lo que Rose únicamente pudo responder con otro grito de terror. El giró los ojos y luego los posó nuevamente en mí– Debes ayudarme a que todos sepan la verdad, que el caballero que está en el palacio de gobierno es un impostor, que yo soy el legítimo Rey de Aurea. Si te acercas a mí lo sabrás, Soleil, después de todos ambos somos descendientes de los astros del cielo.

–Entonces déjame acercarme– dije lo más tranquila que pude.

–No soy estúpido, ninguno de mis guardias ha venido y derribaste esa puerta sólo para rescatar a tu florecita. Si dejas que te acerques me matarás.

–Supongo que tenemos un problema– Cerré los ojos y respiré profundo– en este momento, no hay nada que me importe más en el mundo que su seguridad– Rose comenzó a tranquilizarse y se centró en la situación, por fin podía sostener su mirada en la mía, sabía que hablaba en serio – te sientes en desventaja, me pondré a tu altura... la vida de ella vale más que la mía. Ahora que sabes esto, dime ¿Qué necesitas que te jure? – Julith sonrió satisfecho.

–¿Sabes que no puedes faltar a un juramento...

–... en el nombre de los dioses... Si, lo sé.

–Quítate la armadura– me ordenó y yo le obedecí sin replicar– el gambesón también– de nuevo obedecí, quedando cubierta únicamente por la blusa de tirantes que usaba debajo del traje de las misiones y mi ropa interior. Julith se relajó un poco mientras me dedicaba una larga y detenida mirada– jura por los dioses que tendrás un hijo mío y que será tu sucesor– decretó finalmente y sin reparo alguno.

– Juro por los dioses– estiré mi brazo izquierdo e iluminando mi dedo índice derecho, comencé a grabar en mi piel el símbolo del Sol de Aurea– que asegurando la vida y bienestar de Rose, haré todo lo que me pidas.

Había marcado mi destino, lo pensé mientras Julith posaba la daga sobre la cama y soltaba a Rose, lo pensé incluso al verlo avanzar directamente hacia mí, ahora yo lo servía. Sí, lo pensé hasta que Rose se arrojó sobre él, intentando clavar la daga en su pecho. Todo ocurrió demasiado rápido, ella no tuvo la fuerza suficiente y yo no tuve la velocidad necesaria para impedir que Julith, en defensa propia, torciera las muñecas de Rose hacia ella misma, enterrándole el arma en el vientre. Rose cayó al suelo y Julith observó incrédulo, como la alfombra se teñía de rojo, al igual que su futuro. Sin pensar nada lo derribé, él no opuso resistencia, ni siquiera cuando me encaramé sobre él, justo como él había hecho momentos atrás con Rose, puse mis manos sobre su cara y con todo el odio de mi corazón estuve a punto de liberar la luz sobre su rostro. Sentí como una fuerza me retiraba de encima de él. Era Eliam, sostuvo mis manos y me abrazó para contener mi rabia exponencial.

Los centinelas finalmente habían llegado, tomando posesión del castillo de Glosbe, listos para aprehender al Rejem que había corrompido esa

sagrada región... listos para rescatar la vida de su princesa. Registraron el castillo entero, hasta dar con la habitación de Julith. Me pareció irónico el contraste entre las armaduras de cuero rojo de la guardia de Glosbe y las armaduras de la guardia real de la Aurora (como llamaban a la ciudad palacio, capital de Aurea) las suyas eran de un metal blanco-platinado, con el símbolo del Sol de Aurea grabado en el pecho, con líneas gruesas y doradas.

–Llegaron por ti– me arrodillé junto a Rose –vas a estar bien, esto no es nada Ro’– comencé a decir– estoy segura de que aquí debe haber un doctor o más personal...– Rose mi miró con ternura, sonriendo. Alzó una de sus manos hacia mí, como una niña pequeña, yo finalmente decidí tomarla en mis brazos, recargando su torso en mis piernas. Observé de reojo como los centinelas arrestaban a Julith y lo sacaban del lugar, miré completamente y vi a Rion en el umbral de la habitación, sonriendo de forma satisfactoria.

– No iba a dejar que te lastimaran igual que a mí – Rose hablaba con dificultad, pero en ningún momento perdió el semblante lleno de luz... aunque, ¿Sabes? Aún queda en mí un recuerdo egoísta... – volvió a carraspear, escupiendo más sangre– siempre pensé que Michael y tu serían perfectos juntos...– no respondí nada, incluso intenté no mirar a Eliam– ... aunque tal vez lo pensaba... porque quería que fuéramos hermanas.

–Ro’... –

– Pero siempre lo fuimos... ¿Verdad que sí?...

Rion se acercó a nosotros acompañada por otros dos centinelas.

–Permite que se acerquen a ella– me dijo– no van a llevarla hasta que tu lo autorices– levanté mi mirada, cada uno de los centinelas me dedicaron una reverencia en perfecta sincronía. Asentí con la cabeza y me puse de pie. Habían cubierto una de las puertas derribadas con la mullida colcha de la cama, improvisando una camilla para Rose. Uno de los centinelas se despojó de la capa aperlada que portaba para cubrirme a mí con ella.

–No perdamos más el tiempo– me dirigí a Rion – lleven a Rose a la ciudad palacio.

Capítulo 13

~Capitulo 13: Forastero~

Cuando tenía 9 años me encantaba imaginar que tenía una hermana gemela, mis papás me contaron que lo hacía desde muy pequeña, tal vez me sentía sola, tal vez ser hija única no era genial como mis amigos en la escuela me decían. Yo no quería todos los juguetes para mí, ni los dulces, ni el amor de mis padres... quería compartir mis secretos de niña con alguien más.

Jugaba con mi hermana gemela en ese momento, en el parque de la cuadra. Ambas recogíamos piñitas del suelo para comenzar una batalla, luego la vi... sentada en la banqueta con la cara agachada, junto al flete que transportaba los muebles con los que su padre llenaría su nueva casa, la cual se encontraba separada por muy poco de la mía.

-¿Juegas?- le pregunté ofreciéndole un puño de piñitas, envolviendo el resto con mi camisa. Ella me miró con sus ojitos verdes sin levantar la cara, luego negó apenas moviendo la cabeza y entró a su casa.

Durante la cena, ese mismo día, mi mamá no escatimó en saliva hablando sobre los nuevos vecinos de a lado, mi papá apenas y le prestaba atención mientras comía y ella continuaba planificando el desayuno al que quería invitarlos.

-Los vas a asustar Alexandra- le advirtió- no debes ser demasiado encimosa con personas que acabas de conocer. Y que no se te ocurra estar preguntando por la mamá de la niña, estoy seguro de que quieren guardarse sus asuntos, como el resto de gente normal.

Esa noche no vi a mi gemela, pero asomada por la ventana de mi cuarto, pude ver a la niña de al lado en su propia habitación. Ella se asomó también por su ventana, al notar que me miraba, pegué mi mano al vidrio y sonreí. La niña no cambió su expresión seria, pero se quedó en la ventana, yo me alejé un momento y volví con mi tortuga de orejas rojas en la mano, se la mostré, ella sonrió, su papá entró al cuarto y la cortina se cerró.

Era lunes por la mañana, tocaba ir a la escuela. Llegué tarde, como todos los días y corrí a formarme con mi grupo para comenzar la ceremonia de cada lunes. La maestra llevó de la mano a una niña nueva, era mi vecina. Me alegré muchísimo y empecé a sonreírle sin ninguna inhibición, ella me respondió con otra sonrisa mucho más modesta y pequeña. Los honores a la bandera comenzaron, el maestro que dirigía la ceremonia en esa ocasión, dio por el micrófono la indicación de saludar al lábaro patrio y toda la escuela comenzó a cantar, pero ella no cantaba, no sabía que se

tenía que hacer. Yo siempre me sentí orgullosa por ser la niña que podía realizar el saludo más derechito de todos, así que tomé su mano derecha y la posicioné sobre su corazón, como debía ser, y levanté su codo, para que su saludo fuera muy recto también.

Cuando estuvimos todos dentro del salón de clases, sentaron a mi vecina muy lejos de mí. De vez en cuando la miraba, no hablaba con nadie, su lugar se veía muy vacío a comparación del mío, ya que siempre estaban parados mis compañeros platicando conmigo. La maestra fue llamada a la dirección y todos nos pusimos de pie haciendo desorden, yo caminé hasta el lugar de mi vecina con un cuaderno y dos plumas en la mano, luego me senté en el lugar vacío que se encontraba enfrente de ella y giré la silla en torno a su mesa.

-¿Juegas?- le dije poniendo el cuaderno en su pupitre, me dijo que no con la cabeza igual que el día anterior – si juegas- decreté sin hacer caso de su negativa. Dibujé un ahorcado en el cuaderno – tienes que adivinar mi nombre – le dije, ella me miró sin entender bien lo que tenía que hacer.

- Laura- me dijo en voz baja, era la primera vez que la escuchaba hablar.

- ¡No! Tienes que decirme las letras que piensas que van aquí- señalé los espacios del ahorcado- si estás bien, yo pongo la letra en su lugar, si estas mal te empiezo a dibujar en la cuerda y cuando te termino de dibujar pierdes.

- No me gusta- me respondió frunciendo el seño- no quiero que me dibujes muerta. La maestra volvió y todos ocupamos nuestros lugares rápidamente para no ser regañados. Nunca había pensado que el juego del ahorcado tuviera que ver con algo mórbido, se trataba de adivinar palabras. Ahora sentía que había dado una mala impresión. Lo recuerdo claramente, porque fue la primera vez que experimenté el sentimiento del rechazo.

Por la tarde, estuve todo el día en mi cuarto, jugando con mi hermana gemela. Tocaron la puerta, mi mamá abrió, era el señor George Harris, yo lo sabía porque la noche anterior mi madre le dijo a mi padre, que por lo menos lo invitaría en la tarde a tomar un café, querían ser buenos vecinos. Me asomé en la barandilla de la escalera, ahí estaba esa niña callada.

-¿Quieres subir a jugar con mi hija?- le preguntó mi mamá- dile que quieres ver a la tortuga.

La niña miró inmediatamente a su papá, él asintió dándole permiso para subir a jugar, por lo que ella comenzó a avanzar hacia las escaleras.

-Vente- la recibí en la puerta de mi cuarto, ella pasó y se quedó parada junto a la cama. Saqué a mi tortuga de su pecera, estaba escurriendo en agua olorosa y aún así la puse en sus manos. Ella la recibió, pero hizo un gesto de asco entrelazado con risa.

-Estuve pensando todo el día- habló de repente- te llamas Roja... en el ahorcado había cuatro letras y así es como eres- sin duda se refería a mi cabeza pelirroja. Yo me solté a reír, seguro la desconcerté.

-Es que... - empecé a explicar cuando pude tomar aire de nuevo- así se llama la tortuga, porque es una tortuga de orejas rojas... ¿Nos parecemos?

- No quise decir... - comenzó a excusarse, apenada.

- Es que sí nos parecemos jajaja – continué riendo y finalmente ella empezó a reír también.

A partir de ese día, jugamos todas las mañanas en la escuela y todas las tardes en el parque de la calle donde vivíamos. Recuerdo, que subíamos a los techos de las casas y nos asomábamos por el tragaluz para ver que había dentro de cada una, incluso una vez arrojamos un pez muerto en una de ellas; también entrábamos a las que estaban abandonadas haciendo preguntas con una biblia, tratando de ver fantasmas. En la escuela les dijimos a todos que éramos brujas y que si nos molestaban les haríamos un hechizo malvado, juntábamos plantas y demás cosas para nuestra magia... supongo que en todo eso había un poco de verdad. Pero algo que quiero remarcar, es que había un niño en nuestra calle llamado Isaac que se juntaba un poco conmigo antes de que ella se mudara, pero cuando ella llegó salía con nosotros casi todo el tiempo. Cuando cumplimos 12 años y empezamos a asistir a la secundaria, él me dijo que iba a declararse... incluso me enseñó la carta con la que lo iba a hacer...

-Me alegra que en ese sentido te hayas estabilizado, Rose- Michael tomó la mano de su hermana, la cual se encontraba postrada en una lujosa cama, con curaciones en el vientre, apenas consciente y estable. A ella le había sorprendido mucho despertar y verlo a él, sentado junto a ella, cuidándola, en el Palacio de Gobierno de Aurea. Ella le había preguntado lo qué estaba haciendo ahí, pero él le respondió con otra pregunta "¿Puedes recordarme ahora?"

-Sí... recuerdo muchas cosas, recuerdo toda mi vida, pero hay algo muy curioso en todo esto, que no hay una, sino dos versiones. En una, tú estuviste ahí todo el tiempo, en mi cumpleaños, en el tuyo... jugando a la guerra de piñas y limpiando la pecera de Roja, cenando... pero en la otra, tu no apareces hasta que tengo 12 años.

-Es normal, Ro'... es el rezago de la amnesia temporal. No le des mucha importancia...

- No, no es normal... dime qué haces aquí.

- No es momento de estresarte más, enana. Es momento de que descanses y te recuperes- Michael extendió su mano para revolver el cabello de Rose, pero ella la apartó con un golpe.

- Dime porque recuerdo antes de cumplir los 12 años, que tú estuviste en Estados Unidos aprendiendo inglés, viviendo con una tía "nuestra" y al mismo tiempo recuerdo haberme sentido sola, sin tener con quien jugar en mi niñez, por ser hija única.

-Claro que jugué contigo, Ro'... yo te enseñé lo de la guerra de piñitas- Michael resopló al hablar.

-No... en un recuerdo tú me lo enseñaste, pero en la otra versión me lo enseñó Isaac ¿Y sabes que es más curioso todavía? Que por más que trato de recordar que pasó con él, después de que me dijo que se iba a declarar a Soleil, no puedo... creo que nada más no lo volví a ver cuando llegaste tú. Te recibí, mis papás te recibieron, por alguna razón, como si te conociéramos, como si hubiéramos pasado sólo tres años sin verte, cuando en realidad no te habíamos visto nunca en nuestra vida- Rose lo miraba con plena desconfianza.

-¿Cómo están ellos?- Michael le preguntó con interés verdadero.

- ¿Mis papás? Degollados... - Rose acentuó el sarcasmo en su respuesta. Michael dejó la cama, se puso de pie y dando pasos hacia atrás se recargó junto al ventanal del cuarto, restregó la mano en su cara y en su cabello marrón, estaba estresado- no esperabas verme de nuevo ¿verdad?- le preguntó Rose resentida- No creías que este detalle, este problema, te iba a explotar en la cara.

- Escucha...

-iNo!- Rose perdió la compostura- ¡Nos usaste! Un día desperté, sola... con mis padres muertos, en una mansión como refugiada y me di cuenta de que mi vida fue una mentira. No me lo podía explicar... pero ahora ya lo sé... todo fue para acercarte a ella. Por eso convenciste a todos aquí, de que tu eres el caballero de Soleil, por eso te hiciste tan cercano a mí.

-¿Tu la quieres Rose?- la pregunta de Michael resultaba repentina- Yo si la quiero. Piensas que la conoces de toda la vida, pero en realidad no, yo si la conozco, desde que vivíamos aquí... y la quiero tanto, que en cuánto

pude hacerlo, atravesé un mundo para buscarla.

-¿Qué no me ves?- Rose respondió de forma agreste, señalando la herida que llevaba en el vientre- yo también atravesé un mundo y la protegí. El día del baile, tú te fuiste, regresaste aquí y has estado escondido.

-¡Regresé por ayuda!

-¡Pues tardaste demasiado! Cuando Soleil llegue, espero que notes todas las cicatrices que lleva, la mayoría ni siquiera han tenido tiempo de cerrar bien. Además eres un mentiroso... tú no eres el caballero, cuando lleguen también lo vas a conocer...

Michael no pudo tolerar esas palabras, retó a Rose con los ojos llenos de rabia y apretó los dientes a la par que sus puños, aunque a ella no le importó.

-Soy la única persona de Aurea que puede viajar entre los mundos. La única forma de hacer eso era con la daga del caballero, con Ayori y creo, que eso es prueba suficiente de que el arma me pertenece a mi ¿Y eso en que me convierte, hermanita?

- No vuelvas a decirme así- Rose fue tajante- No soy tu hermana, fui tu puente nada más...

Habíamos enviado a la mitad de la escolta que llegó a Glosbe, de vuelta directamente con Rose, para que llegaran con prontitud y ella fuera atendida en la Aurora. La otra mitad de los centinelas había partido junto con el resto de nosotros 2 horas después, al haber concluido el ordenamiento en el castillo de Glosbe. Estaba atardeciendo y al fin arribábamos en las murallas del Palacio de Gobierno. En el tramo de camino que separaba la puerta de la muralla con la entrada al Palacio, se encontraba un séquito de personas, hombres y mujeres que con asombro y pleno gozo en sus rostros nos dieron la bienvenida. Yo cruzaba, montada en uno de los caballos de la guardia real y al pasar frente a ellos, se inclinaban mostrándome su respeto. Casi no podía creer lo que estaba pasando, sonreía como una niña en Disneyland y regresaba el gesto inclinando ligeramente la cabeza, finalmente y sin darme cuenta mis ojos lagrimearon, pero respiré profundo y me contuve para por lo menos alcanzar la entrada al Palacio con compostura.

Michael pudo ver el recibimiento desde el ventanal del cuarto de Rose.

-Estoy feliz de que estés a salvo, Rose- le dijo sin apartar su vista del camino que recorría desde la muralla- pero ahora- se giró a mirar a Rose con una sonrisa lastimera – tengo que bajar a recibir a mi novia- Rose lo

miró con recelo- así que duérmete otro rato.

Las puertas del Palacio se abrieron y el recibimiento de quienes se encontraban tras ellas, esperando a que llegásemos, no tuvo menor júbilo que el primero. Comencé a caminar, sin saber que hacer exactamente, pero con el nítido deseo de hacer algo. Prontamente, el séquito de recibimiento abrió paso a 5 personas, 2 mujeres y 3 hombres de edad avanzada, vestidos con largas túnicas de una increíble blancura, eran los sabios de la luz, a ellos los podía recordar claramente y mucho mejor que a todo lo demás en Aurea, ya que había pasado la mayor parte del tiempo en mi niñez con ellos. Se habían encargado de educarme con todo lo que estaba relacionado con los dioses de Aurea, con la sucesión del poder, con la joya oscura, en general con todo lo que estaba relacionado con mi identidad como la reencarnación de la diosa Aleinne y como sucesora del Rey del Sol. Me reconocieron de inmediato y me rindieron la más hermosa de las reverencias inclinándose ligeramente hacia mí.

-La esperamos por muchos años, *celsitudini*. Bienvenida de vuelta a su hogar- me dijo una de las ancianas, con una entonación tan dulce como solemne.

-Si no es demasiado pronto, otórguenos una audiencia- me pidió otro de los ancianos.

-Claro que sí- respondí nerviosa y con mis sentimientos a flor de piel- pero primero ¿Alguien podría indicarle a mis compañeros en donde se encuentra Rose y ayudarlos a instalarse?- no perdieron el tiempo en hacer lo que les estaba pidiendo, dos mujeres, posiblemente parte de la servidumbre del palacio, se dispusieron a enseñarles el camino. EIAM me miró antes de seguirlos, yo me encontraba aún a punto de llorar así que sonreí lo mejor que pude para que él tranquilamente pudiera unirse a Johan y Akira. Luego tomé mi propio camino junto a Los Sabios de la Luz.

-Son muchas cosas, *celsitudini* – me dijo la misma anciana, mientras caminábamos por los corredores del palacio. Yo miraba en todas direcciones, reconociendo tantos detalles, los techos dorados y pulidos, las paredes tapizadas de distintos matices en blanco, con molduras acremadas y guindas, los arcos en los salones, el suelo nacarado y brillante y tanta luz en el interior del palacio.

-Si lo son- respondí, mi voz se quebró en la última palabra, reconocía perfectamente el camino que estábamos recorriendo, nos llevaba a mi antigua habitación. Uno de los guardias nos abrió la puerta, yo fui la primera en entrar, el coro de ancianos me secundó. Bajaron las capuchas de sus túnicas cuando nos encontramos a solas tras la puerta cerrada, sólo podían hacerlo ante los descendientes directos del Sol. Reconocí cada una de sus caras, sus cabellos blancos, sus ojos grises y dulces, entendí porque los ojos de EIAM me eran tan familiares y sin pensar en ningún

tipo de protocolo abracé a la mujer que me había estado hablando durante todo el camino. Al contrario de lo que podía imaginar, ella recibió mi abrazo en su totalidad e incluso me estrujó con sus brazos, guió nuestros pasos para que pudiéramos sentarnos en la orilla de la cama para dejarme llorar a mis anchas.

-Me han reconocido- les dije aliviada y sin detener mí llanto.

-¿Cómo hubiésemos podido no hacerlo, *celsitudini*?- me dijo la otra mujer, que se encontraba de pie- si usted, Aleinne... es la luz de este mundo. En respuesta solté a la anciana de mi abrazo y continuando con mis sollozos iluminé mis manos.

-No hace falta que lo pruebe, princesa- otro hombre habló por primera vez, dejé de hacerlo- sabemos quién es usted.

- Yo tengo que decirles muchas cosas que ocurrieron en la Tierra... - logré serenar mi conmoción para hablar más claramente- Neiak pudo seguirme, porque hay un templo y él tiene el Sol Oscuro y yo... - bajé un poco el escote de mi traje negro, para que pudieran apreciar la marca que el Sol de Aurea me había dejado, sin embargo Los Sabios de la Luz no cambiaron sus semblantes y permitieron que continuara contándoles todo lo que había sido de mí en el mundo al que ellos mismo me habían enviado, creyendo que estaría más segura que en mi propio hogar.

Akira había sido autorizado para abrir la puerta de la habitación de Rose y lo hizo lentamente. Ella no había podido dormir de nuevo, aún recostada en la cama, intentaba mirara a través del ventanal, pero sólo alcanzaba a mirar la parte superior de la muralla y el cielo nocturno garigoleado con las estrellas más brillantes que había visto en su vida y resquicios de galaxias lejanas que parecían pinceladas tornasoles en el cielo. Incluso de noche, aurea estaba llena de luz y mucho más después de haber desterrado la presencia de Neiak.

-¡Akira!- Rose no cabía de felicidad al verle, él entró a la habitación con Johan y Eliam tras de sí- que bonito- ella habló gratamente- todos mis chicos vinieron de visita – sonrió - ¿No les parece que es precioso este lugar? Como para tomarse unas vacaciones, diría yo jaja.

-¿Cómo te sientes?- preguntó Eliam. Rose estiró su mano hacia Akira para invitarlo a acercarse a ella y respondió- bien, bueno... para lo que se puede esperar me siento bien. No me perforaron nada- Akira se había acercado, Rose lo tomó de la mano para intentar abrazarlo, pero él apenas había tocado sus dedos cuando la retiró con brusquedad.

-No es cierto- objetó Akira – te sientes muy mal... - Johan se acercó a ella

por el otro costado de la cama.

-No deberías... -Johan comenzó a decirle, pero Rose casi no le prestó atención

-A ti no puedo mentirte ¿eh? – dijo ella dirigiéndose a Akira específicamente, él empezó a sentirse incómodo y angustiado, preocupado, asustado. Sabía perfectamente que esos sentimientos eran de Rose y comprendía que estaban desbordándola.

- Discúlpame, no puedo estar cerca de ti ahora- Soltó Akira repentinamente, incluso Eliam creyó que eso había sido demasiado rudo- voy a estar en el cuarto que me asignaron- anunció y salió de la habitación. Johan ya se había instalado en la cama junto a Rose, ella lo miró confundida.

-Bueno, supongo que la herida si me duele bastante- dijo nerviosa- y Akira puede sentirlo todo, ¿saben? El en realidad, no creo que tratara de ser desconsiderado, en todo caso yo...

- No te preocupes Rose- Eliam la interrumpió – lo que nos importa es que te pongas bien- ella sonrió de nueva cuenta.

-¿Tú me vas a cuidar?- se dirigió a Johan, a lo que él sólo respondió dándole un besito en los labios.

- Supongo que Soleil no ha venido, no pienses que no lo hará- Eliam trataba de excusarme, lo cual en realidad no era necesario.

- Bueno, ella es dueña de todo esto- Rose señaló lo que se encontraba fuera del ventanal con la mirada- se que tiene que arreglar un par de asuntos urgentemente- recordó la conversación que había tenido con Michael unos momentos antes, pero no mencionó nada, no sabía ni siquiera como tomarlo ella misma, supuso que tendría que decírmelo en persona- Eliam... - continuó después de haber guardado silencio unos instantes-... dile que venga a verme en cuanto pueda y ... cuídala por mi ¿quieres?- Eliam supo interpretar que había algo más que un simple dicho cotidiano tras sus palabras y le prometió que así lo haría, antes de salir de la habitación para dejarlos a solas. En cuánto salió, Johan se acomodó mejor en la cama, para quedar frente a frente con Rose, cuidando no moverla o lastimarla. Estaba a punto de decir algo, cuando ella lo abrazó delicadamente.

-No digas nada ¿Sí? No te disculpes. Hiciste las cosas correctamente y en verdad estoy muy agradecida de que lo hayas hecho de esa forma. Lo que me pasó a mí, le hubiera pasado a ella y de cualquier modo yo estaría en esta cama, con esta herida, porque habría tomado la misma arma para

tratar de enterrársela a ese malnacido, tal y como lo hice.

-¿Qué es lo que le habría pasado a ella?- era una pregunta con trampa, una pregunta formulada a partir del rencor, Johan quería saber de qué otra cosa yo podría resultar culpable. Rose lo notó raro.

-No llegó a pasarme nada en realidad... así que ahora no importa- lo miró por un segundo- quédate aquí conmigo y ya ¿Sí?

Había tenido una larga conversación con Los Sabios de la Luz, ellos me ayudaron bastante a confrontar y asimilar mi situación presente y después de habernos puesto al tanto mutuamente, ellos salieron de mi habitación para dejarme descansar, ordenaron que enviaran nuestra cena, a mis compañeros y a mí y que no nos perturbaran por el resto de la noche.

Pasé un rato a solas con mi habitación, se notaba que había sido limpiada y arreglada todos los días, como si nunca hubiera dejado de usarla, había flores frescas, preciosas y de diferentes clases, distribuidas en muchos floreros que ni siquiera me detuve a contar, pues estaban repartidos por toda la amplísima habitación. Los espejos brillaban impecablemente bien pulidos al igual que los marcos dorados que les sostenían, los montículos de cristales que servían para iluminar todos los espacios brillaban con un resplandor azulado, había ropa para mí en los roperos, incluso piezas de calzado que me ajustaban perfectamente bien, como si en ese lugar me conocieran a totalidad. Me cambié con un camisón durazno larguísimo que arrastraba un poco, me sentí tan cómoda y relajada en ese momento que comencé sentir deseos de meterme en la cama y dormir sin preocuparme de nada más. Pero tocaron mi puerta.

-¿Sí?... – alargué sin ninguna intención de abrir.

-¿Puedo pasar?- era la voz de Eliam.

-¡Sí!- exclamé, él abrió la puerta y corrí a abrazarlo.

- ¿Estás feliz?- me preguntó, recargó su mentón la coronilla de mi cabeza y cerró sus brazos con un poco más de fuerza a mi alrededor.

- Mucho más ahora- le respondí - ¿Te quedas conmigo?

-No creo que se buena idea ahora- me dijo apartando un poco su cuerpo del mío, luego me soltó completamente – no se veía muy inocente el que me quedara a velarte, como hacíamos en la mansión. Yo supuse que estaba en lo correcto.

-Los Sabios de la Luz quieren realizar la ceremonia de sucesión mañana mismo- anuncié, Eliam se asombró bastante, al parecer no se esperaba algo como eso, aunque desde mi punto de vista, era un hecho muy obvio e incluso acertado- después de eso, voy a ser legítimamente, pues... - estaba a punto de decirlo, pero en mi propia voz sentí que sonaba extraño y fuera de lo común.

- ... reina de Aurea- completó Eliam, el hálito de la zozobra se mezclaba en ese título pronunciado por él. Ser Aleinne oficialmente, conllevaba estar con El Caballero de la Luna.

-Si... - confirmé- y te dije que después de completar eso... - mi corazón se aceleró- quiero hablarte de algo...

- De acuerdo- me dijo él y me dio un beso de buenas noches en la frente- estaré ahí, mañana en primera fila- se dio la vuelta, dispuesto a salir por la puerta y dejarme descansar- por cierto, Rose me pidió que te dijera que fueras a verla en cuánto pudieras.

-Gracias, iré mañana a primera hora- crucé los brazos en torno a mí, como si hubiera empezado a sentir frío en mi cuerpo- buenas noches- pronuncié al final.

-Buenas noches- respondió Eliam y salió.

Ya en el pasillo, se dirigió a la derecha para tomar el camino a su propio cuarto. Desde que puso los pies fuera de mi habitación pudo ver, a un joven tan alto como él, de cabello marrón oscuro y quebrado, con un traje de aire principesco y elegante. No cruzó ni una palabra con él, más bien una sola mirada sobre el hombro cuando ambos se rebasaron y se dieron la espalda, para ver que estaba dispuesto a tocar a mi puerta.

-Pasa...- dije nuevamente, creyendo que Eliam había cambiado de opinión respecto a quedarse conmigo durante la noche. No sabía que tendría compañía inesperada, sobre todo lo demás que podría haber sido.

Capítulo 14

~Capitulo 14: El umbral de la luna~

Cuando era niña mi mundo se componía por unos pocos elementos sencillos, que lograban mantenerme feliz. Estaba mi casa, mi cuarto, las jacarandas del parque, las guerras de piñas, la escuela, los sándwiches en el recreo, mi padre, las mascotas acuáticas y Rose. No había más que eso, porque para mí no existía nada al mirar hacia atrás, mi mundo era el presente y todo era mejor así. Ahora que puedo recapitular todas las cosas que en realidad se hallaban ocultas en las sombras, me doy cuenta de que nunca pude aprender cómo vivir en armonía con el pasado, ni con lo complicados que pueden volverse los anhelos más sencillos.

Mi papá me había comprado un pez beta en el mercado, también consiguió una preciosa pecera de bola, grava y plantas de acuario. Yo estaba tan enamorada de la tortuga de Rose, le había pedido por mucho tiempo a mi padre que me permitiera tener una, pero él era un hombre que avanzaba con exagerada cautela en absolutamente todo, por lo que no me permitió cuidar de nada hasta que cumplí 12 años y consideró que era lo suficientemente estable como para ocuparme de otro ser. Ya que mi mundo era en efecto sencillo, mi mayor impulso fue compartir mi alegría con la única amiga que tenía. Era Diciembre, la casa de Rose ya se encontraba enredada en sus series navideñas de colores y el cielo permanecía nublado todo el día acompañado por vientos fríos.

-Pasa, mi niña. Te estás congelando- Alexandra Gamboa abrió la puerta casi inmediatamente después de que toqué el timbre de la casa- vienes a tiempo, hice una comida especial así que me gustaría que te quedaras a comer con nosotros.

- ¿Está ensayando para la cena de navidad?- le pregunté

- No, es por mi hijo. Por fin lo tenemos en casa.

-¿Su hijo?

- No te ha contado Rose... - la amable mujer me ofreció una taza de ponche caliente.

-No la he visto desde que empezaron las vacaciones- le respondí al recibir la bebida- creo que ha estado ocupada esta semana.

-iAy, que niña!... perdónala, está muy emocionada por tener a Michael aquí- Rose nunca me había hablado de él- Ahora salieron a la tienda por pan para la comida, pero no deben tardar. Cuando regresen... mira ahí están- me asomé por la ventana de la sala, Rose iba cruzando el jardín de

su casa acompañada por un chico mucho más alto que ella, quien iba cargando una bolsa de papel. Entraron sin tocar la puerta, después de todo estaban en su propia casa.

-So' justo iba a ir a buscarte- dijo Rose al verme- queremos invitarte a comer.

- Tu mamá lo acaba de hacer- le dije y miré al muchacho que se dirigía a la cocina a dejar el pan.

-¡Que hijos tan maleducados crié!- exclamó la mamá de Rose- ¡Ven a presentarte, Michael!- el chico volvió hacia la sala, sonriendo de modo amable y cotidiano.

-Perdón, quería dejar esa bolsa junto a la estufa para que no se enfriara el pan- dijo acercándose a mí- mucho gusto- me dio un beso en la mejilla. Mi personalidad introvertida me impidió responderle, él no apartaba la vista de mí.

- El estaba con la tía Alice, la que te conté que sigue viviendo en Kirtland- Rose se había acercado a nosotros.

-Ah, si... - contesté vagamente, Michael continuaba mirándome, como si no acabara de aceptar el hecho de que yo también existía en ese momento y en ese lugar- ... Rose, vine a enseñarte algo, pero está en mi casa.

- Pues vayan, todavía falta una media hora para que empecemos a comer, yo los llamo cuándo esté listo todo - la madre de Rose se refería a los tres, por lo que tuve que llevarme a Michael también. Comenzaba a sentirme algo incómoda cuando Rose lo presentó con mi papá y definitivamente al subir a mi habitación, para mostrarles mi nueva mascota, yo no deseaba que él estuviera ahí.

-Es muy hermoso ese color- comenzó a decir mientras observábamos como el pez extendía todas sus aletas al notarse a si mismo en el reflejo de la pecera- es un verde muy bonito- me miró a mí, yo lo ignoré.

-¿Cómo le vas a poner?- me preguntó Rose.

-No sé, voy a esperar a ver si sobrevive el invierno. El clima está demasiado frío para un pez y el agua se congela.

Todas las vacaciones de invierno quise permanecer encerrada en mi casa, preguntándome porque Rose nunca me había mencionado a su hermano. Era sin duda una actitud infantil y egoísta, pero yo no quería compartirla con nadie, mucho menos con alguien que la había abandonado tantos años. Ella misma me había contado lo sola que se sintió antes de que yo

llegara, como se inventaba hermanas imaginarias para contarles sus secretos. Si bien, era muy popular en la escuela, sentía que nadie podría comprender lo rara que era en realidad y deseaba con todo el corazón establecer un lazo con alguien tan singular como ella llegaba a sentirse. Pensaba que ese lazo era yo, hasta que los vi a ambos, a Rose y Michael, trepando los árboles del parque de enfrente y andando en patineta. Ella siempre me invitaba a salir con ellos, yo tenía un par de patines que Michael me había prometido que me enseñaría a usar, pero me negaba, argumentando que el clima era demasiado frío para mí.

Volvimos al colegio, el mismo en el que habíamos completado la escuela primaria y en el cual ahora cursábamos nuestro primer año de secundaria. Yo había sentido un poco de alegría al pensar que al menos podría estar con ella durante la escuela, pero luego supe que los padres de Rose había inscrito a Michael en la preparatoria de nuestro plantel. Él iba a estar ahí con ella, todos los días, todo el tiempo. Pero Rose no se presentó el primer día de clases después de las vacaciones, me la pasé sola en el primer bloque y en el receso decidí ir a esconderme en la biblioteca hasta la hora de salida. Era un edificio enorme, de varios pisos, lleno de estantes, con descansadores en forma de media luna junto a las ventanas. Me escondí en el último de ellos, al fondo de la sección de literatura, tirada en el piso, para poder leer sin que nadie notara que llevaba demasiado tiempo ahí. El suelo estaba muy frío, me encontraba sentada en la posición de flor de loto, pero intenté tolerarlo y me concentré en El Lago de Steve Alten.

-Hola- alcé la mirada y vi a Michael medio inclinado hacia mí. Tiré de mi falda tableada para cubrirme las rodillas y me senté en una posición más decente y menos relajada.

-¿Rose está bien?- pregunté sin ninguna frase intermediaria, él se sentó junto a mí.

-Sí, tiene una ligera infección en la garganta, pero mamá no quiere dejarla salir hasta que se cure. Piensa que el frío puede agravarla- se acercó un poco más, mientras le echaba un vistazo a lo que yo estaba leyendo.

-Voy a pasar a verla después de clases- le dije con la intención de que con eso se marchara y volví a mi lectura.

-¿Es interesante?- me preguntó posando su mano en el suelo tras de mí, logrando de este modo recargarse ligeramente en mi hombro.

-No... - respondí y cerré el libro dispuesta a irme, pero él se puso de pie antes que yo, se acercó al estante que estaba justo en frente de nosotros y tomó un libro.

-Entonces prueba con El Juego del Ángel, me encanta todo lo que Carlos Ruiz Zafón escribe- volvió a sentarse junto a mí y me ofreció el libro. En realidad yo ya lo había leído y no había conocido a nadie más que lo hubiera hecho también.

- Ya lo leí- le dije, pero no estaba enojada, si no curiosa.

-¿No crees que es un ególatra? Jaja- comenzó a decirme de nuevo- siento que se retrató el mismo en este libro y además se queja demasiado.

-Debió estar muy deprimido- sonreí- para maltratarse en una historia tan trágica...

Michael permaneció conmigo en la biblioteca el resto del día, no asistió a sus clases por ocupar su tiempo escuchando mis opiniones y conjeturas sobre bastantes de los libros que había leído en esa biblioteca.

-No entiendo porque Rose nunca te había mencionado- le dije mientras volvíamos a casa juntos.

-Probablemente estaba muy molesta conmigo- me respondió- por haberme ido 5 años.

-Pero, entendí que tus padres lo decidieron- Michael posó su mano en mi hombro sin que dejáramos de caminar.

-No puedes culpar a una niña por sentir que pierde a alguien...

"Está bien" pensé "pareces un buen hermano y si ella te perdona, yo también lo haré"

La silueta de un fantasma mirándome con ternura ensombrecía ligeramente el brillo de los cristales de roca y citrino que se apagaban poco a poco para dar lugar a la luz cálida y tenue que velaba las noches de los habitantes de Aurea.

-¿Michael? ¿Por qué estás aquí?- su mirar entristeció – Te creímos muerto.

-Lo siento- fue lo único que dijo y cuando me di cuenta, ya estaba envuelta en el calor de su abrazo. Arrugué la capa azul que llevaba puesta estrujándola entre mis dedos, sujetando su cuerpo aún más contra el mío, temiendo que al ser una ilusión de media noche se desvaneciera, pero no lo era, de verdad se encontraba ahí en ese momento. Michael aflojó sus

brazos de mi alrededor, bajando lentamente hasta conseguir que sus rodillas tocaran el suelo.

-Soleil, te busqué... te busqué por tantos lugares- se encontraba arrodillado frente a mí, rodeando mi cintura, recargando su cabeza en mi abdomen. No comprendía porque se humillaba frente a mí, lo tomé de los hombros y me arrodillé yo también para quedar a su nivel.

-¿Cómo llegaste aquí?- pregunté mirando directamente en sus ojos castaños el reflejo de los cristales de roca que continuaban brillando débiles.

-Deseaba con todo el corazón encontrarte y de algún modo llegué aquí- expresaba cierta incertidumbre en sus palabras, sin duda sabía mentir muy bien, lo había hecho ya por muchos años, pero a pesar de ser falsas sus historias, jamás lo había creído capaz de ultrajar a nadie, por lo que creí que todo lo que me decía era verdad.

-¿Cómo?- volví a preguntar, esperando cualquier respuesta. Ya nada podría parecerme insólito.

-Los ancianos me lo dijeron... al parecer soy el único que han conocido con el poder de viajar entre los mundos. Llegué preguntando por ti y ellos me lo explicaron todo. Siempre creí que eras extraordinaria, pero en verdad no me imaginaba cuanto- acarició mi mejilla, yo acepté la caricia poniendo mi mano sobre la suya y continué escuchando atenta- intenté regresar a nuestro mundo para buscarte, pero no pude hacerlo más. Es como si tuviera algo importante que hacer aquí.

-Estoy tan feliz de tenerlos conmigo- sonreí agradecida- en su momento creí que los había perdido a ambos... ¡Es verdad! Rose está...

- Fui yo quien recibió a la escolta que la trajo.

-¿Te contó lo que pasó?

-No tuvo que hacerlo, tenemos a Julith en las celdas subterráneas- Michael parecía estar muy familiarizado con Aurea y el Palacio de Gobierno, lo cual yo intentaba comprender bajo el criterio de que llevaba algunos meses viviendo ahí. Sin embargo había algo que no me cuadraba, algún detalle que estaba pasando por alto.

-Mañana es mi ceremonia de sucesión- anuncié- y después de completar eso, lo primero que haré, será enjuiciar a ese malnacido. Luego, cuándo Rose se recupere, podrás volver a casa con ella, usando a Ayori.

-No tenemos a donde volver, So'...

-Pero tus padres...

-Neiak los mató- abrí los ojos sorprendida- Rose lo vio y me lo dijo- a mí nunca me mencionó nada – nosotros 3, somos la familia que queda uno para el otro.

-¿Quieres quedarte? ... No, Michael. En cualquier caso pueden regresar a la mansión de la agencia- titubeé al darme cuenta de que Michael no sabría de lo que estaba hablando- ... me refiero al lugar donde Rose y yo estuvimos refugiadas estos meses.

-¿Tú no me quieres aquí?- me preguntó de vuelta, yo negué con la cabeza. Sin duda deseaba estar con ellos, pero era aún más fuerte mi deseo de mantenerlos a salvo, sobre todo considerando que planeaba abrirle las puertas de Aurea a Neiak.

- Yo los quiero a salvo... podemos discutirlo luego, Michael- sujeté su rostro entre mis manos, cerré mis ojos y recargué mi frente contra la suya – Gracias... - susurré. Michael volvió a abrazarme con fuerza, sin dejar un minúsculo espacio entre los dos- es un milagro.

-¿Las luces hacen eso automáticamente? ¡Wow!- Rose estaba fascinada, observando el ajuste de los cristales de roca y citrino que se encontraban incrustados en las esquinas y techo de la habitación. Las curaciones de Rose debían ser cambiadas cada cierto tiempo y Johan comenzaba a prepararlas. Una sanadora del palacio había llegado para hacerlo, pero Johan se ofreció. En esos momentos, sentía su inseguridad a flor de piel, desconfiaba de todos y no deseaba que el cuerpo de Rose fuera maltratado. Estaba a punto de esterilizar sus manos, cuando llamaron a la puerta.

- Adelante- dijo Rose esbozando la mas natural de sus sonrisas. Michael abrió la puerta y de inmediato la sonrisa de Rose se esfumó.

-¿Qué quieres?- preguntó a secas

-Ver cómo te encuentras- Michael se acercó a la cama y tomó la mano de Rose. Johan lo miró fijamente y en silencio, con gasas en las manos y sin mover un músculo. – Oh, continúe... - se dirigió a Johan brevemente y luego se olvidó por completo de él, como si su presencia valiera menos que nada más- Espero que después de la curación puedas dormir bien, porque parece que no has descansado ¿Te sientes mal?- Michael acercó su

mano para tocar la frente de Rose y notar si tenía fiebre, pero no logró tocarla, Johan lo paró sujetando su muñeca con violencia.

-¡No, Johan!... olvidé decirte que mi hermano estaba aquí- Rose se apresuró a calmar la situación.

-¿Michael?- Johan soltó su mano- ¿Cómo es que olvidaste decirnos esto?- su voz era serena, pero sin duda se encontraba sorprendido.

-No la culpo, ha tenido que asimilar mucho en un solo día... referente a eso, tengo que hablar contigo- a Johan le inquietó la indiferencia con la que Michael tomaba en cuenta su presencia ahí, sin dar explicación alguna sobre su aparición o desaparición y sin siquiera una muestra de interés en cuanto a los riesgos en los que Rose se vio involucrada. Rose también se daba cuenta, el hombre que ahora tenía frente a ella, era muy distinto al que compartió su mesa, sus mañanas y las risas con ella. Michael estaba tan cambiado, o al menos esa era la errónea impresión de Rose. Él no había cambiado nada en los últimos 10 años, el asunto era mucho más simple que eso, en realidad.

Johan no tenía intenciones de dejarla a solas con él. No dio ni un paso y no suavizó la tenacidad con la que escrutaba el rostro de ese desconocido.

-No te preocupes- las palabras de Michael sonaron extremadamente amables – yo puedo continuar con las curaciones- Johan no cedió las gasas que había tomado en sus manos- ...¿De verdad pretendías pasar la noche con mi hermana?- esta vez las palabras de Michael resonaron severas.

-Está bien, Johan – Rose de nuevo intentó apagar el escozor entre ellos dos- de hecho si necesito hablar a solas con... mi hermano.- Johan finalmente cedió, se inclinó para darle un beso breve y dulce en los labios y dejando tras de sí un denso aire de desconfianza, abandonó el cuarto.

- Pensé que le dirías la verdad, y que harías que me sacara de aquí- Michael se dirigió a la mesa de madera oscura que se encontraba junto a la cama de Rose, sobre la cual estaban todos los materiales de curación que iba a requerir.

-Te estoy dando una oportunidad- le contestó Rose. Michael se había quitado la capa y ahora procedía a recogerse las mangas de la camisa satinada que estaba usando, para esterilizar sus manos.

-Gracias- respondió Michael- se que te he mentado y comprendo que te sientas utilizada, pero no pienses ni por un segundo que los años que pasamos juntos fueron un engaño. Dame ahora la oportunidad de ser tu familia de verdad — Rose retiró los cobertores que la cubrían y levantó la

camisa blanca que llevaba puesta, descubriendo su estómago, dándole a Michael libre acceso a su herida.

-Es lo que trato de hacer- Rose no podía dejar de lado el tiempo que habían compartido, sabía que el amor que ella sentía hacia él, era sumamente real. Y al verlo cambiar sus apósitos y lavar la sangre de su piel, fue incapaz de odiar a ese mentiroso- ... pero hay una condición.

-Lo que tú quieras, Rose

-Tienes que decirle la verdad a Soleil. Absolutamente todo- Michael dejó de prestar atención a la herida y miró a Rose a los ojos.

-No puedo, la perdería.

-No puedes seguir manipulando a las personas con mentiras. Si la obligas a escogerte por medio de este engaño no sólo vas a privarla de su libertad, también te estás negando a ti mismo la oportunidad de ser su familia de forma real... - Michael simuló que esas palabras no lo tocaron y terminó de vendar a Rose en silencio.

-Ella me ama ahora- dijo cuando terminó su labor- ella se enamoró de Michael Gamboa, no del chico que fregaba los suelos del Palacio- Rose por primera vez en su vida pudo ver el verdadero rostro del hombre al que tanto tiempo había creído su sangre. Al enfrentar la verdad, el semblante de Michael se tiñió de desesperanza. Rose lo quería de verdad, pero no deseaba seguir alimentando esa ilusión sin cabalidad.

- Michael... ella no se enamoró de ti- al pronunciar esto, se daba cuenta de que estaba enviando afiladas espinas que se clavaron en la garganta de Michael, al punto de impedirle hablar - ... y en realidad su corazón le pertenece a otra persona - los ojos de Michael enrojecieron a causa del llanto que se esforzaba por contener a toda costa.

-Yo soy el caballero... - afirmó en un suspiro.

-No... - Rose acarició su mejilla empatizando con el corazón roto de Michael- ... no puedes obligarla a amarte en base a un mito. No valdría la pena aceptar esa clase de cariño. Sólo diciendo la verdad vas a poder conocer sus sentimientos genuinos hacia ti... tal como conmigo.

-No puedo Rose, lo siento

-Entonces tendré que hacerlo yo... - fue el decreto definitivo. Michael asintió cabizbajo, arropó a Rose y le dijo que intentara dormir, prometiendo que la cuidaría durante toda la noche.

Había un amplio balcón bordeando el lateral de mi habitación. Abrí las puertas del ventanal que daba acceso a él y salí al exterior del pequeño jardín que se encontraba ahí. Miré al cielo, en busca de la estrella más brillante y cercana a Aurea, Gladys. Mi vida había girado tantas veces, tan rápido y tan fuerte que necesitaba sujetarme de algo para no caer en el giro que daría al día siguiente. No podía dar cabida al miedo e inseguridades que me inundaban. Yo era la reencarnación de la diosa de la luz, debía interiorizar ese dogma. Podría afrontar lo que viniera. Tenía que proteger a mi gente, a los hijos del Sol.

Capítulo 15

~Capitulo 15: La Nueva Era~

Faltaban un par de horas para que la luz solar ocultara nuevamente las pinceladas del lienzo nocturno en Aurea. Salí de mi habitación directamente a la de Rose, recorriendo los pasillos del Palacio a media luz. No tuve tiempo -cruelmente dicho- para verla antes, y después de esa brecha entre la noche y el día, seguramente estaría aún más ocupada y no quería esperar.

Alcancé el pasillo en el que se encontraban los cuartos destinados especialmente para los invitados, me parecía increíble que a pesar de tantos años y distintos accidentes mentales, en ese momento yo fuera capaz de recordar el Palacio de memoria, caminaba ágilmente escogiendo bien el camino a seguir en cada bifurcación y los centinelas se inclinaban al verme pasar.

Unos meses atrás todo eso me habría parecido increíble, incluso cosa de risa, pero el cambio definitivo se dio cuando estuve en el templo de Neiak. En ese momento, rodeada de todo lo que temí inconscientemente y gracias a mis más primarios instintos recordé a cabalidad quien era yo.

Llamé a la puerta, no contestó nadie. No sabía si debía abrir la puerta, miré a uno de los centinelas de reojo y por su expresión me pareció que pensaba "¿Por qué necesita su permiso para entrar?" aunque tal vez no pensaba en nada y yo sólo lo imaginé, sin embargo eso fue lo que me impulsó a hacerlo sin más.

Los cristales de roca habían transformado su brillo tenue en uno casi inexistente para dar lugar a la prominente luz del amanecer perfilando las siluetas que se encontraban durmiendo en la cama, Michael estaba dormido, abrazado de Rose completamente.

Me asomé por el ventanal, dando pasos en absoluto silencio, para distinguir la perfecta vista que tenía Rose desde su habitación, se podía ver gran cantidad del cielo, la entrada de la muralla y el monumento con el escudo de armas de la familia que unificaba en garigoleadas líneas primorosas el símbolo del Sol de Aurea, la Luna Ayori y el símbolo de la estrella de Gladys.

-Pareces un fantasma- Michael empezaba a abrir los ojos trabajosamente, luego se incorporó lenta y delicadamente en la cama para evitar que Rose se despertara.

-Permíteme devolvarte el cumplido- respondí en voz baja sin separar la vista del ventanal – cuando te vi entrar a mi habitación tuve la misma

impresión de ti.

-¿Por qué estás aquí tan temprano? – ahora se encontraba de pie junto a mí. Me giré para responderle, la luz de los cristales de roca se apagó por completo y estuvimos en completa oscuridad unos instantes, luego los pequeños rayos de luz rosada del amanecer surgieron sin ningún apuro, tomándose su tiempo para acomodarse en todas las cosas del mundo que iban tocando, primero en una suave caricia que apenas servía para darle alguna dimensión a las sombras entre la oscuridad. Michael y yo nos mirábamos de frente, a pocos centímetros de distancia cuando las luces comenzaban a iluminarnos mínimamente.

-Porque en cuanto termine de salir el sol, voy a tener que irme y voy a tener que estar lista- respondí.

- Y necesitas verla para estar lista... - aseguró, yo asentí -¿Quieres despertarla?- me preguntó.

-No... - pronuncié resignada- solamente dime como está.

-Muy adolorida, aunque ya la conoces, se la pasa riendo y finge que se siente bien. Pero va bien, es fuerte. – sonreí al escuchar sus palabras.

-Voy a hacer que la ceremonia la realicen ahí – señalé el monumento del palacio – Yo sé que se suele hacer en el salón del trono, pero quiero que Rose pueda verlo desde aquí.

-No creo que alguien se te oponga- Michael sonrió, no apartaba su mirada de la mía y para mí cada vez era más difícil evitar en mi mente el pensamiento que su presencia y las palabras de Julith daban lugar. Que Michael era el forastero acogido en el palacio, por la idea compartida de que él era el caballero. Pensarlo congestionaba mi pecho y garganta, con los sentimientos de llorar y reír entremezclados.

Alguna vez había sentido algo por él, cuándo estaba en secundaria, poco después de conocerlo mejor y un poco más a profundidad, cuando él invertía su tiempo libre y parte de sus clases acompañándome en la biblioteca, cuando me abrazaba sin importar que le llenara el pecho y la ropa con mis lágrimas después de haber sido molestada por las burlas crueles de los chicos en la escuela, cuando se escapaba por las noches, escalando la jacaranda que se encontraba entre nuestras casas para colarse por la ventana de mi cuarto, incluso sin que Rose lo supiera. Pero al terminar la secundaria, todo eso terminó también, la incertidumbre y desazón de mi corazón ganaron terreno sobre Michael y finalmente desistí de él, como había desistido de todo. No era momento para revivir esos sentimientos, definitivamente no quería hacerlo, pero me resultaba complicado ignorar el hecho de que él estuvo ahí todo el tiempo e incluso en ese momento se encontraba frente a mí, siendo un puente perfecto

entre ambas realidades. Sí, me daba fuerza y alegría pero al mismo tiempo me hacía sentir confundida. Michael me miraba, besándome con los ojos y yo me hacía la tonta, aparentando no intuir nada. Quería que fuera así, al menos hasta lograr estabilizar los asuntos políticos... ya habría tiempo para ocuparnos de lo espiritual.

Ahora me encontraba en mi propia habitación, la luz del sol seguía filtrándose al nivel del horizonte, pero ya no era tímida, si no nítida y fluía como si fuera agua o como si fuera aire, tocando todo lo que podía tocar. Rion había llegado con un séquito de 3 damas que me prepararía para lo que habría de venir, sin embargo en cuanto Rion extendió sus manos para ayudarme a desvestir yo la paré, las demás se mantuvieron en silencio mientras acomodaban los aditamentos en la cama.

-Esta ropa es demasiado complicada para que lo haga usted sola, celsitudini – en público, Rion se dirigía a mí con sumo respeto, a pesar de que a solas fuéramos las mismas amigas de toda la vida.

- Sí, pero tú no debes ayudarme Rion... no más, por lo menos no en este tipo de cosas- ella me miró confundida- hay algo más importante... pero vendrá después- aseguré, Rion asintió y abandonó la habitación para permitir que el resto de damas continuaran. En realidad este primer paso no era ni lejanamente complicado. Tan sólo debía vestir una bata larga y holgada, de tejido sumamente sencillo y blanco, sin nada más sobre mi piel. Me colocaron una túnica gris que me cubría completamente, desde el suelo hasta la nariz y salimos de mi habitación para encontrarnos únicamente con los 5 Sabios de la Luz y con nadie más, incluso los centinelas del Palacio habían sido despejados del camino que tenía que recorrer esa mañana, ya que era de carácter infinitamente sagrado y muy pocos debían presenciarlo.

Caminé por los pasillos, descalza y casi desnuda bajo la túnica que no dejaba entre ver prácticamente nada de mi persona, continuamos nuestro camino hasta lograr el acceso a la parte subterránea del palacio, bajamos las escaleras de piedra aún en completo silencio, dimos la vuelta hacia el lado oriente para poder bajar aún más, hasta llegar a lugar más sagrado de toda Aurea.

El Palacio de Gobierno era sólo la fachada de un templo subterráneo que lo doblaba en extensión, el Templo del Sol. A pesar de ser un templo subterráneo, al igual que el templo de Neiak, conforme avanzábamos por los estrechos pasillos de acceso apenas iluminados por cristales de citrino, no sentí ni un solo estremecimiento o recuerdo compartido con aquel otro lugar, sino todo lo contrario, fue como si mis pulmones se limpiaran de toda impureza y mi cuerpo se moviera ligero, logré erguirme un poco más mientras continuaba caminando y todo rastro de dudas referente a lo que me encontraba a punto de hacer se disipó, como si lo que estuviera a punto de acontecer fuera tan natural como el que las aves volaran o el

viento soplara.

Llegamos a un espacio amplio y mucho más iluminado, que dejaba ver los grabados que cubrían por completo las paredes del lugar, esta vez no tuve miedo de leerlas, incluso no tuve que hacerlo, no se trataba de maldiciones si no de los secretos que guardaba el origen de ese mundo. Mis damas no entraron a esa habitación, únicamente lo hicieron los ancianos, miré y lo único que se encontraba ahí era una fosa al nivel del suelo completamente llena de agua, cuya profundidad no alcanzaba a contemplar y que por paredes tenía una barrera de cristales de roca que permanecían iluminados perpetuamente con una blancura sin comparación. Hasta ese momento me percaté de que la luz de los cristales de roca en la fosa, era la única de ese apartado y que bastaban perfectamente para iluminar la habitación por completo. Uno de los ancianos retiró la túnica que me cubría, quedando únicamente con la tela casi transparente bajo esa iluminación, descalza, con el cabello suelto.

Sabía lo que tenía que hacer y aún en silencio, comencé a adentrarme en la fosa, hasta que el agua me cubrió completamente, sin omitir ni uno solo de los cabellos de mi cabeza. Permanecí un par de minutos sumergida totalmente en el agua, no se sentía caliente o fría, era como un extensión de mi cuerpo, compartiendo mi temperatura. Abrí los ojos, la luz era cegadora, salí de ahí asomando la cabeza sobre la superficie y posteriormente impulsando el resto de mi cuerpo hasta que logré ponerme de pie sobre el suelo seco. Entonces pude sentir el frío del recinto y como la bata blanca que usaba se había ceñido completamente sobre mi cuerpo. Abandonamos el salón, yo temblaba un poco por el frío pero nadie me hablaba o me tocaba, posteriormente entramos a otro salón que era iluminado por otro tipo de luz, más rojiza y suave, donde nuevamente entramos solo los Sabios de la Luz y yo. El frío desapareció, a pesar de que lo que vestía continuaba muy mojado y ceñido a mi cuerpo.

Nuevamente sabía qué hacer, me lo habían explicado el día anterior a grandes rasgos y los detalles los descubría conforme iban apareciendo. Los sabios se formaron en media luna alrededor de mí, me giré hacia ellos, luego se inclinaron ofreciéndome la más solemne de las reverencias y permanecieron así, sujetando sus propias manos, mientras yo me arrodillaba y comenzaba a elevar mi oración hacia nuestro padre, El Sol.

Nadie se movió, nadie habló en voz alta, porque no había ningún rezo, ninguna canción, ninguna frase previa, tan sólo debíamos hablar directamente con las palabras de nuestros espíritus, lo que llegara de nuestra mente y pasara por nuestro corazón... ¿hasta cuándo? Hasta que yo me sintiera lista para ponerme de pie, hasta que no existiera una sola duda en mi corazón, dispuesta a proteger a mis hermanos, los Hijos del Sol, la gente de Aurea.

Y así permanecemos bastante tiempo, no puedo decir a ciencia cierta cuanto fue, pero sin duda el suficiente, el que debía ser, ya que no despagué mis rodillas de la piedra. Aunque al principio me dolían las piernas y el cuerpo se me entumió, el tiempo pasó y dejé de percibir cualquier sensación física. Intentaba hablar del mismo modo en el que una hija habla con su padre, sin ningún misticismo en ello, era así como mi corazón lo percibía y a pesar de que no escuché ninguna voz en mi cabeza, como podrían asegurar algunos iluminados, sí sentí en mi interior una liviandad y paz difíciles de expresar. La ropa y el cabello se me habían secado por completo cuando me puse de pie, los ancianos se irguieron y yo sonreí sin saber porque lo hacía... tal vez me sentía aliviada.

Avanzamos a un nivel superior dentro del mismo espacio del templo que se asemejaba más a un vestidor sencillo que a un espacio sagrado, ahí esperaba el séquito de damas, con los mimos aditamentos que habían llevado a mi cuarto, esta vez fueron los Sabios los que abandonaron la habitación, antes de que las damas comenzaran a prepararme con perfumes y aceites, a vestirme y arreglar mi cabello para poder subir y concluir con el resto de la ceremonia, que era la parte netamente simbólica.

Michael había acomodado un diván en el borde del balcón fuera del ventanal, para que Rose pudiera ver la ceremonia. Todo se encontraba listo desde un par de horas atrás, incluso habían abierto la puerta principal de la muralla para permitir que los habitantes de la ciudad palacio pudieran presenciarlo todo; los centinelas se encontraban en cada rincón de los jardines, especialmente en el acceso al Palacio de Gobierno y alrededor del monumento, en cuya escalinata se llevaría a cabo la ceremonia. Michael tomó a Rose de la cama y la llevó en brazos hasta el balcón, para bajarla suavemente y con cuidado en el diván.

-¿No se supone que estas cosas se hacen en el salón del trono?- preguntó Rose

-Sí pero, tú no puedes permanecer ni siquiera sentada mucho tiempo, no ibas a poder estar presente- Rose comenzó a reír, tomando como un chiste sarcástico lo que Michael acababa de decir, pero él no sonrió.

-¿Es enserio? ¿Lo hicieron así para que yo lo pudiera ver?

- Soleil lo hizo así... - Rose sonrió y echó otro vistazo a todo lo que se desplegaba debajo de ella

-Es cómo tener boletos preferenciales – sonrió de nuevo. Johan entró sin avisar y se acercó a donde se encontraban ellos.

-Buenos días, princesa – saludó a Rose y le dio un beso en la frente.

-Supongo que quieres relevarme- dijo Michael sin inmutarse.

- No me interesa estar ahí abajo... - aseguró Johan – pero supongo que a ti sí, después de todo este lugar es lo más importante para ti. – Michael supo leer entre las palabras de Johan, las cuales insinuaban que era una persona egoísta que en absoluto se preocupaba por su hermana, sin embargo fingió no enterarse de ello, revolvió el cabello de Rose, lo cual era un gesto sumamente característico entre ellos y se retiró para cambiarse de ropa y bajar a la ceremonia. Johan se sentó junto a Rose en el diván y ella le acarició la cara para después besarlo, sin mencionar los roces que tenían su hermano y él. No quería ocuparse de eso en ese momento, pretendía simplemente poder ponerse de pie nuevamente y esperar a que el lapso de oportunidad que la había brindado a Michael se cumpliera para entonces decidir qué hacer. Sabía que tarde o temprano tendría que decidir quedarse o volver a la Tierra con Johan y Akira.

Las puertas del palacio se abrieron, todos los presentes se giraron para ver y abrieron una brecha entre la multitud para permitirnos avanzar, a mí, a los Sabios de la Luz, a Rion seguida de las damas principales del Palacio de gobierno y a un séquito de ilustres parientes, los más cercanos a la línea directa de descendientes del Sol -yo- aunque sin duda alguna, Julith no figuraba en ese cortejo, a pesar de ser mi pariente más cercano, él se encontraba en las celdas subterráneas en ese momento.

Avancé con la cabeza totalmente en alto y andar altilocuente con el cortejo tras de mí, me había sentido relajada el tiempo en el que la ceremonia espiritual y de investidura se ejecutó, pero el salir a la luz de la mañana, contemplar la multitud que esperaba por mi y pensar que no era ni la mínima parte de las personas que en realidad aguardaban a que ese momento culminara, me hizo recordar la magnitud y peso que tenía lo que me hallaba haciendo.

Al pasar las personas se inclinaban, no en señal de pleitesía, si no de enaltecimiento; podía notar también, que la cola de mi vestido arrastraba tras de mí y como el peso de todo lo que llevaba puesto intentaba ganarle a mi fuerza de vez en cuando. No me había despojado de la bata sencilla y delgada con la que había sido preparada en el templo del Sol, si no que sobre la misma, me habían vestido con los fondos, fajas y crinolinas, luego sobre todo ello, sujetaron trabajosamente el vestido de lino blanco más grande que había visto. No me habían preguntado mi parecer, sencillamente era el que debía usar, las mangas cubrían incluso parte de mis dedos y el cuello se alzaba hasta el nacimiento de mis clavículas, con líneas entrelazadas y rizadas en dorado y plateado bordeando la orilla de la tela que arrastraba en el suelo, alrededor de mi cintura y mis hombros.

Llegué hasta el inicio de la escalinata del monumento y nos detuvimos brevemente, quedando de frente con la multitud. Ahí estaban, justo como lo había prometido, en primera fila: Eliam, Akira y al otro extremo Michael. Sonreí únicamente por dentro.

El séquito se integró con la multitud, quedando únicamente los Sabios de la Luz alrededor mío. Ascendimos la escalinata y en lo más alto de la misma, los ancianos hablaron en voz alta, presentándose ante todos como la encarnación mortal de la diosa Aleinne, la presentación no se alargó, todos me aclamaron con júbilo como la princesa retornada, llevaron ante mí la daga Ayori, debía presentar mi juramento ante ella, ante el arma de mi caballero. Mi corazón se agitó mientras extendía mi mano para tomarla y al sentir el metal afilado sobre mi piel mi vista se alzó buscando a Eliam y posteriormente a Michael, ambos me miraban, la multitud dejó de importarme, tomé la empuñadura y sucedió lo que debía suceder, la prueba definitiva de mi ascendencia divina: El filo de la daga se extendió, dando lugar a una hermosa espada que conservaba el ópalo azul en la empuñadura de plata. Incluso yo perdí el aliento al probarme a mi misma que hacia lo correcto, estiré ambos brazos, empuñando con una mano el mango y con la otra sosteniendo el filo, simbolizando el soporte y protección que habría de ejercer sobre Aurea, incliné la cabeza y juré por mi padre el Sol, por mi madre la estrella más brillante y cercana a Aurea, que protegería la paz, prosperidad, bienestar y espiritualidad de mis hermanos por medio de la luz de los astros y nuestros padres. Uno de los ancianos colocó sobre mi frente una diadema delgada de metales entre tejidos sin ningún ornamento extra a sus colores dorado y plateado, volví a erguirme y el júbilo y celebración estallaron entre los presentes.

Las multitudes fueron dispersadas fuera de las murallas del Palacio, para que dieran lugar a sus celebraciones y para permitirnos, a los que vivíamos detrás de los muros, dar lugar a las nuestras, por la noche habría un baile para celebrar que el trono de Aurea ya no se encontraba vacío y que finalmente las guerrillas e intentos de usurpar el poder cesarían, ya que no habría una sola persona en toda Aurea que pusiera en tela de duda lo que acababa de ocurrir o que Aleinne había regresado.

Mi primer deseo fue subir a ver a Rose, pero tenía una larga lista de asuntos que resolver, por lo que sin opción alguna, me dirigí al salón del trono a gestionarlos, acompañada por los ancianos. Llamé a Rion, en primera instancia, antes de que intentara ocuparse de preparativos o servicios en el Palacio. Yo estaba perfectamente al tanto de que ese trabajo ya no le correspondía, incluso mucho antes de que yo regresara de la Tierra, ya que ella había sido llevada a Glosbe para ser esposa del Rejem Julith, por lo que la nombré soberana de esa región, confiando plenamente en que pondría fin a toda la corrupción que se daba fuera de la Aurora.

Pasé la tarde haciendo nombramientos, en base a los hechos que los Sabios de la Luz me habían informado y con la información con la que me aconsejaron e instruyeron. Finalmente, me quedé a solas con ellos y les hablé de algo mucho más importante, les hablé sobre Neiak, sobre lo que le prometí a Johan y lo que debía hacerse para frenarlo.

-Él se encuentra varado en la Tierra, nació en un cuerpo humano, el cuál robó del vientre de la madre de Eliam y ya que es el único mundo en el que existe un recinto para él, permanece ahí- les expliqué- nació 3 años antes que yo y por eso provocó que me enviaran allá, para tenerme al alcance. La Tierra ya tiene sus propios demonios y orígenes, no me parece correcto que los dejemos con nuestro problema.

-En cualquier caso Neiak aumentará su fuerza y volverá a Aurea tarde o temprano- concluyó uno de los Sabios- celsitudini, se hará como usted dice.

Después de nuestra platica, los 5 ancianos bajaron al templo del Sol y permanecieron orando el resto del día, lo cual no era para menos, contemplando el hecho de que habíamos decidido abrirle las puertas al azotador.

El palacio permanecía en pleno ajetreo convirtiendo los salones públicos en espacios de fiesta. Todos los jardines, e incluso las fuentes fueron adornados con cristales que resplandecerían en cuanto el sol se ocultara. Rose había regresado a la cama, por más que ella deseaba permanecer en el balcón observándolo todo, el dolor comenzaba a ganarle.

-Baja con los demás- le dijo a Johan – nunca habrá otra oportunidad para estar en un lugar como este- Johan se sentó a su lado- es como un cuento.

- No necesito ninguna experiencia, estar contigo es toda la maravilla que necesito vivir- la tomó de la cara y la besó.

- No me engañas con tu poesía- rió Rose cuando terminó de besarle – ya tendremos mucho tiempo para disfrutarnos- dijo nuevamente sin esconder el gesto pícaro que hizo con la lengua. Johan mejoró su estado de ánimo y la besó nuevamente.

-Eso será cuando tengas más fuerza, la vamos a necesitar- le dijo al oído.

-Mientras puedes bajar a la fiesta- insistió Rose -así me dejas dormir tranquilamente.

- ¿Insinúas que soy molesto?- preguntó Johan continuando con el juego.

-A veces, señor amargado- Rose dejó entre ver un poco de verdad, pero Johan no se lo tomó a mal y salió de ahí mientras se reía. Faltaban 3 horas para que oscureciera y el festejo comenzara.

Michael aprovechó el movimiento del Palacio para bajar a las celdas subterráneas y resolver un asunto que le daba vueltas en la cabeza desde el momento en el que Rose despertó en el Palacio y lo reconoció. Avanzó entre las celdas, haciendo olvidar a los centinelas que él se encontraba ahí, con el simple deseo de hacerlo, hasta que se topó con la celda de Julith. Él se encontraba de pie en un rincón, usando la misma ropa con la que había sido arrestado, en espera de su juicio. Notó a Michael, parado a dos pasos de distancia de los barrotes.

-Mira quien me vino a visitar- dijo con tono áspero – el mentiroso traidor que usurpó mi lugar y mi título.

-Supongo que ya escuchaste que Soleil fue coronada- Michael ignoró por completo las palabras que Julith acababa de decirle- tu juicio será muy pronto.

- No me dices nada útil o nuevo.

- No, ya nada es útil en tu situación. Vas a ser ejecutado.

- Los Sabios de la Luz no ejecutarían al caballero.

- No, al caballero no... pero en cambio a ti... - Julith azotó sus brazos contra las rejas al escuchar a Michael, apretó los dientes pero no dijo nada – sin embargo, Soleil si te ejecutaría sin importar que fueras el mismo Rey del Sol ¿Sabes quién es la chica a la que apuñalaste?- Julith sonrió con placer y se alejó un poco de la reja, luego lanzó su respuesta junto con una expresión lasciva en la cara.

- Esa deliciosa criatura... parecía muy importante para ella.

-Es mi hermana – soltó Michael, pero no provocó ninguna reacción en Julith- no puedes seguir sosteniendo que soy de aquí, de Aurea. Porque mi familia estuvo en la Tierra...

-Que idiota, no intentes convencerme a mí, te recuerdo muy bien, sirviente asqueroso... y el día del juicio lo diré, después de todo no puedes romper un juramento en el nombre de los dioses, voy a tener que decir toodo lo que sé. Te van a llamar a rendir testimonio y por supuesto, tú tampoco podrás mentir a la cara de tu diosa Aleinne.

- Lo imaginé... - Michael parecía tranquilo ante su amenaza- sabes, incluso mi hermana me bravea con tirar abajo mi futuro. Ustedes piensan que me

complican las cosas, pero en realidad me lo están dejando muy fácil...

El baile había comenzado, yo me encontraba sentada en una silla ornamentada y un poco más elevada que el nivel del resto del suelo, al fondo del salón y a disposición de la mirada de todos los presentes, personas que llegaban, se saludaban con venias, reían y conversaban. Cada persona que entraba al salón, pasaba primeramente ante mí para inclinarse y reconocermme como su soberana. Era muy extraño y estaba segura de no lograr profundizar completamente en dicho gesto yo misma. Después de un rato las personas cesaron de saludarme, la música comenzó y todo tomó un aire distinto, mucho más romántico y ensoñado. Había músicos bordeando los rincones del salón, tocando instrumentos cuyos nombres no pude recordar en su mayoría, pero que en conjunto llenaban el lugar con música dulce y etérea, diferente a todo lo que había escuchado antes. Vi llegar a Eliam, Akira y Johan al salón.

-Voy a bailar... - le dije a uno de los centinelas que permanecían de pie a cada lado de mi, como si le estuviera pidiendo permiso en realidad, él inclinó su cabeza y luego volvió a permanecer completamente derecho. Me puse de pie y avancé entre la multitud que me abría paso y se inclinaba al verme pasar. Llegué a donde ellos se encontraban, mandé al diablo todo el extraño protocolo y abracé a Akira, pues era quien me quedaba más cerca. El recibió mi abrazo un poco incómodo por el contacto físico, pero no me rechazó, ya que en ese momento yo me encontraba inmensamente feliz y seguro él pudo sentirlo por completo. Lo solté para poder abrazar a Eliam, entonces uno de los hombres que se encontraba cerca de nosotros les llamó la atención, ordenándoles que se inclinaran ante mí, ellos estuvieron a punto de obedecer, pero tomé a Eliam de las manos y tiré de él para enderezarlo.

- No... ustedes no- les dije, ellos levantaron su cabeza nuevamente, entonces me dispuse a abrazar a Eliam- en realidad me cansa que se inclinen tanto cuando paso junto a todos- le dije al oído y me reí. - ¿Cómo está Rose?- le pregunté a Johan sin separarme de Eliam.

-Mucho mejor, me pidió que bajara a la fiesta y la dejara descansar.

-Entonces supongo que no debo subir a despertarla- Johan asintió y se retiró hacia las fuentes de comida, ignorándome.

- Estoy muy feliz por ti – me dijo Akira poniendo su mano sobre mi hombro- finalmente te encontraste contigo misma- luego se dio la vuelta para alcanzar a Johan.

-Johan sigue siendo un patán contigo- me dijo Eliam en cuanto nuestros compañeros estuvieron lo suficientemente lejos.

-No te preocupes, tuvimos el tiempo suficiente para hablar y llegamos a un acuerdo- respondí- pero eso no importa en este momento, vamos a bailar- le pedí a Eliam en voz baja- y no puedes decirme que no sabes cómo, porque te recuerdo perfectamente dando vueltas conmigo en el salón de la mansión.

-No te diría que no- me respondió, me tomó de la mano dirigiéndome al centro del salón, compensando la clase que me hacía falta con la suya. Nos detuvimos, me tomó de la cintura y esperó, mientras todos comenzaban a guardar silencio y los músicos paraban de tocar la pieza que desarrollaban, para finalmente comenzar una nueva, interpretándola con mucha más pasión y entrega para que Aleinne pudiera disfrutarla al bailar.

-Sabía que harían eso- me dijo Eliam mientras bailábamos – he visto suficientes películas- yo me reí y me dejé llevar por sus brazos, por sus ojos, por su presencia entera, como lo hice desde el primer momento en que lo vi.

Una chica que trabajaba en el palacio entró a la habitación de Rose, sosteniendo con una mano una bandeja con té y un plato de asado. Sin servirse de ninguna ayuda, avanzó hasta la cama, desplegó los soportes y lo colocó frente a Rose.

-¿Qué es eso?- preguntó Rose adormilada, se había despertado al escuchar que la puerta se abría.

- Es su cena- anunció la chica con un gesto brillante y amable- nada pesado de digerir, señorita. No puede pasar la noche sin haber cenado- Sirvió el té en un vaso pequeño, Rose se acomodó mejor en la cama en una posición que le facilitara comer

- ¿Me quedo con usted?- le preguntó.

-No, gracias- respondió Rose- creo que puedo retirarlo yo sola cuando termine de comer. La chica asintió y se retiró de la habitación – muchas gracias- dijo Rose un momento antes de que la puerta de su habitación se cerrara.

Comió con bastante apetito, disfrutando de cada bocado, disfrutando de la sencilla experiencia que supone saborear cualquier cosa en la boca, “la vida pronto se termina” pensó al tiempo que se asombraba sobre lo creíble que resultaba en ese momento el que en tan poco tiempo, su vida se haya convertido en nada. Dejó para el final el té de aroma afrutado y dulce, tenía un gusto tan agradable que deseo compartirlo con alguien más, pero estaba sola por decisión propia, quería descansar del mundo

esa noche, tan sólo quería dormir y olvidar absolutamente todo lo demás.

Retiró la bandeja de la cama con mucho esfuerzo y logró ponerla en el suelo. Al erguirse de nuevo, sobre la cama, sintió un horrible escozor en la herida del vientre, se quejó e imaginó que se había esforzado demasiado. No le dio importancia hasta que comenzó a sentir demasiado frío en la espalda y se dio cuenta de que estaba sangrando mucho, empapando la sabana de la cama.

-¡Hey!- gritó, imaginando que del otro lado de la puerta de la habitación, se encontraría alguien resguardándola- ¡Necesito ayuda!- la voz se le quebró, escupió sangre por la boca- ... Necesito ayud... - continuó tosiendo por la necesidad de despejar la garganta que se le congestionaba, comenzó a sangrar por la nariz también y unos segundos después dejó de pensar con claridad, la vista se le había nublado y sentía que el mundo le daba vueltas. Alcanzó a recostarse de lado, para evitar ahogarse con el gusto metálico de su propia sangre y fue lo último que pudo hacer, porque después de ello no tuvo fuerzas para nada más.

Ya todos los presentes habían vuelto a integrarse al baile, Eliam y yo nos habíamos apartado del centro del Salón, aún con la certeza de que en ningún momento tendríamos ni un poco de privacidad, ya que los centinelas me mantenían vigilada.

-¿Recuerdas que ayer en la noche te dije que tenía algo que decirte?- nos encontrábamos tomados de las manos – me gustaría que fuéramos a un lugar más tranquilo para poder hablar.

-Podemos intentarlo, aunque no creo que tu escolta nos deje solos- me respondió Eliam.

-Bueno, vas a tener que aceptar el paquete completo- dije dispuesta a irnos a cualquier otro lugar un poco más solitario.

Michael cruzó todo el salón para llegar a donde me encontraba.

-¿Me permites un momento con ella?- le dijo a Eliam justo en el momento ideal para evitar que nos fuéramos, me puse nerviosa y traté de adivinar la reacción de Eliam, sin embargo el no dijo nada.

-¿Qué pasa, Michael?- intervine.

-Todavía no bailas conmigo- me respondió al tiempo que me tomaba del brazo en un gesto disfrazado de caballerosidad, que usó para llevarme de vuelta al centro del salón. Giré mi cara para encontrar a Eliam con la mirada, pero él continuaba sin hacer nada, tan solo nos observaba recargado en la pared y con los brazos cruzados mientras Michael se alejaba conmigo. Rion se acercó a él para preguntarle si quería bailar,

Eliam se negó amablemente. Sin embargo lo que ella quería en realidad era hablar con él, por lo que no se retiró.

- Gracias por cuidar de ella- comenzó a decirle- en la Tierra nadie supo lo valiosa que es, sólo ustedes. Puedes estar seguro de que se encuentra bien aquí, y marcharte tranquilo, después de todo su caballero está con ella ahora mismo- parecía más bien un secreto a voces lo que todos creían respecto a Michael. Incluso el mismo día en que llegamos al Palacio de Gobierno, Eliam lo había escuchado de alguien más y por mucho que doliera en su corazón, aceptó la idea de que alguien como él, un demonio, la sangre de mi enemigo, jamás podría estar conmigo.

-Perdón, Michael... estaba a punto de hacer algo importante- le dije mientras él me tomaba de la cintura en la posición inicial de cualquier vals.

- Si, pero yo te invité primero que nadie ¿recuerdas?- él se refería al baile de graduación, meses atrás. El baile al que nunca pudimos asistir.

-Está bien... - acepté y comenzamos a bailar. Michael me sujetaba con firmeza, podía sentir su tacto a través de la ropa y mientras dábamos vueltas no paró de sonreírme con dulzura. La tensión entre los dos aumentaba y me invadió esa extraña sensación que se experimenta cuando alguien muere por besarte- Deja de hacerlo... - le pedí en voz baja

-¿Hacer qué?- me respondió suavemente.

- De mirarme como si estuviéramos saliendo.

-Lamento ponerte incómoda, pero no lo puedo evitar, sabes perfectamente lo que siento- dejó escapar un aire de tristeza en sus palabras -En realidad tú deberías dejar de fingir que no está pasando nada.

- No es el momento...

- So'... - paramos de movernos, Michael tomó mi barbilla con su mano y se acercó a mi- sabes quién soy, no es ningún secreto que estuve para ti toda tu vida- se acercó para besarme, pero yo aparté la cara y retiré su mano suavemente.

-No lo hagas aquí- le dije en voz baja- no enfrente de todos- no enfrente de Eliam, quise decir.

-Está bien- Michael me soltó y me dedicó una venia, a pesar de que yo me encontraba fastidiada de ese gesto- te veo esta noche, para que hablemos ¿sí?- después de esas aterciopeladas palabras, me alejé buscando a Eliam,

pero él ya no se encontraba en el salón.

Me fui de la fiesta buscándolo. Mi escolta me aturdía, así que les ordené que pararan de seguirme y me alejé con libertad, buscando en los jardines iluminados el mejor lugar para observar la luna, ya que estaba segura de que EIAM se encontraría mirando el cielo para encontrarse con ella.

-Celsitudini... - un par de centinelas me interceptaron.

-¿Qué pasa?- respondí algo exasperada.

Corrí lo más rápido que pude con los guardias tras de mí, en dirección a la habitación de Rose. Mis compañeros ya se encontraban ahí, pero no les dejaban entrar al cuarto, ya que el Maestro Sanador, se encontraba adentro, evaluando la situación. Sin embargo en cuanto me presenté, los centinelas que custodiaban la puerta se retiraron para dejarme pasar.

Rose fue encontrada recostada de lado, sobre la cama ensangrentada que le había absorbido la vitalidad, por la misma chica que le había llevado la cena y había vuelto una hora después para retirar los platos sucios.

Yo no podía hablar, de pie junto a la cama, observando como el Maestro Sanador, el médico principal del palacio, examinaba su cuerpo. Sentí en mi interior, como mis entrañas se removían dentro de mi cuerpo y un agujero se iba formando, intentando tragarse todo lo que había alrededor suyo. De alguna manera, en mi cabeza, atesoraba la idea de que de un momento a otro, el Maestro Sanador le devolviera la luz a los ojos de Rose y el color a sus labios azules.

-Ingirió un anticoagulante que diluyó su sangre- concluyó.

"No..." pensé "Esto no puede ser todo, Rose no puede ser ella" Perdí la compostura y me convertí en llanto, en agua y en dolor.

-Celsitudini... - intentaron persuadirme a que no lo hiciera, pero ellos no importaban. Me senté sobre la cama y abracé el cadáver de mi hermana.

-iSoleil!- Johan gritaba desde afuera

- iDéjenlos pasar!- ordené, pero Akira ya no estaba ahí, no pudo soportar la mezcla de la aplastante pena propia y ajena. EIAM permaneció en el umbral de la puerta observando la inverosímil escena; el único que entró fue Johan y caminó directamente para darle un puñetazo en la cara a la chica que le había llevado la cena a Rose. Ella cayó al suelo sin cortar el llanto que llevaba desde que la había encontrado muerta. Los centinelas sometieron a Johan inmediatamente, frustrando su intento de lanzarse

sobre ella.

–¡La envenenaste! ¡Te voy a matar! ¡Te voy a matar!– vociferaba Johan, con los ojos enrojecidos y la cara cubierta en lágrimas.

La muchacha se arrastró hasta el borde de la cama y jaló la orilla de mi vestido, que caía rosando el suelo. La apretó entre sus manos y sin dejar de llorar comenzó a implorarme.

–Por favor, celsitudini... yo solo le subí la cena. No sabía nada sobre esto. ¡Perdóneme!

Frené mi llanto todo lo que pude, pero permaneció en mi respirar un extraño gimoteo y en mi expresión desencajada el rastro de la agonía de mi corazón, cuando miré fríamente a quien rogaba a mis pies sin soltar el cadáver de Rose.

–Enciérrenla– fue lo único que dije.

Capítulo 16

~Capitulo 16: Nunca fuimos~

La muerte no extingue la luz;

Sólo apaga la lámpara

Porque el amanecer ha llegado.

Rabindranath Tagore.

Se había previsto que las fiestas duraran una semana, sin embargo cesaron esa misma noche. Los centinelas liberaron a Johan y él salió de la habitación atestado de furia; cualquiera habría imaginado que lloraría, que ocuparía un lugar junto al cadáver de Rose y que no habría poder humano que lo alejara de esa posición, en cambio le dio la espalda a todo.

– ¡Es hora de largarnos de aquí! – Exclamó mientras recorría el pasillo en dirección a su habitación, Eliam iba tras él, preocupado por lo que fuera a hacer en ese estado – Hemos hecho el tonto demasiado tiempo, con estúpidas fiestas celebrando a estúpidas princesas– al llegar, Johan comenzó a reunir sus cosas violentamente mientras Eliam lo veía desde el umbral de la habitación con infinita misericordia.

– Probablemente será lo mejor – suspiró Eliam – Akira tampoco podrá permanecer aquí en este momento y en realidad... no creo que pueda estar cerca de nadie.

Manos gentiles acariciaron mi espalda temblorosa, mas no tenía importancia, no me apetecía dejarla ir. La cubría con mi abrazo evitando que la tocasen, impidiendo que la apartaran para siempre.

–No hay rastro de Julith, pero interrogaremos a la sospechosa de inmediato– era una voz que no reconocí, probablemente un centinela.

–Gracias, en un momento me ocuparé... – esa voz pude reconocerla en

seguida.

– Michael... – miré por encima de mi hombro aún recostada junto a Rose, las manos le pertenecían a él.

– Vamos – pronunció con suavidad cerca de mi oído, mas yo me acurruqué en torno a Rose – por favor– repitió – necesitan prepararla– esta vez la miré en serio, la piel que mi abrazo cubría no tenía espectro, se encontraba tensa y fría. No había nada que retener, vida, lágrimas o aliento. Me incorporé lentamente, de inmediato Michael me sujetó contra su pecho y dio la orden de que retiraran el cuerpo de Rose al tiempo que él me retiraba a mí.

Caminamos a mi habitación despacio, las ostentosas prendas que yo llevaba encima ya no me permitían moverme con libertad, me encontraba demasiado cansada; no hablábamos, el único sonido que se escuchaba era el gimoteo que había quedado rezagado en mi respiración. Ya no podía seguir llorando, me dolían los ojos y sentía que la cabeza me estallaría. Tropecé varias veces, pero Michael nunca retiró sus brazos de mi alrededor.

En cuanto entramos a mi cuarto los cristales de roca y citrino que se encontraban a media luz se encendieron, pero me acerqué rápidamente a ellos para tocarlos y apagarlos casi por completo, la luz me hería. El primer impulso que sentí fue el de tirar del vestido manchado con la sangre de Rose intentando quitármelo, ya no podía con él, en el desasosiego no lograba retirar ni uno de los broches de la espalda, gruñía desesperada y llena de ansiedad.

–Espera, llamaré a alguien para que lo ha... –

– ¡No puedo! ¡No lo soporto más!– tiré del vestido con mayor violencia y las costuras de la cintura comenzaron a romperse

– ¡No, cálmate! – Michael me sujetó por la espalda evitando que continuara combatiendo conmigo misma. Comencé a llorar de nuevo, él se apresuró a desajustar los broches del vestido y posteriormente a desamarrar el corsé que llevaba debajo. En cuanto dejé de sentir la presión de las prendas sobre mi cuerpo me deshice de ellas en un arrebato de violencia y las boté al suelo, quedando únicamente con una camisola puesta – ¿Necesitas algo más?– Michael habló con la mirada fija en el suelo, di un paso hacia él, sostuve su rostro con mis manos y lo hice mirarme directamente, Michael no había llorado en frente de nadie, a diferencia de mí que no tuve reparo en escandalizar.

– Lo siento... – mi garganta casi no era capaz de emitir sonidos – debería ser yo quien te preguntara que necesitas, deberías ser tú quien pudiera quedarse recostado en la cama. – Michael tomó mi cabeza y la llevo nuevamente contra su pecho. No dijo nada – No sé qué haré ahora... ¿Por qué he de despertar mañana?

– Por mí... – su cuerpo tembló, no podía ver su cara, pero sabía que había comenzado a llorar – porque eres todo lo que tengo, So’.

Toda una vida expiando el sufrimiento ajeno, no parece inverosímil después de algunos años y a pesar de haber recibido una tentadora oferta, Akira no era capaz de aceptarla, pues conocía las consecuencias que esa decisión acarrearía, las conocía de primera mano, le habían dolido, le habían hecho perder el conocimiento en varias ocasiones y en muchas otras lo habían obligado a quedarse en cama, como en esta ocasión. Nadie entendía lo que era el dolor mejor que él, en medio de la sobre natural empatía, había compartido la mesa con él, le había aconsejado, le había hecho caer de rodillas y le había sonreído. Sin embargo, en ese momento, en medio de tantas almas desoladas, comenzaba a plantearse lo infinitamente hermosa que podría ser la vida si pudiera ser capaz de percibir su propio sufrimiento por encima de todo lo que existía a su alrededor, la maravillosa experiencia que supondría llorar por Rose porque él la amaba y no porque Johan o yo lo hiciéramos. ¿Y si aceptase? ¿Quién mejor que el dios del dolor, la agonía y el caos para retirarlos de su mente? Sólo tendría que soportar un par de días más, sólo tendría que ser lo suficientemente fuerte para salir de esa habitación, para soportar de cerca el resentimiento de Johan, su odio, su miseria y la desolación de Eliam, su desesperanza, su dolor...

"¿Quieres alejar todo el sufrimiento que no te compete? Puedo ayudarte, después de todo la agonía es mi asunto"

Las palabras de Morth resonaron en su mente, Akira se había sentado al borde la cama, decidido a dar el paso que lo pondría de pie y lo encaminaría de vuelta a la Tierra, pero obtuvo un pensamiento aún más poderoso que las palabras del demonio...

– ¿Y si hay un motivo... – se habló a sí mismo, recordando los días en los que la mansión de la agencia se hallaba repleta de personas, de cazadores... debe haber una razón...– recordó el día de la masacre y el momento después del caos en el que había encontrado los registros

referentes a mí –... por el que yo deba sentirlo todo?

–Nos iremos... – Johan y Eliam se encontraban frente a Michael, fuera de mi habitación; Michael acababa de cerrar la puerta tras de sí cuando se topó con ellos–... de inmediato, ahora mismo– después de escucharlo de la boca de Johan, Michael no pudo evitar sentirse aliviado.

– Me parece perfecto– respondió a secas

–Necesito decírselo a Soleil– Eliam parecía derrotado

– No hace falta, yo se lo comunicaré por la mañana– Michael no tenía intenciones de dejarlo pasar a mi habitación, Eliam intentó abrirse paso para alcanzar mi puerta, pero Michael se interpuso nuevamente – no la molesten, necesita dormir.

– Pasa... – yo lo había escuchado todo, recargada tras la puerta. Invité a Eliam al interior y atranqué la entrada nuevamente.

Frente a frente, en la penumbra de la depresión que llenaba cada espacio de mi cuarto, apenas iluminados por un resplandor de cristales tan débil como el ánimo que yo sentía por seguir respirando, Eliam tuvo que enfrentar el hecho de que estaba a punto de abandonarme sin nunca haberme tenido en realidad.

–Nos vamos... – me dijo atribulado.

– Ya lo escuché... – quería oírlo de su boca, quería saber que era lo que él sentía en realidad, pero no me atrevía a preguntarle que significaron esas noches que pasaba conmigo tan solo viéndome dormir. Esa noche había intentado acercarme a él en varias ocasiones, para declarar finalmente que deseaba quedarme a su lado– ... pero no deberían hacerlo ahora, deberían esperar por lo menos a que...– mi voz amenazaba con quebrarse– ... a que entierre a Rose.

– Debemos volver por El Sol de Aurea lo antes posible, necesitamos destruir ese templo.

– O necesitan alejarse de mí.

–Soleil... –no le permití continuar hablando, tomé una de sus manos entre las mías y contuve todo lo que me fue posible las lágrimas que luchaban por brotar de mis ojos.

– Quédate... – recargué su mano en mi pecho, como si quisiera atesorarla

para siempre... quédate conmigo, por favor...

– No – su fría respuesta me obligó a exhalar – nuestro trabajo es regresar y destruir ese lugar, nosotros protegemos nuestro mundo, tú proteges el tuyo. Ya no somos más tus guardianes.

– ¡Yo no necesito un guardián, Eliam!– respiré profundo para frenar el llanto que se me escapaba– Te necesito a ti – lo abracé lo más fuerte que pude– ¿Podemos intentar decirnos la verdad? – Recliné mi cabeza hacia atrás para mirarlo directamente a los ojos, sus preciosos ojos grises, sus profundos y tristes ojos – quédate – repetí en un susurro, tan cerca de su rostro que su respiración rozaba mi nariz. Eliam no me respondía, tan sólo me miraba frunciendo las cejas, esperando lo siguiente que pronunciaría– Toda la noche he intentado decirte... – Tuve que pararme en la punta de mis pies para alcanzarle, para acercar nuestras miradas, nuestros alientos, para mostrarle cuán importante era para mí permanecer a su lado. Las palabras no acudían a mí, pero sería la entrega la que hablara en mi lugar, al respirar el mismo aire a través de un suspiro mutuo, producto del primer contacto desprovisto de barreras entre los dos... lo besé.

¿Qué soy yo para ti?

Tú para mí...

¿Qué es el sol a las flores y la lluvia a la tierra?

Recargué mis labios contra los suyos, cerré mis ojos y respiré con suavidad el aliento de su boca, sin alejarme recorrí con mis manos el camino que pasaba por su pecho, hasta llegar a su cuello y cara, un instante después él se inclinó hacia mí...

Te conozco desde antes de conocerte

Hay algo ahí...

No había rechazado el contacto con mis labios, por el contrario, acercó todo su cuerpo contra el mío y cerró sus ojos mientras adentraba sus dedos entre mis cabellos, tomando mi nuca, acercándose aún más hacia él.

No digas adiós

Quédate...

No se cuentan los segundos al entregar el alma, por lo que no puedo delimitar el tiempo que pasó antes de que finalmente alejara su rostro del

mío y diera un paso atrás.

–No... – supliqué en voz baja, él se había alejado por completo.

– Nunca fuimos uno del otro, lo sabes Soleil– me dio la espalda y salió de la habitación. Caminé hasta el umbral de la puerta y lo vi marcharse, pasando de largo frente a Johan y Michael, quienes estuvieron esperando fuera todo el tiempo.

– ¿So'? – Michael me miraba con angustia.

– Nos iremos ahora mismo – las palabras de Johan, su dura expresión y su voz acusatoria me hicieron hervir la sangre.

– ¡Se irán cuando yo lo diga, maldita sea!– afirmé, luego me dirigí a uno de los centinelas que permanecían vigilando los pasillos– ¡Quiero que organicen un escuadrón, por lo menos 10 hombres!... partirán con ellos – miré a Johan nuevamente – mañana a primera hora les daré instrucciones– me encerré, abandonando al mundo entero tras la puerta, al menos hasta el amanecer. En ese momento no había más palabras por pronunciar, sólo estaba la ratificación de que Eliam se encontraba al otro lado del pasillo, tan lejano como si estuviera al otro lado del mundo.

Michael le dedicó a Johan una mirada de desdén, pero no consideró necesario decir nada, finalmente iban a largarse y eso era lo que él quería, así que siguió su camino en dirección al templo subterráneo, donde estaban preparando el cadáver de Rose para ser encriptado. Había aún demasiados asuntos por atender, no invertiría un segundo en alguien que ya poseía un espíritu roto.

–La noche será eterna sin ti... – recostada en la cama, miraba el techo repleto de cristales sin brillo como estrellas muertas– y sin ti... – recordando a los propios muertos – y sin ti... – y a los que habían renunciado –... y sin ti...

Por un tiempo no amaneció en mi corazón.

–Dónde existe una luz tan hermosa, no hay lugar para las sombras– Eliam creía que estaba haciendo lo correcto, recostado en su cama, mirando el techo repleto de cristales que brillaban con intensidad. Eso era él, la sombra de un linaje extinto, el resquicio de un pecado. Cerró los ojos y vio a Morth devorando la carne de su madre y mezclando su sangre con la suya. Abrió sus ojos y miró sus manos como si estuvieran estigmatizadas, luego me recordó a mí, tomándolas con las mías, sujetándolas contra mi pecho, acercando mis labios a los suyos para besarlos– Hay un caballero

para ella – suspiró – no un demonio, no un maldito.

La amarga noche finalmente culminó.

Todo parecía pequeño desde El trono del Sol y en contraste a ello, yo me sentía observada y acosada mientras me encontraba sentada en él.

–No es necesario que se ocupe de todo en este momento, celsitudini – estaba en plena asamblea con Los Sabios de la Luz, mi primera asamblea como Reina de Aurea. En ese momento era uno de los tres varones quien hablaba – Rion ya ha partido a Glosbe con un grupo de centinelas, nos enviarán informes el día de mañana sobre su recibimiento como nueva Rejem.

–Me preocupa que no la acepten por no ser un familiar directo del linaje del Sol– confesé

– Estoy seguro de que los habitantes de Glosbe se sentirán aliviados de que Julith haya sido destituido– intervino Michael – y en cuanto a ello, aún no lo localizan y seguimos sin saber cómo fue que escapó.

– ¿Qué ha confesado la mucama?

– Asegura que es inocente, celsitudini– me sorprendía la formalidad con la que Michael se dirigía a mí en esos momentos – probablemente debamos enjuiciarla cuanto antes y resolver este asunto.

– No me siento con la estabilidad para un juicio– suspiré

– Si usted me lo permite, yo podría sustituirla – la propuesta que Michael me planteaba me parecía fuera de lugar, después de todo había sido Rose, su hermana, quien había muerto. No podría esperar que fuera imparcial, pero claro, tampoco yo podría serlo.

– Recuérdame tu cargo

– Conciliador interno, celsitudini – Poco después de haber llegado a Aurea, Michael había comenzado a asistir al gobierno de Los Sabios, organizando tanto asuntos militares, como políticos, siempre bajo la instrucción de los ancianos. Podía imaginar que había mostrado gran criterio y responsabilidad, como para que ellos le hayan otorgado ese puesto dentro de la corte.

– De acuerdo– resolví– En cuanto a los centinelas que irán con mis compañeros a la Tierra...

–Todo está listo– respondió uno de los sabios– 10 hombres, como usted

ordenó.

–Y la espada Ayori– otro de los sabios se acercó a mí para entregarla.

– Nadie tiene permitido marcharse... – comencé a decretar al recibirla–... hasta que hayamos concluido la ceremonia de Rose– me puse de pie para abandonar el salón.

Akira apenas había dormido esa noche, tratando de encontrar el modo de dominarse a sí mismo, a su mente y a su cuerpo. Era necesario que encontrara el modo de luchar contra su empatía y por más difícil que pareciera, estaba seguro de que no era imposible. Lo encontré sentado al borde de la cama, con una expresión en el rostro que me hacía creer que había permanecido así toda la noche.

–Discúlpame por venir– comencé a decir tímidamente– entiendo que te sea muy incómodo estar cerca de mí en estos momentos.

–En realidad si lo es– Akira acompañó su respuesta tan directa con una sonrisa, después de meses viviendo bajo el mismo techo, yo había aprendido a ver bajo su fachada tajantemente distante el cálido corazón que él poseía – pero, está bien... a pesar de que nadie más ha venido, por miedo a lastimarme, estoy al tanto de lo que ha pasado. Las emociones de Eliam están desbordadas y es inconveniente que su cuarto esté tan cerca del mío– escuchar su nombre hizo que mi corazón se agitara, pero me esforcé por controlarme para no agobiar a Akira– Y Johan, bueno... está tan bloqueado que es un alivio, al menos para mí– rió un poco al notar él mismo que el descaro de sus comentarios estaba un nivel más allá de lo correcto– ¿Cuándo nos iremos?– preguntó finalmente.

–De eso vengo a hablarte– comencé– no es necesario que tú vayas, incluso no es necesario que te quedes aquí encerrado, puedo arreglar un lugar para ti en cualquier región de Aurea, tan alejada de otras personas como tú lo desees, al menos hasta que todo esto se calme.

–Eres muy dulce Soleil, pero no soy tan inútil... o al menos no espero serlo. Quiero volver con Johan y Eliam y destruir ese maldito recinto.

–Entonces ten– entregué a Ayori en sus manos– cuando estén listos, úsenla para volver y tráiganme El Sol de Aurea.

– ¿Qué harás con él?

–Aún debo resolver eso... pero planeo ir un paso a la vez.

– Suena bien, tal vez yo deba ir un paso a la vez también.

–Enviaré por ti cuando todo esté listo– sonreí con tristeza dispuesta a marcharme, pero en un inmenso esfuerzo en demostrar que aún tenía el control de sí mismo, Akira extendió su mano y tomó la mía. Lo miré consternada, en ese momento él podría sentir como propios todos los sentimientos que me atormentaban.

– Si funciona – una lagrima brotó de sus ojos y sonrió– podemos ir un paso a la vez.

Había una cripta de piedra blanca en el cementerio real que esperaba recibir a Rose, había también un cortejo fúnebre en el que sólo marchamos Michael y yo, había un aria triste para ser cantada, pero no había rosas en Aurea, sencillamente no existían en ese mundo y se habían encargado de envenenar la primera que habían llegado a ver. Recorriendo el largo camino cubierto por completo con hierba verde, acompañamos a mi hermana a su última morada, que como todos los lugares en ese mundo, jamás se encontraría en completa oscuridad. Michael y yo fuimos escoltados únicamente por un grupo de centinelas, nadie diferente a quienes siempre estaban. Podía comprender que Akira no estuviera presente, pero Johan y Eliam por otro lado... la imagen del presente me pareció inverosímil al contrastarla con la tarde en la que enterraron a mi padre; sin duda habíamos recorrido un largo camino que había dejado cicatrices en otros lugares diferentes a la piel.

–Diles que se vayan– me dirigí a uno de los centinelas que nos acompañaban– a mis compañeros– Michael me miró sorprendido.

–Pero... – Michael intentó decir algo, pero no se lo permití.

–No quiero verlos cuando lo hagan– brotó de mi pecho un lamento– sólo diles que se vayan.n.

Capítulo 17

~Capitulo 17: Bienvenidos~

La sangre que chorreaba de la jugosa carne cruda que estaba masticando le escurría por los labios, intentó limpiarla pasando su lengua pero no resultó, así que se limpió con los dedos y continuó mordiendo los músculos que conformaban el abdomen del chico moribundo que se encontraba tirado sobre el suelo húmedo del recinto. Morth disfrutaba hacerlo de este modo, era tan excitante al principio, cuando sus presas luchaban por zafarse de él, intentando huir y finalmente rogando por sus vidas, pero era aún más placentero descubrir esa mirada derrotada en sus rostros, la que resultaba de la convicción fatídica de que no saldrían con vida de aquel lugar. La carne, los órganos y la sangre fresca alimentaban el mancillado vehículo humano que ocupaba, pero era necesario comerlos vivos para que el miedo, la desesperación, el dolor y la agonía alimentaran el alma de Neiak.

Había aprovechado esa última semana de manera satisfactoria ya que él supo el momento justo en el que todos nosotros habíamos partido de este mundo y uso esa oportunidad para visitar la antigua mansión. Recorrió todas las habitaciones y revivió con éxtasis en su memoria, el día en el que cubrió esos suelos con las entrañas de los cazadores. No había sido suerte que Johan, Eliam y Akira sobrevivieran a aquella horrible tragedia, Morth lo había decidido así, pues deseaba el dolor que les causaría haber vivido aquello y recordarlo el resto de sus días, tantos como fueran estos. Recordando aquel maravilloso día en el que sintió su sangre humana hervir por primera vez, deseó ínfimamente evocar aquellos sentimientos en el corazón de sus 3 elegidos y por ello llenó su recinto con cadáveres a medio devorar, esperando pacientemente el momento en el que volviéramos a visitarle, con la certeza de que no tardaríamos mucho. No había ansiedad ni prisa alguna en aquella espera, después de todo, a pesar de que el día del Sol Negro se acercaba, aún había tiempo suficiente para un par de juegos antes de preparar el escenario final que compartiría únicamente conmigo.

De vuelta en la mansión, Akira notó algo extraño en ella, pero decidió no decir nada ya que ahora se encontraban en compañía de muchas más personas a las que apenas comenzaban a conocer. Mientras Eliam asignaba las habitaciones a los centinelas que les habían acompañado, él fue directamente a la sala de computadores y se dedicó exclusivamente a

reiniciar los sistemas que mantenían a la mansión en perfecto funcionamiento. Uno de los centinelas que los habían acompañado asomó la cabeza tímidamente por la puerta. Se trataba del mismo guardia que había permanecido fuera de la habitación de Akira después de que el caos por la muerte de Rose se desatara.

– ¿Ya se han instalado?– preguntó Akira con su usual y cortante manera de hablar.

– Si... todos mis compañeros están explorando.

–Muy bien– Akira no apartaba la vista de las múltiples pantallas que tenía frente a él.

–Eh... ¿hay algo en lo que pueda ayudarle?

–Todo está controlado, gracias.

–El tipo alto, el de la capa...

–Eliam– interrumpió Akira.

–Em... Eliam nos explicó que era usted quien daba mantenimiento a este lugar y es un espacio realmente enorme...

Akira le dedicó por fin una atenta mirada a su interlocutor, quien lucía muy diferente sin la armadura blanca de los centinelas; ahora vestía el uniforme negro y ajustado de las misiones, que no añadía mucho volumen al que ya poseía su cuerpo, dejando ver de esta forma que no era aún un hombre, sino un adolescente que no superaba los 17 años.

–Tú eres el centinela que se ofreció voluntariamente a venir

–Así es, Señor

–Jajaja– el ser llamado Señor le pareció sumamente cómico, ya que Akira tampoco aparentaba más de los 20 años que tenía– Soleil les dijo que yo estaba a cargo ¿Verdad?

–Sí... Señor

– Bueno, tú...

– Sohail Syuri

–Sohail, aunque necesitara ayuda, no creo que existan cosas como estas en Aurea– Akira señaló las pantallas frente a él–y no me sorprendería que a todos ustedes les costara adaptarse a este lugar, así como a nosotros

nos sorprendió encontrar tantas cosas diferentes en Aurea. Sólo preocúpense en ayudarnos a derrumbar el recinto de Neiak y purificarlo.

– ¿En verdad eso es todo lo que podemos hacer?

– ¿Porqué la insistencia?

–Lo lamento mucho, no es nada– el chico se retiró apenado.

Yo no odiaba sentarme en el trono y después de tantas ocasiones, incluso me había acostumbrado a tener audiencias, sin embargo estar por encima de todo no me hacía sentir poderosa, si no vulnerable. Ese día, como se había acordado, yo no sería jueza, pero a pesar de ello debía estar presente sin importar nada. La sala estaba llena de personas desconocidas para mí en su mayoría, exceptuando a quién fungiría como único juez.

– ¿Estás dispuesta a jurar ante tu diosa Aleinne que las palabras emanadas por tu boca serán todas verídicas y legítimas?– Michael estaba revestido de fuerza y autoridad casi al punto de ser otro hombre totalmente diferente, yo no podría haberlo hecho como él.

– Lo juro– respondió la infortunada mujer que vio a Rose con vida por última vez. Las horas transcurrieron, muchos fueron interrogados, todos presentaron un juramento ante mí, pero no llegábamos a ningún lugar; nadie había visto nada y nadie sabía cómo fue posible que esa única bandeja de comida estuviera envenenada. Aquella mucama se había encargado personalmente de armarla y llevarla ante Rose. Era la única sospechosa, ella lo entendía y rompió en llanto cuando finalmente se le sentenció a morir.

No pronuncie ni una palabra durante el juicio, tampoco al finalizarlo cuándo la sala se vació y noté que Michael era el primero en abandonarla. Lo seguí hasta la habitación que Rose había ocupado y dudé un par de minutos antes de acercarme a él.

– ¿De verdad crees que ella lo hizo?– al notar mi presencia, Michael secó sus lagrimas lo mejor que pudo y me dio la espalda para evitar que viera sus ojos enrojecidos.

-Rión nos envió una carta, en Glosbe no hay señales de Julith.

- ¿Crees que la mucama lo ayudó?

- No sé nada, Soleil- no respondí, tal vez lo estaba presionando demasiado- lo siento- se dio la vuelta y salió rápidamente de la habitación.

Akira caminaba en dirección al comedor con gran curiosidad; los chicos aureanos habían preparado la cena para todos y había sido una petición especial que todos estuvieran presentes. Al entrar al salón, quedó muy sorprendido al observar a tantas personas reunidas en ese lugar y recordó los lejanos días en los que los jóvenes reclutas, hijos de cazadores se reunían en aquella mesa antes de culminar el día.

-Se siente... diferente ¿verdad?- Eliam se acercó a él al verlo tan sorprendido.

- ¿Estamos todos?- preguntó Akira.

-Adivina... falta nuestra estrella- pronunció Eliam con sarcasmo.

-No puede ser, Johan.

- Voy a buscarlo, mientras habla con ellos.

-... pero

-Soleil te dejó a cargo jaja.

-... pero - Eliam se fue y los sentimientos de nostalgia y sorpresa que Akira experimentaba se convirtieron en ansiedad al verse expuesto ante tantas personas

-Tome asiento- Sohail le ofreció una de las sillas y el resto de centinelas, ahora uniformados de color negro guardaron silencio a la espera de que Akira se sentara. Sólo en ese momento, Akira se percató de que no era una sencilla cena lo que estaba servido en la mesa, si no un verdadero banquete - sus compañeros... - inquirió Sohail

-Vendrán en un momento, pero no hace falta esperarlos- respondió Akira ocupando su asiento.

-Bueno, queremos agradecerles- otro de los hombres ahí presentes tomó la palabra- por ocuparse tanto tiempo de un problema que en realidad era

nuestro, incluso por querer ayudar a Aurea aún a estas alturas.

–Y sobre todo– otro chico continuó– por haber protegido a nuestra preciada Aleinne.

Akira no esperaba aquello, un nudo se formó en su garganta, pero no se trataba de un sentimiento ajeno a él mismo y mucho menos de algo doloroso, era algo diferente, era alegría y satisfacción.

–Esta es una agencia de cazadores de demonios– pronunció volcando seguridad y convicción en cada palabra– es nuestro deber y lo seguirá siendo– no dijo nada más y sin esperar otra invitación comenzó a comer. Ahora tenía nuevos sentimientos que descifrar.

Johan se encontraba en el salón de baile en la orilla del balcón y totalmente a oscuras, sosteniendo entre sus dedos la rosa cristalizada que le había regalado a Rose varios meses atrás, recordando el primer momento en el que la vio en el edificio abandonado, con el vestido de tafeta rosa hecho harapos y la convicción de asesinarlo si se acercaba a nosotras, recordó también la primera vez que había hablado con ella y lo confundida que se encontraba, pero no fue en ninguno de esos momentos en los que se dio cuenta que deseaba permanecer con ella. Fue un mes después de que llegara a la mansión, cuando la encontró llorando junto al balcón del salón de baile. Para ese entonces ambos habían pasado mucho tiempo con coqueteos inocentes, pero fue en ese instante en el que pudo apreciar completamente lo fuerte que ella era y la forma en la que guardaba el llanto para sí misma y ofrecía sus mejores sonrisas a todos los demás. Fue el momento en el que se enamoró de verdad. En medio de sus recuerdos, Johan miró hacia abajo y entre las diminutas flores blancas que crecían alrededor de la mansión la vio y le pareció que ella lo miraba fijamente desde la hierba.

–Johan...– alguien lo llamaba. Eliam posó una mano sobre su hombro, disipando el espejismo– vamos a cenar, debemos socializar con los centinelas y hablar con ellos respecto a lo que haremos.

La noche había cubierto también el precioso cielo de Aurea y Michael no lograba mantener su mente y corazón en quietud después del juicio de aquella tarde. Caminó entre los árboles en dirección al cementerio sin seguir el camino pre asignado para llegar, no quería toparse con nadie, no deseaba contestar más preguntas, había hecho ejecutar a una mujer inocente para encubrir sus propios errores y no podía más con ello. Finalmente encontró la cripta de piedra blanca y descendió hasta llegar al féretro de hermoso metal pulido en el cual descansaba el cuerpo de Rose,

se sentó en el suelo junto a ella y cesó su lucha contra el llanto que había reprimido desde la noche en la que la encontraron totalmente desangrada en su habitación.

–Estás equivocada– dijo entre sollozos– si piensas que no fuiste más que un puente para mí– el llanto le quebró la voz, pero después de un momento continuó – no se necesita un lazo de sangre para amar, Rose. Perdóname por favor.

– ¿Y por qué habría de perdonarte?– Michael miró sobresaltado y su corazón se aceleró llevando su respiración casi al límite al encontrarse con quien parecía ser Rose de pie frente a él.

–Esto no está pasando... – dijo para sí mismo y restregó las manos contra su cara probando a respirar profundo, luego miró de nuevo esperando que la visión no estuviera, pero ella seguía ahí, mirándolo fijamente con los ojos apagados y tristes, con la piel pálida, los labios azules y delicados hilos de sangre bajando por su nariz.

– Pensé lo mismo... – volvió a pronunciar la figura– pero sí que estaba pasando.– giró lentamente su rostro, mirando todo lo que se encontraba alrededor de ella, como si apenas hubiera notado que se encontraba en el interior de la cripta. Michael logró ponerse de pie al notar que ya no lo observaba fijamente, pero no tuvo coraje para hacer nada más, pues ella lo miró de nuevo– ¿Por qué habría de perdonarte?... asesino.

– No... – pronunció Michael en un murmullo.

– Tú me envenenaste – se lamentó.

– No Rose, no... – Michael comenzaba a llorar de nuevo.

– Querías quitarme del medio– la figura caminó lentamente hasta alcanzar las escaleras y comenzó a subirlas– tú llevaste el veneno a La Aurora... – continuó lamentándose mientras ascendía escalón por escalón.

–No era para ti Rose, no quería que esto pasara– Michael la siguió, intentando alcanzarla, pero al llegar al exterior de la cripta la perdió de vista. Miró en todas direcciones, limpiado las lágrimas de sus ojos que le estorbaban para discernir las figuras a media oscuridad y logró verla nuevamente, muy lejos de él al otro lado del río que separaba el cementerio de la espesura del bosque.

– Mentiroso... – se escuchaba en el aire, Michael intentó llegar hasta ella cruzando el río mientras gritaba que lo perdonara, pero la corriente era muy fuerte y en varias ocasiones el nivel del agua le rebasó cubriéndolo por completo, impidiendo que mirara certeramente en dónde se encontraba ella. A tientas alcanzó la otra orilla, tomó impulso y logró salir

del río, pero no era ella quien lo esperaba al otro lado, si no el autor de aquella desgracia. Michael apenas logró reconocerlo mientras se ponía de pie antes de que Julith le golpeará con fuerza en la cara, haciéndolo perder el equilibrio. Julith no dijo nada, tan sólo continuó dándole un puñetazo tras otro, aprovechándose de la confusión que Michael experimentaba hasta que logró tirarlo al suelo.

– Al final, asqueroso sirviente– pronunció Julith poniéndole una bota en el cuello – los astros del cielo me brindan la oportunidad de subsanar mi honor.– Michael se esforzó por recuperar la cordura y logró observar nítidamente al hombre que lo atacaba a tiempo para evitar la estocada que estaba a punto de darle con una daga. La detuvo con sus manos, haciéndolas sangrar y con las piernas le derribó, quitándoselo de encima, obteniendo la oportunidad para ponerse de pie.

– ¿Te escondiste en el bosque todo este tiempo?– Michael no podía creer lo cerca que se había mantenido del palacio.

–Te esperaba a ti– Julith también se había puesto de pie – ¿Pensabas que simplemente iba a dejarte estar tranquilo después de todo lo que me has hecho? Una porquería de tu nivel, no podría jamás acabar con la vida del Caballero de la Luna. –Michael apretó sus manos heridas en un puño sin importarle el dolor.– No importa– continuó Julith al notar que las manos de Michael sangraban– esas heridas nos van perfectas, así el suicidio parecerá aún más creíble.

–¿De qué hablas?

– ¡De la forma en la que te quitarás la vida por haber asesinado a tu hermana!– Julith arremetió nuevamente contra Michael intentando clavarle la daga en el pecho, Michael volvió a contenerlo sujetando sus manos, obligándolo a soltar el arma.

–Por eso lo hiciste– dijo Michael

–Y por el placer de verte llorar, por el placer de torcer tus planes para asesinarme– Julith comenzó a reírse restando importancia al hecho de que Michael aún lo sujetaba.

– ¡Tú la mataste! – chilló Michel convenciéndose a sí mismo de lo que sus propias palabras enunciaban y en medio de la furia y el dolor tomó a Julith por el cuello y lo azotó contra uno de los árboles, luego volvió a azotarlo contra el suelo, dónde lo golpeo una y otra vez sin lograr acabar con su risa desquiciada. Michael lo soltó y fue por la daga que Julith había dejado caer momentos antes, con el claro propósito de acabar con su vida, pero al darse cuenta Julith ya estaba de pie tras de él, dedicándole con la caracubierta de sangre y la boca reventada por los golpes su más asquerosa sonrisa. Michael se congeló ante la impresionante imagen y el

miedo le impidió reaccionar antes de sentir el dolor punzante de la cuchillada en su abdomen. Lo último que vio antes de que el río lo tragara de nuevo, fue a Julith dejándose caer de rodillas en la orilla del mismo, con aquella sonrisa sangrienta mientras las sombras le cubrían.

Capítulo 18

~Capítulo 18: Sombras en la Luz~

Amanecía en el valle, la eterna lucha cotidiana en el punto más oscuro del cielo justo antes del nacimiento del sol se repetía, la luz teñía poco a poco todas las partículas, mas poco a poco una sombra de profunda y abismal negrura cubrió el cielo, como si el amanecer tuviera un retroceso, tragándose incluso al sol. La oscuridad encapsuló todo lo que ahí existía, atrapándolo como en una bola de cristal, el bosque gritaba y los árboles comenzaron a caer uno por uno en medio de las tinieblas, convirtiéndose en cuerpos humanos desmembrados al tocar el suelo. Del suelo brotó sangre oscura y espesa, que avanzó colándose entre la hierba y escalando los pocos árboles que aún permanecían de pie y cuando logró cubrirlo todo, el perro negro de furiosas fauces y 8 ojos ardientes como brasas surgió del mar de muerte.

Desperté empapada en sudor en el momento justo en el que los cristales de roca y citrino de todo el palacio se apagaban para dar lugar a la luz natural del amanecer. Me costó un par de minutos entender conscientemente que había dejado de soñar.

–¿Qué está pasando en la Tierra?– no tenía forma alguna de saberlo, hasta que Akira volviera utilizando la daga, por lo que sólo me quedaba esperar confiando en que pronto volverían con buenas noticias. Tocaron mi puerta con singular apuro, hecho que coincidía de forma extraña con mi abrupto despertar. – Adelante– un hombre de edad avanzada abrió la puerta con lentitud, al ver su ropa le reconocí, era un sanador.– ¿Qué pasa?– pregunté.

–Discúlpeme, celsitudini. Ocurrió algo espantoso.

Ni siquiera me molesté en vestirme, tomé la bata que colgaba junto a mi cama y seguí al sanador hasta una habitación que no conocía. Habían encontrado a Michael río abajo esa mañana, lo llevaron rápidamente al palacio y atendieron sus heridas, sin embargo él seguía inconsciente.

–Fue un milagro que no se ahogara– el maestre sanador continuaba examinándolo. La habitación estaba repleta de personas, 5 sanadores incluyendo al maestre y 2 ayudantes que en ese momento enjuagaban telas blancas empapadas en sangre.

–¡Por Dios! ¿Qué pasó?– los sanadores me miraron afligidos – ¡Díganmelo! ¿Qué tan mal está?– me acerqué a la cama en la que Michael

se encontraba postrado y sujeté su mano entre las mías.

–Celsitudini, fue apuñalado, recibió severos golpes e inhaló mucha agua. Su cuerpo fue muy maltratado, todos sus sistemas están fallando– el maestro sanador parecía sufrir al comunicarme aquella noticia. En ese momento, dos de los sabios de la luz entraron a la habitación.

– Él... él no puede morir– le imploré a los sabios al borde el llanto – por favor... por favor...

–Hay algo que podemos hacer, celsitudini– pronunció uno de ellos– pero no hay ninguna garantía de que logre llegar. En el nacimiento de las montañas blancas hay un cuerpo de agua que comparte su origen con el pozo del templo.

– Podría morir en el camino– argumentó uno de los sanadores– pero ahora mismo de igual forma está muriendo.

–Si hay una mínima oportunidad de evitarlo, voy a tomarla– decreté– no estoy dispuesta a dejarlo ir.

Akira pasó toda la mañana sufriendo por la certeza sensorial que tenía acerca de los asesinatos que Morth estaba cometiendo. Eran tantas las personas que agonizaban al mismo tiempo, que le fue imposible ignorar su dolor. Elia le había propuesto ir a detenerlo, ahora que contaban con mayor apoyo, pero Akira se lo prohibió.

–No debemos perder nuestro tiempo en ellos, por muy egoísta que suene. Encontrar la forma de derrumbar ese lugar es nuestra única prioridad.

–Está bien– respondió Eliam resignado– ¿has pensado en algo?

–Sólo he podido pensar en explosivos, pero tardaré un poco en armarlas.

–¿Y cómo haremos para que esto funcione?

–No sé– Akira suspiró con frustración– va a tener que funcionar de cualquier modo. Al menos tenemos un par de días para idearlo y mientras lo hago ustedes encárguense de conocer a los centinelas.

–Necesitamos ser un verdadero equipo.

–Así es– aseguró Akira

-Pero Johan está...

-Sé como está, por eso me mantengo alejado de él- al escuchar esto, Eliam sonrió de lado como si comprendiera perfectamente a que se refería
-Y tú tampoco escondes nada- Akira continuó hablando aún después de apartar su atención y dedicarse al análisis de los posibles explosivos que les servirían- eres un imbécil- decretó finalmente.

-Ja... - esta vez Eliam sonrió por completo

-Fingir que no mueres de tristeza por haberte acobardado no cambiará el hecho de que en verdad lo hiciste, ni cambiará tus deseos, Eliam.

-¿Sabes? No voy a hablar de eso...

-¿Si entiendes que no necesitas hacerlo para que yo me entere? Como ahora que te hice sentir aún más frustrado.

-Tu estúpido don es en verdad una patada en la entre pierna, Akira.

-Jajaja... dímelo a mí. De cualquier manera, Ayori está justo ahí, en el primer cajón de mi escritorio- Akira volvió a mirarle a los ojos, retándolo
- puedes tomarla en el momento que tú quieras.

-Las cosas son perfectas tal y como están ahora.

-Si tu lo dices... - Eliam se fue, intentando aplacar los sentimientos que esa conversación había removido ya que esas últimas palabras no podía convencerlo ni a él mismo. Volver a la mansión tras aquel beso, le hizo sentir que su realidad estaba dividida en dos, pero aún no decidía cuál de ellas era la genuina, si había soñado que bailaba con una chica cuya infinita luz había calentado su corazón ahogado en miseria, si la había cuidado al dormir, si la había atesorado entre sus brazos... ¿Era ese el sueño? O tal vez había soñado que la abandonaba en un lejano mundo tras haberle roto el corazón, por miedo a destruirla como todo aquello que el llegaba a amar.

Habían transcurrido 6 horas desde que partimos de La Aurora. La caravana estaba compuesta por tres carros tirados por caballos, rodeados completamente por centinelas que montaban sus propios corceles, quienes se acercaban de vez en vez a mi carroza para informarme de la distancia que aún faltaba y el estado en el que se encontraba Michael, quien se agravaba poco a poco. Me habían pedido que aguardara en el palacio, ya que a pesar de haber intensificado la búsqueda después de haber encontrado a Michael moribundo, no lograban obtener un rastro certero del paradero de Julith, pero de por sí yo sentía que la vida se me

escaba como arena entre los dedos, no quería separarme de la única familia que quedaba en el mundo para mí.

Al transcurrir aquellas 6 horas, otra caravana que iba bajando de las montañas nos interceptó. El Rejem de las montañas blancas había recibido un mensaje por parte de Los Sabios de la Luz por medio de un halcón que había viajado dos veces más rápido que nosotros. En aquella apremiante carta le rogaban que nos guiara al lugar sagrado donde la montaña comenzaba.

–¿Qué ocurre?– pregunté alarmada al notar que nos deteníamos.

–El Rejem de las montañas envió una escolta que nos conducirá hasta el pozo– uno de los centinelas se había acercado a la ventana de mi carro y me informó de todo sin bajarse de su propio caballo– no es necesario que descienda, celsitudini. Será más rápido si reanudamos el viaje en este momento.

–Está bien– respondí y el centinela cabalgó hacia la punta de la caravana e inmediatamente después comenzamos a avanzar de nuevo. Aún faltaban 2 horas para llegar.

Johan se había convertido en una sombra más que se arrastraba por los rincones de la mansión. Estaba completamente convencido de haber visto a Rose en varias ocasiones, al dar la vuelta en una esquina, al encender la luz de la habitación, pero sobre todo estaba convencido de haberla visto la noche anterior frente al balcón del salón de baile; volvió al mismo lugar y miró hacia la misma dirección que la noche anterior, pero no había nada, las luces del día lo iluminaban todo por completo. Saltó del balcón a la hierba, sirviéndose de su poder de transportación y desde abajo miró en todas direcciones.

–¿En verdad estuviste aquí?– dijo casi implorando.

–¡¿Qué buscas?!– le gritó Eliam desde el balcón, Johan volvió a transportarse hasta dónde él se encontraba.

–¿No pueden dejarme tranquilo?– Johan gruñó exasperado.

– Estamos preocupados por ti, hermano. Estos días has estado demasiado errático.

–Estoy cansado de todo esto– confesó – estoy cansado... estoy cansado – su voz se iba debilitando conforme lo repetía.

– Lo entiendo perfectamente, pero aún tenemos cosas de las cuales encargarnos– al escuchar las palabras de Eliam, Johan frunció el ceño.

– Eliam... no cuenten conmigo– concluyó y caminó hacia la puerta del salón de baile con la intención de marcharse.

–¿Qué? – Eliam no podía creer lo que acababa de escuchar y le persiguió hasta el pasillo– ¿De qué demonios estás hablando?

– Me largo de aquí, no soporto este lugar– pasaron de largo frente a una enorme sala dónde los centinelas se encontraban entrenando– no soporto estar rodeado de esta basura – los centinelas le escucharon y cesaron su actividad, para enterarse de lo que estaba ocurriendo. Eliam detuvo a Johan tomándolo de uno de sus brazos.

– Tranquilízate un momento– le pidió en voz baja– vamos a hablarlo, por favor.

– ¡No hay nada que hablar!– Johan lo empujó logrando poner distancia entre ambos, los demás no sabían si debían intervenir. Akira llegó en ese momento.

– ¿Qué está pasando aquí?– la pregunta de Akira no estaba cargada de autoridad, si no de preocupación. Johan le miró de forma despectiva e intentó hacerlo un lado para abrirse paso por el corredor – ¿Piensas marcharte?– esta vez, Akira impregnó recelo en su cuestionamiento– No puedes hacernos esto, te necesitamos para lo que viene.

– Deberían ocuparse ellos de esta mierda, nosotros ya hemos hecho bastante– la voz de Johan iba acumulando frustración, decidió dejarse de tonterías y transportarse hasta su habitación para recoger sus cosas y largarse, pero Akira adivinó sus intenciones y lo tomó del brazo.

–No puedes hacernos esto– repitió sin soltarle, en ese instante pudo sentir el dolor de Johan quemarle por dentro y logró comprender el furioso huracán reprimido que se formaba en su interior. Akira casi no podía soportar aquel vendaval y le sorprendió que Johan se mantuviera con todo aquello dentro de sí mismo, sin embargo aguantó sin soltarle para evitar que se transportara – Johan, no puedes irte de este modo– Akira dejó escapar un ligero visaje realizado por su boca, tenía ganas de gritar, había un flujo de energía negativa corriendo de ida y vuelta entre los dos, estaba seguro de que Johan no podría controlarla, por lo que le tocaba a él hacer fuerza y calmar a ambos.

–Si no puedes con esto ¡Suéltame!– exclamó Johan forcejando con el brazo.

– No voy a dejarte de este modo– aseguró Akira luchando por no soltarle. Johan lo golpeó en la cara con su mano libre haciendo que los lentes de Akira cayeran varios metros lejos de ellos, sin embargo Akira no lo soltó sino que lo llevó consigo hacia el suelo, producto de la fuerza del golpe. Eliam se apresuro a intervenir, pero a Johan dejó de importarle llevarse a Akira con él y se transportó de un sitio a otro dentro de la mansión, esperando que Akira dejara de aguantar y lo soltara, pero no ocurrió. Ambos aparecían y desaparecían como manchas borrosas en una habitación y luego en otra, Eliam y los aureanos se dispersaron buscándolos. Akira realizó un esfuerzo extra por recuperar el equilibrio en medio de los viajes entre el espacio y con su mano libre tomó a Johan por la nuca, producto de este gesto Johan cesó de saltar de habitación en habitación, deteniéndose en uno de los pasillos, cerró sus ojos con lentitud y quedó inconsciente. Akira le había hecho dormir. Tres chicos aureanos llegaron corriendo hasta donde se encontraban, Akira tenía a Johan entre sus brazos y lo dejó en suelo poco a poco, dejándose caer él también. Si Johan decidía marcharse, no se lo impediría, pero por los años que los tres habían pasado juntos en aquella mansión, no le dejaría destruirse a sí mismo.

Conforme la distancia entre nosotros y la montaña disminuía, el frío se volvía más y más penetrante. Los centinelas que iban a caballo repartieron mullidas pieles a los que veníamos en los tres carros, sin detener la caravana para no perder tiempo; había sido la escolta enviada por el Rejem de las Montañas Blancas quien proporcionó dicho abrigo. Los carros se detuvieron y me apresuré a descender de mi carroza sin esperar la asistencia de nadie, al bajar creí que instintivamente que la montaña se venía abajo, pues la teníamos justo frente a nosotros en toda su imponente extensión. Los sirvientes bajaron a Michael en una especie de litera cubierto con múltiples pieles gruesas, le miré sólo un instante, pero bastó para darme cuenta de que su piel se veía aún más pálida que en el palacio. La escolta enviada por el Rejem nos condujo unos metros más adelante, hacía un extraño hueco que se abría a los pies de la montaña, donde otras personas nos esperaban.

–No sabíamos que celsitudini vendría– dijo uno de aquellos hombres y acto seguido me dedicaron una venia.

– Él está muriendo– fue lo único que alcancé a decir en medio del apuro.

– Si, por aquí – nos condujeron rápidamente por el descenso que se formaba dentro de aquel hueco, por cada paso que dábamos al bajar, la temperatura iba aumentando hasta el punto en el que los abrigos fueron innecesarios y al llegar al motivo principal de aquel descenso, una especie de manantial subterráneo se extendió frente a nuestros ojos. Era muy similar al cuerpo de agua en el interior del templo del palacio, estaba

recubierto por dentro con incontables cristales blancos.

– Aleinne– escuché vagamente una voz dulce y femenina llamarme, la cual me ayudó a situarme en mi realidad de vuelta. Observé a los presentes, eran tres sanadores con las miradas sorprendidas, exceptuando a una sola persona, una bellísima mujer de largo cabello negro y ojos tan claros como el hielo, había sido ella quien me había llamado. Dio un paso hacia mí e inclinó su cabeza sutilmente en señal de respeto, hice lo mismo– necesitamos meterlo en el pozo– continuó explicándome para obtener mi autorización– pero necesitamos que alguien más entre con él, para ayudarlo a recuperar toda su energía perdida.

–¿Cómo así?– pregunté confundida.

– Alguien debe transmitirle dicha energía, el pozo no actúa por sí mismo, tan sólo es un canal de flujo– era como una transfusión sanguínea.

– De acuerdo– dije vagamente. Retiraron las mantas que cubrían a Michael y uno de los sanadores comenzó a retirarse las vestiduras para entrar con él – ¡No, espere!– todos me miraron– Yo lo haré.

–Pero... celsitudini– uno de los sanadores intentó persuadirme.

–No quiero verlo morir– dije mientras desamarraba los lazos de mi vestido, yo no comprendía lo impropio que resultaba el que me vieran medio desnuda en aquella situación, pero eso en realidad era lo último que pudo pasarme por la cabeza, la cual tenía ocupada en ese momento con la certeza de que no dejaría la preciada vida de Michael en manos de alguien más. Descendí poco a poco, el agua del manantial hervía e inundaba de vapor la grieta. Mi pie fue el primero en alcanzar los cristales y acto seguido se iluminaron. Al ver esto, la mujer ordenó que se apresuraran para meter a Michael junto conmigo y retirarse. Yo lo recibí en mis brazos, dejando reposar su cabeza en mi hombro para evitar que el agua la cubriera. Ella fue la última en abandonar la grieta, nos miró un instante sorprendida por lo que ocurría frente a sus ojos.

– Sin duda va a estar bien– fue lo último que dijo antes de retirarse y dejarnos en completa soledad.

Yo no había imaginado que nos dejarían aislados totalmente, ¿Qué pasaría si Michael se agravaba en aquel momento? Comencé a sentir miedo, pero recordé el modo en el que aquel lugar funcionaba, transmitiendo mi energía a Michael, por lo que realice un esfuerzo por calmarme y confiar en que todo saldría bien.

– ¿Quién es aquel muchacho?– preguntó la mujer a mis centinelas. Se

encontraban todos en el exterior de la montaña, esperando.

– No sabemos con certeza de dónde viene, pero es muy cercano a la Reina Soleil.

–Supuse que era alguien importante cuando Los Sabios de la Luz enviaron el halcón, pero no imaginé que lo era al grado de que Aleinne viniera en persona a sanarle– replicó ella, sin esconder aún el asombro que mis acciones le causaban– tampoco había visto que el pozo se iluminara de ese modo– murmuró al final para ella misma.

Mi respiración se volvía pesada, producto del ambiente húmedo y cálido del lugar, no quería quedarme dormida, pero no pude luchar mucho tiempo en contra del efecto relajante de aquellas aguas iluminadas. Michael y yo estábamos recargados de forma segura en los cristales próximos a la orilla del manantial, por lo que no había peligro de que nos hundiéramos más de lo debido, sin embargo no quise soltarle incluso después de que el sueño me venciera.

¿Tú crees en los milagros?

¿Cómo podría dejar de creer, después de haberte encontrado a través de los mundos?

No mueras antes que yo...

Navidad no significó gran cosa para mí, hasta aquel año en el que la familia de Rose nos invitó a cenar con ellos. Todos los años lo hacían en casa de una familia diferente y ese año les correspondía recibir a los numerosos parientes que tenían tanto en México, como en Utha. Mi padre se encontraba desenvolviéndose perfectamente en inglés, presentándose a los hermanos de Alexandra Gamboa, con una taza de vino especiado en la mano demasiado caliente como para beberlo aún. Yo estaba sentada en el sillón de la sala, a la espera de que Rose y Michael volvieran de la panadería, observando a sus primos conversar en el comedor a un lado de mí, sin la menor intención de acercarme a ellos. De pronto, una voz

especialmente aguda y dulce resalto del resto de barullo en inglés.

–Aunt, we brought the baguettes! – era Rose quien gritaba. Me puse de pie para ir con ella, topándome a Michael y su joven sonrisa en el camino.

– ¿Te estás divirtiendo?– me preguntó

– En realidad me siento algo... intimidada– confesé – no sé hablar muy bien en inglés – a Michael le era difícil de creer al ver como mi padre lo hacía.

– Están todos acostumbrados a hacerlo, pero no significa que no puedan charlar en español. Ven, te voy a presentar a mis primos – me tomó de la mano, pero opuse resistencia sin soltarle.

– No... – dije tímidamente– yo solo quiero estar con ustedes– Michael volvió a sonreír y entrelazó sus dedos con los míos.

– Entonces estaremos solo nosotros– me prometió.

La cena de navidad se sirvió sin lujos excesivos u ostentosos, sin embargo la dulzura del vapor con olor a canela que inundaba la casa y las risas de tantos extraños conocidos compartiendo el mismo pan aderezaron la noche para volverla verdaderamente hermosa. Durante todo el tiempo permanecí sentada en medio de Rose y de Michael, compartiendo las sonrisas cómplices de una felicidad desmedida de la cual éramos los dueños únicamente nosotros tres. Abracé a todos antes de volver a mi propia casa y mi padre agradeció especialmente a los Señores Gamboa por haber compartido su mesa con nosotros. Al volver a nuestra casa solitaria, desprovista de luces navideñas, mi padre me prometió que cada año a partir de ese haríamos algo especial; era una promesa tardía considerando que yo me acercaba a los 16 años, pero no podría culparle por nada. Nos dimos las buenas noches y entramos cada uno a nuestra habitación dispuestos a dormir.

Yo estaba entre el consciente y el primer sueño, cuando escuché que algo golpeaba el vidrio de mi ventana con delicadeza, me puse de pie, envuelta en mi cobija y recorrí la cortina para ver de qué se trataba, Michael había escalado la jacaranda junto a mi ventana.

– ¿Qué haces?– le pregunté un poco adormilada.

–Se me olvidó darte tu regalo de navidad– me dijo, yo abrí la ventana, el viento era realmente frío.

-Si lo hiciste- le aseguré.

-Pero tenía otra cosa para ti, es algo que le encargué a uno de mis tíos y me lo dio después de que ustedes se fueron- los ruidos de la fiesta provenientes de su casa aún se escuchaban. Michael me entregó una pequeña caja de joyería, la recibí y la abrí frente a él; se trataba de una pequeña rama de muérdago.- La otra vez me preguntaste porque siempre lo mencionaban al hablar de la navidad, si en México no se le ve. Así que pedí un poco para mostrártelo- yo le sonreí con ilusión.

- ¡Michael! - me acerqué para abrazarlo, pero él seguía en el árbol, así que retrocedí - ¿Cómo debería usarlo?.

- ¿A qué te refieres?

-Si lo dejo en la caja se va a marchitar.

-No te preocupes por eso, sólo debe durarte esta navidad, el año que viene te daré más- me sonrió- el muérdago atrae prosperidad y felicidad- lo tomó de la caja y lo acercó al marco de mi ventana sin soltarlo- cuélgalo aquí para que la luz que se filtre por tu ventana sea únicamente alegría- ambos miramos al mismo tiempo hacia el muérdago, estaba justo arriba de nuestras cabezas, nos miramos uno al otro sonriendo tímidamente mientras nuestros corazones se aceleraban, ninguno dijo nada, pero no apartamos nuestras miradas, hasta que él se reclino hacia mí, despacio, sin bajar la mano que sostenía la pequeña ramita, recargando la otra en la base de mi ventana para no caerse mientras nos entregábamos a nuestro primer beso. Fue sólo uno y fue dulce y breve, como una gota de miel que alcanza para cubrir los labios. Atoró la ramita de muérdago en el marco de mi ventana y me miró otra vez, con los ojos alegres e iluminados antes de bajar de la jacaranda.

Por favor... No mueras antes que yo

Capítulo 19

~Capítulo 19: Muérdago azul~

*No maldigas la oscuridad que te perfila,
abrázala con tu paz.*

Su cuerpo le pedía dormir, pero su mente deseaba gritar. Reposando en la cama, necesitaba mantener las luces de la habitación apagadas para ver a Rose en las esquinas, lo cual le atemorizaba pero al mismo tiempo satisfacía la necesidad de encontrarla de nuevo; mas no encontraba su risa, no encontraba su calor, sólo obtenía la silueta y los ojos apagados de una sombra que le miraba distante.

– Háblame por favor– susurró Johan en la penumbra– dime que eres real– extendió su mano hacia ella sin levantarse de la cama, pero ella no contestó. – ¿Es que nunca estaremos juntos de nuevo?– comenzó a lamentarse – ¿No podemos acercarnos?– su cuerpo aún le pedía dormir, cerró los ojos sólo durante lo que para él parecía ser un minuto, un minuto en el que la Luna cambió su posición en el cielo, luego los abrió de nuevo y la encontró a ella, recostada a su lado de cara a él. Johan sintió en su corazón un pequeño brote de melancólica felicidad. Abrazar aquel fantasma era un placebo que estaba dispuesto a tomar. Sus ojos se inundaron en lágrimas al tenerla entre sus brazos. – Al final... – le dijo entre sollozos– al final me escogiste. – La luz de la habitación se encendió disipando su consuelo.

– ¿Cómo te sientes?– era EIAM quien había entrado a su habitación, Johan le dio la espalda sin abandonar el colchón– ¿Quieres cenar algo?– volvió a preguntarle, luego se sentó a la orilla de su cama – Akira no lo hizo con mala intención... si quieres irte, por lo menos asegúranos que estarás bien... – Johan no le respondía – Sabes... sabes que te amo ¿Verdad?, sabes que siempre seré tu hermano... y que estoy aquí, por ti – EIAM lo miró un momento más y luego entendió que debía dejarlo sólo, se puso de pie y caminó hacia la puerta.

– Apaga la luz – fue lo único que Johan dijo.

La primera sensación que experimenté fue la suavidad increíble de las pieles que me cubrían, la segunda fue el frío crispando la piel de la mano

que acababa de sacar de aquellos cobertores, abrí los ojos con mucho esfuerzo y vi cristales de luz tenue incrustados en un techo de madera oscura, dirigí mi cabeza hacia un costado y observé la nieve caer al otro lado de la ventana, era de una magnífica blancura que contrastaba con el anochecer de la montaña. Cada partícula de nieve caía con suavidad, realizando una graciosa danza antes de fusionarse con el resto al llegar al suelo. El ambiente me sabía a navidad, me sabía al pasado revivido a través de mis sueños. Suspiré un par de veces mientras me incorporaba con lentitud, mis extremidades temblaban, pero no por el frío si no por lo débil que me sentía.

– ¿Cómo se siente, celsitudini?– no fue hasta que hablé, cuando me percate de la presencia de mi cuidadora. Era aquella misma mujer de ojos impresionantes y hermosos.

– Cansada– murmuré cerrando y abriendo mis ojos lentamente, disipando los resquicios del sueño.

– Lo que hizo no amerita menos, usted lo regresó del borde de la muerte– se oía realmente maravillada – probablemente ningún sanador lo habría logrado.

– No recuerdo que pasó después que nos dejaran ahí.

– Pasaron 15 horas dormidos en el pozo– comenzó a explicarme– y luego... – parecía que no podía creer lo que iba a decir a continuación– luego él despertó y los sacó a ambos, escuchamos el ruido del agua aturrida y bajé a ver que todo estuviera bien. Los dos estaban fuera, en el suelo. Su conciliador interno –se refirió a Michael por el cargo que ejercía en la Aurora – se ha mantenido despierto desde entonces, como si su incidente no hubiera tenido gravedad alguna.

– ¿De verdad, Michael tuvo fuerza para arrastrarme fuera?– ella asintió – ¡significa que está bien!

– Podría decirse, ahora sólo está muy cansado, igual que usted... – me incorporé en la orilla de la cama y ella se sentó a mi lado.

– No entiendo porque los Sabios de la Luz no me había hablado antes de ese pozo – imagine lo distintas que serían las cosas en ese momento si Rose no hubiera muerto.

– No se le permite a cualquiera acercarse– me confesó – fue una petición extraordinaria y sólo por ello los guiamos hasta él.

– Estoy inmensamente agradecida con el Rejem de las Montañas por este favor– en verdad lo estaba, no existía expresión alguna que bastara para

demostrarlo– quisiera hacérselo saber.

– Me parece una suerte que el Rejem la haya escuchado, celsitudini– me ruboricé ante la sorpresa de mi ingenuidad y la observé con atención. Había estado claro y frente a mis ojos todo el tiempo, su linaje real se reflejaba nítidamente incluso en el exterior; era alta y poseía una larga cabellera de negro profundo, sus ojos eran a la vez lo que resaltaba y se mimetizaba con la claridad de su piel, pero no resultaban intimidantes si no mansos, los colores de su vestimenta eran oscuros y grisáceos, sin embargo acentuaban la luz de su piel pálida. Era la personificación de la montaña, serena e imponente de forma intermitente, con el contraste entre la nieve y el cielo nublado – soy Anavril.

– Por Dios... – exhalé, me sentía como una cría que no entiende el complejo mundo de los adultos y que comete error tras error al adentrarse por primera vez– lamento haberte ofendido.

– No, no te disculpes, prima Soleil. La situación era tan apremiante que no admitía formalismos o presentaciones– la serenidad que su presencia emanaba, resultaba reconfortante, sintonizando casualmente con la energía del pozo. Era como si el espíritu de la misma montaña residiera en aquellos ojos de extraño azul blanquecino – aunque... – su voz palideció ligeramente, llevó una mano a sus labios y pronunció avergonzada– estuve en el séquito de la coronación y tenía la esperanza de que me reconocieras.

– Lo siento, todo ha pasado tan rápido, no he podido detenerme a contemplar nada de nada.

– No te preocupes, parece que los montaraces tenemos el don de apaciguar nuestro propio espíritu, aún al grado de pasar inadvertidos– miró a través de la ventana la lluvia blanca que bailaba en el viento frío, a lo lejos se extendía el valle blanco a los pies de la enorme montaña. Aquel paisaje había acompañado casi todos los días de su vida y a pesar de ello cada vez que lo contemplaba le llenaba el corazón como si se tratara de la primera vez que lo hacía, re descubriéndolo y re descubriéndose cada día – estoy convencida de que el espíritu adopta la forma del lugar en el que reside y estas montañas son etéreas, aunque ellas no pasan desapercibidas porque junto con su quietud están revestidas con imponente magnificencia– jamás había escuchado a alguien hablar de esa forma, ni siquiera a los Sabios de la Luz , quienes en realidad pasaban la mayor parte del tiempo en el templo subterráneo y rara vez acudían al exterior del palacio– una larga estadía puede ayudar a tu conciliador estabilizando su salud, además estoy feliz de tenerte aquí, prima Soleil.

– Te lo agradezco, pero debemos regresar a la Aurora... hay cosas

importantes de las cuales ocuparnos.

– Debió resultarte absurda mi invitación– parecía abatida– Llego a olvidar los problemas del resto de Aurea. Lamento mucho que todo a tu alrededor deba moverse tan violentamente– Anavril parecía profesarme un cariño singular que yo no comprendí en el primer momento, por lo que me parecía inusual pero a la vez me regocijaba. No era nada misterioso en realidad y lo entendí al recordar que todos los gobernantes de cada región en Aurea pertenecíamos a la misma línea, al linaje directo del Sol y que antes que ser aliados o subordinados políticos, éramos familiares. – Al menos puedes confiar en que ayudaremos a buscar a ese traidor, ahora son tres las legiones que le buscarán– se refería al atacante de Michael, a Julith... a nuestro primo Julith, quién ahora era un exiliado en el mejor de los casos, perseguido por centinelas de la Aurora, por guardias de Glosbe y por los vigilantes montaraces, guardia de la región de las Montañas Blancas.

– Todavía me resulta increíble que un solo hombre haya logrado causar tanto daño, durante tanto tiempo. No sólo ha asesinado dentro del palacio, si no que durante mi ausencia disturbó las regiones de Aurea.

– Julith nos engañó a todos... durante mucho tiempo– se trataba de un hombre peligroso, inmerso en la locura.

– Siento que soy incompetente– resoplé– desearía haberlos protegido– Anavril me miró confundida– pero no sé cómo proteger un mundo al que apenas estoy conociendo– Yo era aureana, yo era Aleinne, dos verdades irrefutables. Pero el hecho de que me habían criado en otro lugar distinto y lejano, con conocimientos útiles sólo para esa vida era otra verdad irrefutable.

– Desearlo es el comienzo de todo– sus palabras eran poderosas a la vez que sosegadas– olvídate de los asuntos políticos, para ello existimos los Rejem. Tu labor es más trascendental, ocuparte de las luces y las sombras – un sentimiento de culpa se removió en mi interior. Tras la muerte de Rose, el que Eliam se marchara y este incidente con Michael, mi atención había rehuído del asunto más delicado e inminente: enfrentar a Neiak, después de abrirle las puertas.

– No sé cómo hacerlo... nadie me lo dijo nunca– confesé y mi semblante se perfiló en medio del temor que reflejaba.

– Entonces, permíteme hacerlo.

Había un salón inmenso bordeado con altas estanterías llenas de libros forrados en piel y sillas altas de fibras aterciopeladas de colores claros que contrastaban con los acabados de madera oscura que tenía el techo y el suelo y justo en el centro de aquel suelo de madera se abría un hueco

recubierto por cristales, dentro del cual ardía un hermoso fuego azul que brindaba calidez y luz al hermoso lugar.

Todas las salas de la construcción eran similares al palacio de la Aurora en un singular modo que las contrariaban; en el palacio todo era de colores claros, todas las superficies estaban perfectamente pulidas y nada daba lugar a la mas mínima sombra, en cambio en las montañas, a pesar del cielo que permanecía parcialmente nublado casi todo el tiempo, no le temían a la media luz ni a la oscuridad en los matices.

En uno de los laterales de aquella sala repleta de libros estaba Michael, sentado en un sillón alargado, sosteniendo un libro entre sus manos, al cual se veía completamente entregado.

– ¿Te parece si me retiro? Iré a ordenar que les traigan de cenar en este lugar– Anavril se retiró, dejándome en el umbral de la habitación. Me acerqué a Michael en completo silencio, contemplándolo maravillada por recordar el semblante moribundo y desahuciado que portaba la última vez que lo había visto, contrastando el recuerdo de su piel amoratada y costillas hundidas con la imagen que se presentaba frente a mí. No había marcas o algún tipo de cicatriz.

– ¿Es interesante?– le pregunté. Él soltó el libro que sostenía sin cuidar el lugar en el este aterrizaría y ocupó sus manos, ahora totalmente libres en llevarme hacia él con urgencia. – Estás bien– agradecí para creerlo completamente y disipar mis terrores.

– Tú salvaste mi vida. Lo último que vi antes de hundirme en el agua fue la sombra de la muerte cubrirme por completo y lo siguiente fue tu rostro iluminado por las aguas de ese pozo, junto a mí– me abrazaba con especial lozanía y recorría con sus manos mis cabellos y mi nuca, tal y como se acaricia un valioso presente.

– ¿Fue Julith?– pregunté sin más explicaciones.

– Sí... – me respondió, pero luego titubeó razonando profundamente lo que diría a continuación– pero creo que no fue sólo él– me liberé con dulzura de su abrazo para mirar la expresión de su cara, no estaba furioso, estaba asustado.– Cruzando el río que corre junto al cementerio, me encontré con él... pero no era sólo él– volvió a callar y se restregó la cara con las manos.

– Sólo dilo, tal y como lo piensas. Cualquier cosa que digas la voy a creer– le aseguré.

– Había algo en su cara que parecía más que locura. Sonreía complacido aún cuando era él quien estaba sangrando, como si disfrutara de su propio dolor, como si fuera lo único que le motivara– una serie de

escalofríos recorrieron mi espalda.

– Me asusté tanto, no puedo ni siquiera explicar de forma concreta por qué– continuó– se lo conté al Rejem y ella me trajo a esta biblioteca y me pidió que leyera hasta que me serenara.

– Fue una buena idea– sonreí sin comprender la verdadera finalidad de aquel consejo– siempre te han gustado mucho los libros– Michael me sonrió de vuelta al sentirme cómplice en sus placeres.

– Fue más que una buena idea, fue clarividente– me aseguró– yo no sabía que existían libros tan importantes fuera del acervo del palacio en la Aurora– recogió el libro que había dejado caer momentos antes y lo puso en mis manos – hay tantas facetas en la creación de este mundo– ese Michael era aquel que yo recordaba en las memorias de nuestra mejor época, aquel muchacho que se deleitaba en descubrir nuevos conocimientos sobre el mundo en el que se encontraba. La expresión excitada y entusiasta que le demandaba continuar potenciando ese saber, era como una chispa que siempre me había provocado.

– Creo comprender como murieron tus padres, So’ – la modulación de su voz se tornó seria– mientras esperaba que recobraras fuerza he leído mucho de lo que estos libros dicen. ¡Los montaraces saben tanto acerca de temas espirituales! –Añadió con admiración– Anavril me mostró especialmente los libros que hablan sobre el dominio de las sombras, libros y conocimiento que en la aurora son un tabú– tenía sentido, en Aurea se procuraba la luz y se atisbaba todo medio por el cual aminorar la oscuridad, a Neiak.

Anavril entró en ese momento, con un par de sirvientes tras de ella que cargaban en varias bandejas viandas de comida para nosotros dos.

– Muchas gracias– dije.

– Es un placer– sonrió – nútranse con ello hasta que decidan marchar– nos dijo, no refiriéndose únicamente a los alimentos del cuerpo, sino también a los del alma. Se retiró dejándonos completamente a solas nuevamente.

Tomé uno de los libros que Michael había ido apilando conforme había terminado de escudriñarlos y me senté junto a él dispuesta a pasar cualquier cantidad de tiempo a su lado en aquella enorme biblioteca, tal y como solíamos hacerlo en los viejos tiempos.

No cabía ninguna duda en el corazón de Akira, los aureanos impregnaban de energía la que antes había sido una sombría mansión repleta de

fantasmas de cazadores muertos. A Eliam sólo le recordaban una cosa, que él se encontraba ahí y yo me encontraba al otro lado de la realidad, algo que cada momento le costaba un poco más ignorar y aceptar.

El plan que habían preparado para derrumbar el templo de Neiak avanzaba rápidamente, las poderosas bombas que les ayudarían estaban casi terminadas y los lazos entre los centinelas y los ex agentes habían sido establecidos, excepto por uno sólo de ellos.

Johan había logrado finalmente que la triste figura escondida en las sombras le dirigiera la palabra, después de entregarse a ella en todo el amor devoto que le tenía a Rose.

– Me iría al otro mundo si fuera el único modo de volver contigo– Johan estaba convencido de aquellas palabras en medio de su desesperación. Si ella se lo pedía, se quitaría la vida. Se encontraban sentados en el suelo de una habitación vacía, una de tantas que se encontraban en el último piso de la mansión y a las cuales nadie se acercaba, sencillamente porque era tardado y complicado recorrer el camino que eso implicaba; estaba ahí, sin ninguna luz que ahuyentara el recuerdo de su amor perdido con la certeza de que nadie les interrumpiría en esa ocasión– Dime porque has vuelto– le rogaba mientras acariciaba uno de sus cabellos ondulados y rojizos, ahora opacos por los estragos de la muerte– dime qué quieres que haga y lo haré. No hay nada que no haría por ti, Rose... nada– él estaba al borde del abismo, en la línea entre la desolación y la locura.

– Deseo estar contigo de nuevo– pronunció ella con un débil y apenas perceptible hilo de voz– ya no soy capaz de rozar tus labios– se lamentó– el único modo sería regresar a la luz, al mundo de los vivos.

– No hay forma de regresar de la muerte– aseguró Michael, a pesar de que aquello le destruyera.

– No la hay para un mortal como tú o como yo, pero sí para un dios... – ella se puso de pie tras hablar estas palabras– sólo entre las sombras– resonaba el lamento entre la penumbra mientras se alejaba de él– puedo habitar, mi amor. Sólo él puede abrirme la puerta para regresar a ti.

Todos se encontraban cenando en el comedor, bromeando y discutiendo detalles de la tierra que les maravillaban con sus dos anfitriones terrestres, cuando una figura inesperada apareció y se sentó a la mesa al lado de Eliam. Johan parecía el ánima sin brillo de un miserable que había sido condenado eternamente. Akira y Eliam le miraron confundidos, sin entender sus intenciones al presentarse así sin más, al servirse de la cena

sin mediar una palabra, un reclamo o una excusa.

– Veamos– dijo Johan antes de probar el primer bocado y volvió a hablar después de tragarlo– los aureanos si que saben cocinar– aseguró en una especie de halago extraño, luego miró a sus dos compañeros, quienes escudriñaban cada uno de sus movimientos– díganme que debo hacer – pronunció– para que el plan funcione.

Conforme leía me convencía más y más acerca de lo distorsionada que resultaba una visión unilateral. Tras haber estado casi una semana viviendo en el palacio me resultaba increíble pensar en Aurea como un lugar en el que las sombras eran necesarias, en el contraste de una realidad que no era buena ni mala, si no que debía existir.

Eran bien conocidas las leyendas a cerca de la creación de ese mundo, del padre Sol, de la luz y del dominio original de tinieblas, de cómo sobre pasó los límites de su propio dominio desequilibrando al mundo. Pero en Aurea nunca había oscuridad, tal y como en el dominio de Neiak jamás había luz ¿No era ese otro modo de sobre pasar los límites? Me sorprendí al pensarlo de aquel modo, mientras encontraba versiones diferentes de la leyenda original, versiones que describían como la luz y las sombras se alimentaban una a la otra como hermanas y no como enemigas naturales que se devoran entre sí.

Ahora entendía cómo era posible que el caos hubiera prevalecido en un lugar que sin la presencia de su principal azotador debió haberse mantenido perfecto y armonioso, pues a pesar de haber desterrado a Neiak, resultaba imposible desligarlo por completo de ese mundo, el mundo en el que él mismo se había originado.

– Creo que aún tiene un acceso limitado a las sombras en Aurea– rompí el silencio en la habitación. Michael sonrió.

– Eso mismo he pensado, reflexionando en lo que vi en el rostro de Julith.

– Ahora estoy segura– dije– antes creía que era un error traerlo de vuelta, lo pensaba sólo por la promesa que le hice a Johan, pero ahora creo que es necesario.

– Pero te da miedo ¿No es así?– Michael recorrió su cuerpo sorteando la distancia que guardábamos.

– Es que no entiendo porque los Sabios nunca me dijeron esto. Por qué me enseñaron a aislar las sombras, a erradicarlas... esto es muy confuso para mí, no sé como lo haré.

– Como lo haremos– me corrigió Michael– no estás sola en esto– pasó

su mano acariciando mi brazo para tranquilizarme.

– Gracias por esto. Por quedarte aquí a pesar de que no es problema tuyo– lo dije pensando en que Michael no pertenecía a Aurea, sin saber que lo contrario era cierto. Sin embargo él si había estado conmigo en un mundo al que no pertenecía durante un largo tiempo, cuando fue a la Tierra sólo para encontrarme.

– No hay nada que no haría por ti– me aseguró y yo lo creí porque lo había visto.

– También yo– correspondí. De pronto su mirada dulce pasó a la tristeza.

– He intentado evitar hablar de esto contigo– tomó mi mano y se giró ligeramente hacia mí quedando su rodilla contra la mía– pero... no puedo retenerlo más.

– ¿De qué hablas?– lo pregunté a pesar de que sabía perfectamente a que se refería. Yo también había evitado que el tema surgiera, fingiendo que no recordaba lo que me había dicho en el baile de mi coronación.

– Te he escuchado llorar desde que esos chicos se fueron– comenzó de ese modo, mencionando una verdad tan difícil porque no sabía cómo abordarlo– ambos hemos llorado por Rose, pero tú has llorado por más, lo sé– permanecí callada, temiendo interrumpirle– sé que ese hombre despertó en ti un sentimiento especial– recordé la noche en la que EIAM y Johan fueron a mi habitación para anunciar su partida, recordé la media luz, recordé que fui yo quien extendió la petición y como por un momento creí que sería correspondida, pero al final ... él no me pertenecía. De mis ojos comenzaron a escapar las lágrimas silenciosas de una tristeza escondida– So' no me importa si es que tú llegaste a amarlo– me aseguró con dolor al verme llorar, como si perdonara a mis ojos afligidos con el recuerdo de EIAM por herirlo a él– sólo quiero saber si me amas a mí.

– Claro que te amo...

– ¿Pero del mismo modo en el que yo lo hago?– me interrumpió, dando por hecho que yo hablaba del amor fraternal que él y Rose habían despertado en mí. Yo no respondí – dímelo, te aseguro que la respuesta no alterará lo que yo siento por ti– había dolor en sus palabras– te aseguro que ni siquiera eso me apartaría de tu lado. Aceptaré cualquier respuesta.

– Creí que estabas muerto... – fue lo que alcancé a decir antes de romper en llanto, Michael me abrazó sin dejar un espacio entre su cuerpo y el mío mientras yo seguía hablando haciendo tropezar mis palabras con los

gemidos que escapaban de mi pecho– ... quería volver por ustedes, pero no pude hacerlo. ¡Nunca pude hacerlo!

– Ahora estoy aquí– me aseguré y besé la coronilla de mi cabeza que ahora se encontraba escondida en el rincón que formaba el santuario perfecto entre su cuello y su quijada– Ahora estoy aquí

Y él no...

Yo me quedaré a tu lado...

Las Montañas Blancas sabían a navidad, sabían a una noche de paz, cuándo el frío no escuece y existe en el ambiente una sobre natural calidez invernal en la que la penumbra del cielo nocturno deja de ser tenebrosa y se convierte en una oscuridad que te abraza y protege.

El torrente de mis ojos cesó y Michael fue ahora quien escondió su cara entre los cabellos que caían junto a mi cuello. Nos recostamos de ese modo junto al suelo de vidrio que nos separaba de la hoguera azul, extendiendo los abrigos de suave piel bajo nosotros. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que había sentido su respiración tan cerca, tan cerca como para apreciar el aroma de madera perfumada tan característico de él, tan cerca para notar que sus ojos castaños tenían matices dorados, pero sobre todo lo suficientemente cerca como para besarnos bajo el muérdago de nuestro propio mundo.